

HORIZONTE HISTÓRICO

Revista Semestral de los Estudiantes de la Lic. En Historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

Año 10, Número 21, Julio-Diciembre 2020



Movimientos Sociales

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Dr. En C. Francisco Javier Avelar González, *Rector*

M. en Der. Const. J. Jesús González Hernández, *Secretario General*

Mtra. María Zapopan Tejeda Caldera, *Decana del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades*

Dra. Miriam Herrera Cruz, *Jefa del Departamento de Historia*

Comité Editorial:

Luis Daniel Ortíz Díaz
Editor en jefe

Lucero del Rocío Solís Ruíz Esparza
Editora asociada

Luisa Fernanda García Vázquez
Asistente editorial

Lizeth Ángeles Acuña
Diseñadora y encargada de soporte técnico

Viviana Alba Escobedo
Comité Editorial

Gustavo Escareño Martínez
Comité Editorial

Zyanya Isabel Hernández Moreno
Comité Editorial

Jocelyn Paredes Malagón
Comité Editorial

José Manuel Ponce Campos
Comité Editorial

Diana Laura Quiñones Villalobos
Comité Editorial

Consejo Editorial:

Rodrigo Alejandro de la O Torres

Mauricio González Esparza

Miriam Herrera Cruz

Mitzi Zuleica Herrera González

Silvia María Patricia López Romo

Ángeles Montañez Ramírez

Fabián Rodríguez Nieto

Enrique Rodríguez Varela

Corrección de estilo:

Jennifer Denise Luévano Richarte

Rosaura García

Julieta Rangel

Yunuen Nájera

Diseño de portada:

Marlene Guadalupe García López

Imagen de portada:

Francisco de Goya, *El tres de mayo en Madrid*, 1814. Óleo sobre tela, 268 x 347 cm. Museo del Prado, Madrid, España.



Editorial

Los movimientos sociales, son perfectos indicadores de cambio y rompimiento de las tendencias manejadas por el Estado o un grupo dominante. La chispa de cambio suele emanar de las clases populares, sin embargo, la clase no representa un condicionante exclusivo para comenzar con un catalogado “movimiento social”. La colectividad, por otra parte, si es un elemento fundamental dentro de la definición de las movilizaciones de este tipo, puesto que es necesario que un grupo de personas consiga realizar un efecto mediante el impulso de una ideología, alternativa, moda, expresión, etc. Esto con el objetivo de intentar transformar las estructuras que, en ese espacio y tiempo predominan.

Uno de los primeros momentos identificables de los movimientos sociales es la protesta, ya que primero se denuncia aquello que es necesario modificar según el grupo que impulsa una nueva alternativa. Destaco esta primera instancia puesto que suele ser el corazón de la intención inicial del cambio, aunque hemos aprendido a lo largo de la historia que es complicado mantener las demandas iniciales a través de todo el probable conflicto hasta el final, la protesta sufre transformaciones, aspecto muy interesante del análisis histórico, retratado de muy buena manera por nuestros colaboradores en este número.

La primera colaboración es por parte de Adrián Méndez Jiménez, quien describe a fondo la situación de la búsqueda de la independencia del país vasco a mitad de siglo en España a través de la organización *Euskadi Ta Askatasuna*. Posteriormente, nos encontramos con el escrito de Gerardo Alejandro Martínez Canizales, que trata sobre la Primavera Árabe a través de las redes sociales. Seguimos con Diego Eloy Alba Corredor, quien explora la participación femenina en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Prolongando con la temática del protagonismo femenino en los espacios, explica Jessica Méndez Mercado la relación entre el fútbol y el movimiento feminista.

Para la continuación del número, Andrea Alcalá Islas nos introduce en la temática de la memoria colectiva, en seguida Ángel Sebastián Cruz Maldonado toma como foco un personaje importante en el continente africano, Robert Mugabe, y su significación para su entorno, así también, Pilar Eunice Medina Rosales retrata tanto las modificaciones como las expresiones sobre el movimiento *Black Lives Matter* a través del diseño gráfico.



Sofía Arce Vargas nos explica la importancia y función de los movimientos obreros en la cultura política dentro de las primeras tres décadas del siglo XX, a continuación, mediante una colaboración de tres compañeras: Alejandra Venegas Sánchez, Ana Cecilia Rojas Fernández y Jhoana Niccole Gálvez Villavicencio, se crea un artículo bastante completo sobre la resistencia hacia la xenofobia impulsada por la campaña antichina en la primera parte del siglo XX en el norte de México. Hasta aquí se agrupan los artículos de investigación, para dar paso a las reseñas, miradas frescas sobre obras recientes.

José Antonio Abreu Colombri reseña “Guerra Civil y franquismo: una perspectiva internacional.”. Erick González Ramos analiza con un toque personal sutil e importante “Las izquierdas mexicanas desde los movimientos sociales en el siglo XXI (problemas y perspectivas)”. Enrique Arredondo González sigue el planteamiento plasmado en “Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina” para explorar visiones del conflicto por parte de estos países y finalmente, Kevin Eduardo Erives Chaparro mediante un cuento nos despierta miedo e intriga sobre los difuntos en combate.

Sin más por añadir, el equipo editorial de esta revista estudiantil los deja con la selección de trabajos brevemente descritos en párrafos anteriores que conforman este número 21 para que sean aprovechados y valorados como aportaciones al conocimiento histórico a nivel licenciatura por un grupo de autores, en su mayoría, estudiantes universitarios.

Luis Daniel Ortíz Díaz

Editor en jefe

horizontehistorico@hotmail.com

Bidegurutzea¹. La primera escisión de ETA (1965-1967)

Bidegurutzea (Crossroad). The first split of ETA (1965-1967)

Adrián Méndez Jiménez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México

Lic. en Historia

12º semestre

adrianmendez909@gmail.com

RESUMEN: Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco y Libertad), mejor conocida por sus siglas ETA, fue una organización con presencia en España y Francia que desde 1958 buscó la independencia del País Vasco y la construcción de un Estado socialista, tanto por medios armados como políticos. Desde 1963 surgieron dos facciones en ETA con visiones diferentes acerca del rumbo político a tomar: los “culturalistas” y los “obreristas”. A partir del dominio hegemónico de los “obreristas”, surgió un tercer grupo: los “nacionalistas-revolucionarios”. Las pugnas entre estas tres facciones llevarán al conflicto abierto durante la 5ª asamblea de ETA (1966-1967), en la que las diferencias ideológicas desencadenarán la primera escisión de la organización.

PALABRAS CLAVE: Euskadi Ta Askatasuna; ETA; País Vasco; independencia; abertzale; separatismo; socialismo; nacionalismo vasco; ideología; España; terrorismo

ABSTRACT: Euskadi Ta Askatasuna (Basque Country and Freedom), better known by its initials ETA, was an organization, with a presence in Spain and France, that since 1958 sought the independence of the Basque Country and the construction of a socialist State, both by armed means and politics. Since 1963, two factions in ETA will emerge with different visions about the political direction to take: the "culturalists" and the "laborists". From the hegemonic domain of the "laborists" a third group will emerge: the "nationalist-revolutionaries". The struggles between these three factions will lead to open conflict during the 5th ETA assembly (1966-1967), in which ideological differences will trigger the organization's first split.

KEYWORDS: Euskadi Ta Askatasuna; ETA; Basque Country; independence; abertzale; separatism; socialism; basque nationalism; ideology; Spain; terrorism.

¹ Encrucijada” en euskera (t. del a.).



A forma de introducción: comentario a la caracterización de ETA como “banda terrorista de separatistas” en México

Euskadi Ta Askatasuna² (en adelante ETA) fue una organización fundada en 1958 en la localidad de Deba (Guipúzcoa) por un grupo de jóvenes vascos. Los objetivos que se plantearon desde un inicio eran, en primer lugar, la independencia de Euskal Herria respecto a los Estados español y francés que, en la visión de los nacionalistas vascos, ocupan ilegítimamente su patria. En segundo lugar, también buscaban establecer un sistema político y económico más justo, una alternativa al capitalismo que mantenían (y aún mantienen) España y Francia, que posteriormente se caracterizó como socialismo. La amalgama de estos dos principios es lo que se conoce como izquierda *abertzale* (izquierda nacionalista vasca).³ El presente artículo se enfocará únicamente en el movimiento *abertzale* dentro del Estado español.

Pese a dificultades presentadas, en cuanto al acceso de información; podría decirse que el principal problema para abordar la historia de ETA desde México no es el cuantitativo (la cantidad de fuentes disponibles), sino el cualitativo (la naturaleza de dichas fuentes). Al ser una organización que desde una época muy temprana de su historia nunca negó el uso de la violencia como forma de lucha revolucionaria, ésta ha polarizado a la opinión pública y, por supuesto, a los académicos e investigadores que han realizado estudios al respecto. Así, se puede ver que por un lado existen estudios que se admiten como *abertzales* de izquierda (lo cual no quiere decir que comulguen necesariamente con los principios ideológicos, el programa político o los medios de acción de ETA), lo que presenta, ya de inicio, un posible sesgo en el enfoque del autor; mientras que por el otro se encuentran los trabajos que exhiben una postura “españolista” o, por lo menos, abiertamente “anti-ETA”. Respecto al primer grupo de textos, hay muy pocos disponibles en México, y los que se pueden encontrar *online* están frecuentemente escritos en euskera, lo que hace sumamente complicada su lectura, debido a las dificultades de traducción y la carencia de medios para realizarla satisfactoriamente para el neófito en el conocimiento de esta lengua. En cuanto al segundo grupo, podemos encontrar un gran número de éstos en nuestro país, tanto realizados por españoles como por mexicanos.

² Castellanzado frecuentemente como País Vasco y Libertad. Para el presente trabajo se utilizará como sinónimos País Vasco, Euskadi y Euskal Herria, siendo las dos últimas denominaciones en euskera (idioma hablado casi exclusivamente en la región vasca), para referirse al territorio histórico-cultural comprendido por la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra (actualmente dentro del Estado Español), además de las provincias de Baja Navarra, Labort y Sola (actualmente dentro del Estado Francés).

³ *Abertzale*: Neologismo creado por Sabino Arana (fundador del Partido Nacionalista Vasco y destacado precursor del nacionalismo vasco moderno). Traducido como patriota o nacionalista (t. del a.)



Así, las palabras clave que aparecen en la mayoría de los textos disponibles en México (y con frecuencia convertidos en los ejes de análisis principales) son “banda”, “terrorista”, “criminal”, “víctimas”, “asesinos” y “separatistas”. Palabras provenientes del discurso del Estado español (en algún momento franquista), propagadas por los medios de comunicación al servicio de la autoridad y que dotan de una carga ideológica a los enfoques de estos autores, aunque muchos de ellos lo nieguen repetidamente. Estas categorías se han convertido en el discurso dominante dentro de los medios de comunicación de España, también en los trabajos de investigación histórica en la península y, quizás por el acercamiento e influencia de los intelectuales españoles con la academia mexicana, en los textos periodísticos e históricos realizados por mexicanos. Con esto no se trata de negar el uso sistemático del “terror” o la violencia por parte de ETA, tampoco de defender sus tácticas revolucionarias o de minimizar el impacto sobre las víctimas de los atentados realizados por la organización. Lo que sí se procura hacer es un comentario a la reproducción acrítica de estos conceptos que, lejos de ayudar a explicar el complejo fenómeno de ETA en Euskadi, se convierten en juicios morales disfrazados de ejercicios de análisis.

Así se tiene, por ejemplo, la obra *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo* de Ignacio Sánchez-Cuenca, citada por otros autores y que inicia declarando que “ETA constituye la principal anomalía de la democracia española”,⁴ para después afirmar que “es una organización terrorista que asesina, secuestra, extorsiona y amenaza a multitud de personas en nombre de ciertos objetivos políticos. En principio su lucha armada (su actividad criminal) constituye un medio para conseguir un fin concreto, la independencia del País Vasco”.⁵ Éste es el ejemplo estereotípico de lo que se ha criticado: una visión que reduce un movimiento social, político y hasta cultural a una “organización terrorista” que por medio de “actividades criminales” persigue la independencia de País Vasco. Hay que admitir que Sánchez-Cuenca no miente, de inicio. Efectivamente, la lucha armada de ETA ha sido criminal (es decir, en contra de la ley del Estado español), ciertas actividades pueden ser catalogadas como “terroristas” y, en efecto, busca la independencia de Euskal Herria. Sin embargo, lo que sí hace es omitir información que matizaría considerablemente su aseveración: prácticamente toda lucha independentista o de revolución social ha sido declarada criminal en algún momento por el poder político

⁴ Ignacio Sánchez-Cuenca, *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo* (Barcelona: Tusquets, 2001), 9.

⁵ Sánchez-Cuenca, *ETA...*, 23.



hegemónico que la contrarrestó (por lo que el uso de esta palabra tiene, más bien, la intención de crear una cierta imagen negativa en la mente del lector), y, sobre todo, como ya se mencionó con anterioridad, la base ideológica de ETA no descansa únicamente en la convicción independentista, sino que hay distintas posturas anti-capitalistas que inclusive causaron la escisión de la organización antes de su primera década de vida.

Antes de la tormenta. Antecedentes y primeras asambleas de ETA

En primer lugar, hay que recordar el contexto en el que se fundó y que transcurrieron los primeros años de la organización. En el caso concreto del Estado español, el surgimiento y desarrollo de la primera etapa de ETA (1958-1967) ocurrió enteramente durante una dictadura militar, la de Francisco Franco (1939-1975); mientras que para el contexto global es necesario subrayar que esta primera etapa coincidió con una serie de eventos insólitos para esa época y que marcaron a las generaciones nacidas durante la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la posguerra: la Guerra Fría, los movimientos de liberación en África, la Revolución cubana, la Guerra de Vietnam, los movimientos feministas, la liberación sexual, los inicios de los movimientos estudiantiles, entre muchos otros sucesos que cimbraron la percepción del mundo por parte de los jóvenes durante la década de los años sesenta.⁶ Todo esto influyó, de una manera u otra, en la forma en que se desarrolló ETA durante estos primeros años y determinó, en buena medida, su posterior desarrollo.

Gran parte de las ideas *abertzales*, que sobre todo provenían del Partido Nacionalista Vasco (en adelante PNV), fundado a finales del siglo XIX, tuvieron una influencia tremenda en la caracterización ideológica de ETA, pero de igual forma la cultura de los movimientos obreros y las luchas de reivindicación de tipo socialista en otras latitudes también aportaron elementos que resultarían fundamentales. Al respecto escribe Aitor Díaz-Maroto:

La revolución industrial que vive Euskadi en estos años hace que el movimiento obrero, principalmente aquel relacionado con el marxismo en cualquiera de sus variantes, comience a penetrar en las de ETA. Aunque ya existía toda una corriente que abogaba por la necesidad no solo de emancipación del pueblo vasco, sino de la lucha por la emancipación a su vez de las

⁶ Al respecto véase, por ejemplo, Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998).



clases trabajadoras vasca y española, será en estos momentos cuando el marxismo realice su máxima aportación a la historia ideológica de ETA.⁷

Además, es preciso apuntar que desde la fundación de ETA existió una influencia de las ideas marxistas y socialistas en general, aunque esto aún no se admitió abiertamente y se reconoció más fácilmente la herencia de lo que se puede llamar nacionalismo vasco ortodoxo, es decir, las ideas del PNV. No obstante, en relativamente poco tiempo, se hizo patente que ETA no era un movimiento que estuviera encauzado únicamente hacia la independencia de Euskal Herria, sino que la reivindicación social y las ideas anti-capitalistas tomaban un rol fundamental en la naturaleza de la organización. Esto puede observarse desde la 1ª Asamblea (realizada en mayo de 1962), en la que se dejó claro que los dos grandes objetivos del movimiento eran: “la **Liberación Nacional**, entendida como la independencia de una Euskadi reunificada y *euskaldun*, y la **Liberación Social**, campo en el que van a aparecer dos posturas: la **socialista** y la **socialdemócrata**, imponiéndose esta segunda”.⁸

En otras palabras, se puede decir que, desde la primera asamblea, en la que se manifestaron las bases ideológicas y el programa político de ETA, se dejó claro que no se buscaba únicamente la Liberación Nacional, sino también una Liberación Social, que no tenía aún una postura totalmente hegemónica, cuestión que provocó la escisión durante la 5ª asamblea. También se hizo evidente un rasgo de ETA que será sumamente importante durante toda su historia: la trascendencia de la cultura vasca para el pueblo de Euskadi y, por tanto, para su liberación. Y, sobre todo, la cuestión de la lengua, del euskera, que para cierta corriente interna de la organización se consideró la base de la lucha revolucionaria, como se verá más adelante. También durante la 1ª Asamblea se hizo patente en la lista de “principios” de la organización que ETA se oponía a toda forma de autoritarismo y gobierno dictatorial, lo que incluía, por supuesto, al Estado franquista, pero también a los gobiernos comunistas, que por aquellos años tenían a la Unión Soviética como ejemplo estereotípico.⁹

⁷ Aitor Díaz-Maroto Isidro, “Identidad política en el discurso de ETA”, en *La Historia, ¿lost in translation?: Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, vol. 9, eds. Damián A. González, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón, 1172 (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017).

⁸ Iker Casanova, *ETA, 1958-2008: medio siglo de historia* (Navarra: Txalaparta, 2007), 20. Las negritas son mías.

⁹ Casanova, *ETA...*, 21.



Cabe añadir que la 2ª Asamblea (realizada en marzo de 1963) tiene una gran importancia para esta investigación, porque durante ella se formaron dos de los bandos que protagonizaron las tensiones internas más adelante: los “culturalistas” y los “obreristas”. Los primeros tenían como principal líder a José Luis Álvarez “Txillardegui”, y proponían una forma de pensamiento *abertzale* cuyos principales rasgos suponían el estatus *euskaldun* de la revolución (es decir, basado en la lengua euskera) y un feroz rechazo al marxismo. Por otro lado, “los obreristas” tenían como exponente estelar a Francisco “Patxi” Iturrioz, y proponían una línea de pensamiento basada en las nociones de lucha obrera, revolución proletaria y, por tanto, cercana al socialismo que ya se desarrollaba en Euskal Herria por grupos de izquierda que no pertenecían al nacionalismo vasco.

Durante los siguientes tres años (1964, 1965 y 1966) ETA aumentó sus filas y con ello su influencia, pero también escaló la violencia, además de la cantidad de miembros de la organización, quienes estaban presos en las cárceles españolas. En 1965 se publicó un documento sumamente importante para estudiar la historia de ETA en estos primeros años, que es la *Carta a los intelectuales*, con José Luis Zabilde como autor principal.¹⁰ Este documento es una exposición de los principios generales y las ideas fundamentales de la organización, como una forma de granjearse el apoyo de las clases medias de Euskal Herria (sobre todo el sector intelectual, como el propio título sugiere), exponer su pensamiento y, sobre todo, contrarrestar la caracterización que se había hecho de ellos en la prensa.

En este documento (además de ideas sumamente interesantes, como los inicios de la lucha feminista organizada en País Vasco, que no se tratará por no ser el tema principal) se realiza un análisis de la sociedad capitalista en Euskadi y una crítica mordaz a la clase alta vasca, que se consideraba había traicionado a su pueblo (el pueblo vasco) al aliarse con el Estado español. En sus propias palabras: “La alta burguesía vasca, desarraigada de su pueblo por servir a sus intereses egoístas, integrada en el sistema monopolista español, hace tiempo que pasó la edad de su dinamismo, de su espíritu de empresa, de progreso. Hace tiempo que su principal preocupación pasó a ser el defender a

¹⁰ Véase *Carta a los intelectuales* (1965). Versión digital disponible como parte del Fondo Documental (Dokumentu Fondoa) online de la Euskal Herriko Komunistak, <http://www.ehk.eus/es/> (Fecha de consulta: 6 de junio de 2020).



todo trance sus privilegios adquiridos”.¹¹ Más adelante se expondrá un argumento que será elemental para la comprensión de la postura política de ETA. Veamos:

Desde que la alta burguesía vasca se ha integrado en el Sistema monopolista español, **el españolismo ha impuesto al pueblo vasco como un medio más de consolidar el sistema.** [...] **La opresión nacional es así una realidad.** Decimos que **el Sistema económico-político**, desfasado de las necesidades actuales, mantenido artificialmente, **tiene suficientes contradicciones como para provocar la repulsa de todos cuantos no se benefician de él**, que son la gran mayoría de la población.¹²

De este fragmento se puede inferir que, en primer lugar, se utiliza una categoría, llamada “españolismo”, la cual puede ser entendida como las estructuras culturales españolas que, en la visión de los autores, han sido impuestas dentro del territorio vasco. Dichas estructuras incluyen los mitos nacionales (himno, bandera, historia oficial, etcétera), los medios de comunicación masiva (cine, televisión, radio, prensa), la religión (la Iglesia Católica) y, por supuesto, la lengua (el castellano). Sin embargo, como se puede apreciar en el fragmento citado, estas organizaciones, este “españolismo”, no es más que “un medio más de consolidar el sistema”. ¿Qué sistema? El sistema capitalista, por supuesto.

Así, en la visión de la *Carta a los intelectuales*, los rasgos culturales vascos no eran únicamente una amenaza al dominio cultural, sino una afrenta directa a las estructuras culturales que sostienen al capitalismo en Euskadi, y, por tanto, al propio sistema capitalista. De este modo la “opresión nacional” al pueblo vasco y la rebeldía de éste encontraba su símil en las luchas nacionales anti-colonialistas y anti-capitalistas que se habían vivido por aquellos años y aún se estaban desarrollando en algunos lugares, como el caso argelino, el cubano, el coreano o el de Vietnam. Este pensamiento moldeará en buena medida la motivación de lucha de ETA, ya que de este modo se caracterizaba al Estado español y al capitalismo como el enemigo a vencer y al sentimiento *abertzale*-socialista como el ideal a alcanzar. De esta forma el enemigo es indivisible; es decir, no podía vencerse al capitalismo en Euskal Herria sin obligar al Estado español y a sus estructuras (tanto políticas como económicas y culturales) a retirarse del territorio y, a su vez, no era posible ser nacionalista vasco sin ser también anti-capitalista.

¹¹ *Carta...*, 2.

¹² *Carta...*, 4. Las cursivas del original, las negritas son mías.



La tormenta perfecta. La 4ª y la 5ª Asamblea (1965-1967)

Desde la fundación de ETA en 1958, uno de los principales problemas que aquejaban a la organización era la falta de recursos económicos. Además, hay que apuntar que, durante esta primera etapa histórica, los miembros no superaban los treinta años y la mayoría no rebasaba los veintitrés o veinticuatro, por lo que sobraba voluntad y convicción, pero escaseaba el dinero. Esta situación llevó a que la dirigencia de ETA se planteara aceptar dinero de miembros de la clase alta vasca, que por una u otra razón concordaban con la causa. Uno de estos simpatizantes era un acomodado industrial de Iparralde (el País Vasco francés) llamado Ramón de la Sota, quien en algún momento ya no pudo o ya no quiso continuar con su contribución a la organización. Algunos miembros descontentos comenzaron a amenazarlo y en algún momento le pincharon los neumáticos del auto. Este evento, que para algunos podía ser tomado como simple vandalismo juvenil, no fue tomado a la ligera por De la Sota, quien acudió a la estación de policía local y contó todo lo que sabía de ETA.¹³

Este hecho, aparentemente anecdótico, tendría serias consecuencias internas para el movimiento. El testimonio del industrial desencadenó la expulsión del Estado francés de cuatro miembros de ETA, en especial de Julen Madariaga y de Txillardegui, quienes dirigían la revista *Zutik!*, principal medio de difusión de la organización, además de que eran dos de los miembros más influyentes de ETA. Madariaga se vio obligado a refugiarse en Argelia, mientras que Txillardegui partió a Bélgica, lo que en un primer momento se vio como una buena posibilidad de organizar delegaciones de ETA en estos países (que se sumaran a la presencia ya existente en México, Argentina y Venezuela) y, de este modo, movilizar apoyo desde el exterior hacia el movimiento. Sin embargo, la ausencia de Txillardegui pesó en la dirigencia de la organización, y a pesar de que Patxi Iturrioz, recién liberado de un tiempo en prisión, matizó en cierta medida la falta del líder culturalista, este vacío ocasionó la emergencia de nuevas figuras políticas dentro de ETA, y con ello el surgimiento de una nueva corriente que competiría con las dos que ya se han discutido.

En este contexto se celebró la 4ª Asamblea (a principios de julio de 1965), en la que ocurren dos eventos trascendentales. Por un lado, como ya se vio, las ideas marxistas se habían filtrado dentro del programa político y las bases ideológicas de ETA,

¹³ Casanova, *ETA...*, 35.



encontrando aceptación en un muy buen número de sus miembros, por lo que se consideraba que era ya insostenible el seguir equiparando al comunismo con el fascismo, como se había realizado en la redacción de los “Principios” de la organización durante la 1ª Asamblea, por lo que “oficialmente se reconoce la validez de las aportaciones de teóricos revolucionarios como Marx, Engels, Lenin o Trotsky, aunque de forma genérica y sin asumir en bloque el pensamiento de ninguno de ellos. Más allá de la etiqueta socialista, no se adopta definición concreta”.¹⁴ Por otro lado, se estableció una dirigencia renovada que tenía como figuras principales a José María Escubi y, sobre todo, a Patxi Iturrioz. Este último también tomó el mando de la recién formada Oficina Política (en adelante OP) y de *Zutik!*, por lo que el líder de la facción “obrerista” se convirtió en la persona más influyente de la organización al término de la 4ª Asamblea.

Desde el primer número de *Zutik!* a cargo de la gente de Iturrioz, se hizo patente un cambio radical en la dirección ideológica de ETA. Los artículos en euskera, los temas dedicados a la cultura tradicional y las alusiones constantes a las cuestiones *abertzales* no desaparecieron totalmente, pero fueron en detrimento, en comparación con las cada vez más frecuentes notas dedicadas a la lucha obrera, la conciencia de clase y las ideas de corte marxista. El rechazo a la nueva línea de la revista por parte de un buen número de miembros de la organización no pasó desapercibido para el propio Iturrioz, quien resumió el cambio por medio de la propia publicación del modo siguiente:

Algunos nos acusan de que estamos desnacionalizándonos. Antes palabras como EUZKADI, ETNIA, PATRIA, EUSKERA, NACIÓN, VASQUISMO, ocupaban la mayor parte de nuestras publicaciones. Hoy, estas palabras no han desaparecido, pero han cedido el primer puesto a otras como SOCIALIZACIÓN, PLANIFICACIÓN, CULTURA, CONDICIONES OBJETIVAS. ACCIÓN DE MASAS, etc.¹⁵

Este cambio de lenguaje puso en evidencia el frágil equilibrio de la política vasca, tanto en lo que respectaba al nacionalismo como a la lucha obrera. Es decir, una buena parte de los socialistas vascos (e inmigrantes de España) habían desconfiado de ETA cuando primaba un lenguaje de tipo *abertzale*, ya que en muchas ocasiones el nacionalismo vasco era relacionado con el conservadurismo, xenofobia y racismo de la primera etapa del PNV; mientras que, la línea obrerista de Iturrioz creaba cierta desconfianza en algunos círculos independentistas vascos, quienes relacionaban este tipo de ideas con el

¹⁴ Casanova, *ETA...*, 40.

¹⁵ “Segunda Carta a los Intelectuales” (1965). Citado en Casanova, *ETA...*, 35. Las mayúsculas son del original.



comunismo y, con ello, con dictadura, represión y amenaza a las libertades individuales (recordemos que todo esto se desarrolló en plena Guerra Fría). Casanova explica magníficamente esta situación cuando afirma: “Entre un movimiento obrero que recelaba de todo lo que sonara a nacionalismo y un nacionalismo que se espantaba de oír la palabra comunista, ETA trata de integrar lo que ambas filosofías tienen de liberador creando una nueva teoría política”.¹⁶

Es necesario apuntar que en junio de 1966 fue encarcelado y condenado a veinte años de prisión José Luis Zabilde, miembro importantísimo del Comité Ejecutivo de ETA y redactor de documentos tan importantes como la ya citada *Carta a los intelectuales*. Esto supuso el aún más importante ascenso de Iturrioz dentro de la organización, con lo que la facción “obrerista” cerró definitivamente su control de ETA. Txillardegui, desde su exilio en Bruselas criticó abiertamente la nueva dirección tomada por la OP y en abril de 1966 fundó su propia revista, *Branka*, desde la cual articuló su oposición a Iturrioz. A su vez, Iturrioz intentó asegurar su posición en la OP y defenderse por medio de la publicación oficial de ETA, *Zutik!*. Los números 41, 42 y 43 de la revista llevaron al enfrentamiento abierto entre facciones. Es conocido que el *Zutik!* 42 fue quemado por miembros de la organización en lugar de repartirlo, como era su obligación. Este ejemplar proclamaba la unión proletaria sobre los intereses nacionales, es decir, la priorización de la Liberación Social sobre la Nacional. Por ejemplo, escribía: “Actualmente la **desunión de la clase trabajadora** es el más grave obstáculo para la realización de un programa coherente y eficaz. La **proliferación de grupos y partidos** con aspiraciones propias por encima de los **intereses de clase** y de unos planteamientos excesivamente radicalizados en un sentido u otro perpetúa esta situación de división”.¹⁷ Y más adelante afirmaba:

Los socialistas españoles no podrían tener relaciones amistosas, en nombre del “internacionalismo socialista”, con quienes pusieran en duda el derecho de España a auto-gobernarse. [...] Creo que la implantación a escala peninsular, e incluso europea, de una Federación de Democracias Socialistas, plantea suficientes problemas, frente a un capitalismo apátrida y tentacular, como para que perdamos fuerzas en divisiones originadas por hábitos reaccionarios. Pongámonos todos a un mismo nivel en lo nacional; y el internacionalismo socialista será posible, e incluso automático.¹⁸

¹⁶ Casanova, *ETA...*, 57.

¹⁷ *Zutik!* núm. 42 (1966, especial) Versión digital disponible como parte del Fondo Documental (*Dokumentu Fonda*) online de la Euskal Herriko Komunistak, <http://www.ehk.eus/es/>, (Fecha de consulta: 6 de junio de 2020), 6. Las negritas son mías.

¹⁸ *Zutik!* núm. 42, 14-15. Las negritas son mías.



Cuestiones como la unión de la clase trabajadora, la priorización de los “intereses de clase”, el “internacionalismo socialista” y el planteamiento de una Federación peninsular (o europea) de Democracias Socialistas iban completamente en contra del bagaje ideológico de ETA, quien se identificaba como una organización ante todo *abertzale*, es decir, nacionalista vasca. En la opinión de muchísimos miembros de la agrupación, la propuesta de Iturriz iba en contra de los principios más básicos de ETA, por lo que era insostenible su posición como cabeza de la misma.

La gota que derramaría el vaso sería que, durante todo el año de 1966, la dictadura franquista, con miras de que España fuera admitida en la Comunidad Económica Europea (CEE) había procedido a una supuesta “relajación” en la implementación de políticas de represión estatal, lo que había llevado a pensar a sectores comunistas, socialistas y, en general de lucha obrera en España, que se estaba llevando a cabo una liberalización del sistema que, eventualmente, conduciría a la caída de la dictadura. El *Zutik!* 42 fue interpretado por muchos como un intento de reconciliación y unión con la izquierda española (inclusive con el Estado español) que, en general, encontró un fuerte rechazo dentro de ETA. Muchos opositores comentaban maliciosamente que el pensamiento de Iturriz ya no era “obrerista”, sino “españolista”.

En este contexto surgió la tercera corriente dentro de ETA, distinta al obrerismo de Iturriz y al culturalismo de Txillardegui, que trató de reconciliar marxismo y abertzalismo, y tuvo como principales representantes a Javier Bareño, Jesús María Bilbao, José María Escubi y a los hermanos Etxebarrieta; estos últimos, hasta este momento, desconocidos dentro de la escena política de ETA. Francisco Llera explica esta época como la “explosión de la disidencia ideológica interna” y escribe al respecto:

La lucha era múltiple: los etnonacionalistas [o culturalistas], encabezados por la vieja generación de fundadores, estaban reñidos con los seguidores más jóvenes, marxistas-leninistas; los que defendían la movilización hacia un frente nacional con organizaciones nacionalistas moderadas se enfrentaban a los obreristas, que preferían una movilización izquierdista hacia un frente de clase, y finalmente, los defensores del activismo político se oponían a la lucha violenta más radicalizada.¹⁹

¹⁹ Francisco J. Llera, “ETA: Ejército secreto y movimiento social”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 78, (octubre-diciembre 1992): 166.



Por otro lado, Escubi y Bilbao redactaron en julio de 1966 un texto conocido como *Informe Verde*,²⁰ en el que sintetizaron sus críticas a Iturriz y la OP, y que sirvió de base para el desarrollo de sus ideas durante la 5ª Asamblea. En este texto se condena, sobre todo, el abandono de la lucha nacionalista por parte de Iturriz, pero también la relajación de la lucha armada durante el tiempo de gestión de la nueva OP. En el *Informe Verde* escribieron:

La única forma de romper esta doble contradicción es la lucha de la clase trabajadora de Euzkadi, dirigida por el **proletariado euzkaldun**, para lograr unas estructuras sociales en Euzkal Herria. De aquí que en **Euzkadi la lucha de clases y la lucha de liberación nacional sea un todo inseparable**. [...] Quien en la situación concreta de la lucha de clases del pueblo de Euzkadi contra la burguesía hispana o hispanizante no sepa comprender que esta lucha revolucionaria es en el caso vasco una lucha nacional, está demostrando, no ya sólo su falta de preparación y desconocimiento de la dialéctica materialista, sino que **objetivamente es un contrarrevolucionario**.²¹

Por medio de este razonamiento, no sólo se declaraba que la lucha de liberación debía ser necesariamente *euskaldun* (ligada a la lengua y cultura vasca) y se reivindicaba que ETA debía tener como pilares la reivindicación social y la independencia, sino que se declaraba a Iturriz y sus seguidores como contrarrevolucionarios y, por tanto, enemigos de ETA.

Finalmente, unos días antes de que se celebrara la 5ª Asamblea (7 de diciembre de 1966) se expulsó de la organización a Iturriz. Esto ocasionó que la asamblea tuviera un carácter efervescente aún antes de iniciar. Por ejemplo, los seguidores de la OP y la facción “obrerista” se negaron a participar de la reunión hasta que apareciera Iturriz, petición que se denegó, por lo que mientras la asamblea iniciaba sesión, éstos permanecieron en una habitación separada.

La discusión de la Asamblea se centró sobre los puntos ya tocados en el *Informe Verde*, a los que se dio seguimiento en otro documento denominado *Informe Txatarra*, redactado por José Antonio Etxebarrieta. Su hermano, Javier “Txabi” Etxebarrieta fungió como presidente de la mesa. La discusión se centró en la condena de las ideas obreristas de Iturriz y la nueva dirección que habría de tomar el movimiento. Se concluyó que era necesario celebrar otra reunión para ultimar esta situación, pero la primera parte de la 5ª asamblea tendría como elementos más importantes la renuncia de los seguidores de la

²⁰ Véase *Informe Verde revisado (Onartuko ponentzia)* (1966). Versión digital disponible como parte del Fondo Documental (Dokumentu Fondo) online de la Euskal Herriko Komunistak, <http://www.ehk.eus/es/> (Fecha de consulta: 6 de junio de 2020).

²¹ *Informe Verde*, 8. Las negritas son mías.



corriente obrerista de Iturrioz y la nueva relevancia de los jóvenes hermanos Etxebarrieta, sobre todo Txabi, quien, debido a su brillantez y notable carisma, emergería como una de las figuras más relevantes dentro de los círculos internos de ETA. Finalmente, Iturrioz y sus seguidores fundaron una nueva organización conocida como ETA-berri (Nueva ETA), que, a raíz de sus ideas comunistas y el intento de alejamiento de la ETA oficial, terminaría cambiando su nombre a Komunistak en 1969 y, después, al unirse a otros movimientos comunistas del Estado español terminaría llamándose Euskal Herriko Komunistak (EHK).

En marzo de 1967 se celebró la segunda parte de la 5ª Asamblea, ya sin la presencia de la corriente obrerista de Iturrioz. Ahora las dos corrientes hegemónicas eran la “culturalista”, dirigida por el miembro fundador de ETA Txillardegui y la, ahora llamada, corriente “nacionalista-revolucionaria”, con Escubi y los hermanos Etxebarrieta como líderes. La mesa nuevamente fue presidida por Txabi Etxebarrieta, por lo que se intuía que nuevamente la corriente “nacionalista-revolucionaria” iba a tener el control del debate. Empero, a diferencia de lo ocurrido con el caso de la expulsión del grupo de los “obreristas”, los “culturalistas” de Txillardegui tuvieron oportunidad de exponer su punto de vista, en el que manifestaron su preferencia por abandonar la lucha armada y optar por la lucha política aprovechando el aparente “relajamiento” de la dictadura franquista. Además “consideraban empobrecedor que en ETA sólo hubiera una única tendencia ideológica y proponían que la organización se convirtiera en una federación de corrientes progresistas abertzales, al menos de las dos que a su juicio eran mayoritarias, la socialista [culturalista] y la marxista leninista [nacionalista-revolucionaria]”.²²

La propuesta de Txillardegui no recibió mucho apoyo, mientras que la corriente ideológica liderada por los Etxebarrieta aseguró su posición como grupo hegemónico y se hizo con la dirigencia de la organización. Se elaboró un nuevo *Informe Verde*, en el que se plasmaron los principios y bases ideológicas de la organización. En estas bases ideológicas ETA se definió como un Movimiento Socialista Vasco de Liberación Nacional y denominó a su ideología como Nacionalismo Revolucionario.²³ A pesar de que ellos mismos no se consideraban marxistas-leninistas, Txillardegui sí los consideró así, y afirmó que cualquier miembro que no tuviera esta ideología ya no podía seguir

²² Casanova, *ETA...*, 54.

²³ Casanova, *ETA...*, 54.



siendo parte de ETA; por lo que escribió su carta de renuncia, a la que se sumaron otros miembros, que abandonaron definitivamente la organización.

Conclusión

Como se pudo apreciar, las tensiones y conflictos entre las tres facciones de ETA (culturalistas, obreristas y nacionalistas-revolucionarios) durante esta primera etapa histórica de la organización no se ubicaron dentro del tema independentista, es decir, la Liberación Nacional; los tres grupos coincidían con la necesidad de obtener la independencia del Estado español. El conflicto se encontraba en la discusión política respectiva a la Liberación Social del pueblo vasco. La primera escisión de ETA, desarrollada entre la 4ª y la 5ª asamblea, demuestra la relevancia de las ideas anti-capitalistas dentro de la ideología *abertzale*, hasta el punto de llevar a la agrupación a su primer gran conflicto interno.

Una vez que el grupo “nacionalista-revolucionario” aseguró el control de ETA, ya sin la interferencia de las corrientes que, hasta entonces, habían dominado la discusión ideológica interna (obreristas y culturalistas), la organización se tornó un tanto más ecléctica, en lo que a la ideología se refiere. Por ejemplo, nunca se reconoció como marxista-leninista, sino “socialista”, lo que le permitió retomar elementos ideológicos de distintas corrientes de pensamiento de izquierda sin comprometerse con una forma más rígida de pensamiento. De igual manera no rechazó el apoyo de la burguesía simpatizante con la causa, pero sí dio prioridad al “protagonismo del proletariado”. No obstante, se tornará inflexible al declararse una organización *abertzale, euskaldun*, independentista y, sobre todo, que tendrá a la lucha armada como forma de alcance de sus objetivos. Las conclusiones de la 5ª Asamblea se convertirán en la base ideológica de la organización en adelante, por lo que es tan importante el estudio de ésta para la historia de ETA. Con ella se cerró la primera etapa de la organización, durante la cual se realizaron las discusiones ideológicas que definieron la base de pensamiento de la organización y después de ella se formaron las bases de la línea histórica que tendría ETA hasta su disolución en 2018.



Referencias

- Documentales

Fondo Documental (Dokumentu Fonda) online de la Euskal Herriko Komunistak, <http://www.ehk.eus/es/>.

- Bibliográficas

Casanova, Iker. *ETA, 1958-2008: medio siglo de historia*. Nafarroa [Navarra]: Txalaparta, 2007.

Díaz-Maroto Isidro, Aitor. “Identidad política en el discurso de ETA”, en *La Historia, ¿lost in translation?: Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, vol. 9, eds. Damián A. González, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón, 1172 (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017).

Sánchez-Cuenca, Ignacio. *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo*. Barcelona: Tusquets, 2001.

- Artículos de revistas académicas

Llera, Francisco J. “ETA: Ejército secreto y movimiento social”. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), número 78, octubre-diciembre (1992): 161-193.

De las redes a las calles: las redes sociales y su efecto en el caso de la Primavera Árabe¹

From the networks to the streets: social media and its effect in the case of the Arab Spring

Gerardo Alejandro Martínez Canizales

Universidad de Guanajuato, México

Séptimo semestre

Lic. en Historia

gerazcanizales@gmail.com

RESUMEN: El mundo árabe encontró en 2010 una manera distinta de manifestar el descontento que la población durante décadas había guardado. La represión, la censura, la hambruna, los abusos de poder y los privilegios del Estado son tan sólo algunos de los malestares con los que los numerosos habitantes de esta región tenían que vivir a diario; sin embargo, era cuestión de tiempo para que la bomba de tiempo estallara. El pueblo tunecino, primeramente, y posteriormente una oleada de países se valieron de dos sucesos que, combinados, detonaron en un conflicto que cimbraría al mundo árabe: la inmolación de Mohamed Bouazizi y el poder de convocatoria de las redes sociales.

PALABRAS CLAVE: Túnez; Mohamed Bouazizi; redes sociales; Primavera Árabe; censura.

ABSTRACT: The arab world found in 2010 a different way of expressing the discontent that the population had maintained for decades. Repression, censorship, famine, abuse of power and the privileges of the state are just some of the ills with which the many inhabitants of this region had to live daily; however, it was a matter of time bomb went off. The tunisian people, first, and later a wave of countries took advantage of two events that, combined, led to a conflict that would shake the Arab world: the inmolation of Mohamed Bouazizi and the convening power of social media.

KEYWORDS: Tunisia; Mohamed Bouazizi; social media; Arab Spring; censorship

¹ Este trabajo fue previamente expuesto a manera de ponencia en el XLII Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia en Guadalajara, Jalisco; el día martes 29 de octubre de 2019.



Introducción

El estudio de la historia del presente ha estado lleno de cuestionamientos desde sus orígenes, pues hay quienes consideran que es una corriente indigna para la historia y que, lo que en ella se estudia debe ser tomado por otras disciplinas, como la sociología. El objetivo de este trabajo no es como tal hablar de la historia del presente, sino que se busca a través del análisis de un asunto relativamente reciente como lo es la Primavera Árabe, demostrar la importancia que ésta tiene como parte de una disciplina tan rica como lo es la Historia.

Se busca que podamos entender los cambios que los movimientos sociales han tenido con el paso de los años, así como de las herramientas que han tomado de la sociedad y el tiempo en que les ha tocado vivir. Considero que la Primavera Árabe es, sin duda, una gran muestra del aprovechamiento de estos recursos por parte de una sociedad hambrienta de un cambio.

Se comienza por los antecedentes y el detonante que propiciaron el estallido de este movimiento en Túnez, para posteriormente pasar al análisis del resto de los países involucrados. De igual manera, se pretende dar un panorama general de la situación en la que se encontraban los países árabes en el transcurso del desarrollo de este fenómeno, para mostrar las diferencias que aún en el mundo árabe hubo y qué tanto influyeron éstas para que hubiera o no cambios. Finalmente, se buscará dar respuesta a la gran interrogante que ha surgido con esta investigación: ¿realmente las redes sociales influyeron para que la Primavera Árabe se extendiera?

Los antecedentes

El pasar de los años ha traído consigo el desarrollo tecnológico, que día tras día aporta innovaciones de todo tipo. Las herramientas de difusión (en este caso, las redes sociales), no han sido la excepción y se han desarrollado para llegar a un público más variado. En especial, las dos últimas décadas han sido una muestra clara del crecimiento, no sólo de los medios de difusión sino, también de las diversas tecnologías de la información, como la internet, que parece que cada vez sustituye más y más a los medios tradicionales (radio y televisión).

En el mundo árabe, la sustitución de estos medios no es tan marcada, a diferencia de lo que puede percibirse en occidente, pues no todos tienen acceso a ellos. Sin embargo,



el invierno de 2010 y la primavera de 2011 nos dieron muestra de que la permanencia de los medios tradicionales no son un impedimento para la difusión de información; por el contrario, sirvieron en conjunto con un fenómeno nunca visto, y mucho menos en el mundo árabe: el poder de convocatoria y difusión de las redes sociales², mismo que nadie habría imaginado en esta región del mundo. Por ello, es importante reconocer que un movimiento de la magnitud de la Primavera Árabe rompió, en parte, con las barreras que en esta región han estado tanto tiempo presentes.³

La tensión en los países árabes estaba presente, pero se creía que el estallido de un conflicto social era un asunto muy lejano o casi imposible de suceder. Sin embargo, para sorpresa de muchos,⁴ bastó con un incidente en Túnez (del cual hablaremos más adelante) para que se detonara una de las revoluciones más llamativas en los últimos años. Por supuesto, la Primavera Árabe⁵, no es el resultado de un caso aislado; es claramente el reflejo de una serie de acontecimientos que con el curso de los años causaron una gran tensión en la sociedad, y que se volvían cada vez más complicados de soportar.

El descontento de la sociedad árabe tiene mucho que ver con las constantes represiones que los ciudadanos sufrían ante la muestra de cualquier desacuerdo con el régimen al mando, pues constantemente se les censuraba. La pobreza que aumenta año con año fue otra de las causas principales de molestia para los árabes; la falta de empleos y oportunidades para un desarrollo pleno y digno⁶ y las diferencias sociales, que eran cada vez más marcadas y que beneficiaban únicamente a las clases altas —principalmente aquellos involucrados en el gobierno—.⁷ Fueron todos ellos algunos de los asuntos que llevaron al mundo árabe al borde del estallido.

² Según la RAE, red social se define como “Servicio de la sociedad de la información que ofrece a los usuarios una plataforma de comunicación a través de internet para que estos generen un perfil con sus datos personales, facilitando la creación de comunidades con base en criterios comunes y permitiendo la comunicación de sus usuarios, de modo que pueden interactuar mediante mensajes, compartir información, imágenes o vídeos, permitiendo que estas publicaciones sean accesibles de forma inmediata por todos los usuarios de su grupo.”

³ Xosé Soengas, “El ciberactivismo en el proceso de cambio político y social en los países árabes”, *Comunicar*, núm. 53 (2017): 51.

⁴ Pippa Norris, “El ejemplo de la Primavera Árabe. Movilización política y redes sociales”, *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, núm. 9 (2015): 18.

⁵ Se le llama “Primavera Árabe” al movimiento social que tuvo lugar en la mayor parte de los países árabes desde diciembre de 2010. Toma este nombre en referencia a la “Primavera de los pueblos” de 1848, suceso acontecido en Europa. Sin embargo, para algunos es exagerado darle este nombre al movimiento que se dio en los países árabes, dado que el alcance (como veremos) no fue de tal magnitud como pasó en Europa con las revoluciones de 1848. Yves González-Quijano, “Las revueltas árabes en tiempos de transición digital. Mitos y realidades”, *Nueva Sociedad*, núm. 235 (septiembre-octubre 2011): 110.

⁶ Norris, “El ejemplo de la Primavera Árabe...”, 20-21.

⁷ Soengas, “El papel de Internet y de las redes sociales...”, 148.



Me gustaría hacer énfasis en uno de los asuntos antes mencionados: la censura. En el caso de Túnez, desde 2007 hubo restricciones hacia algunos sitios web, principalmente hacia aquellos en que el material audiovisual es su principal mercado: como lo son YouTube y Dailymotion, ya que en estos dos sitios se difundía información de protestas y asuntos incómodos para el régimen de Ben Ali. Posteriormente, en 2010 —mismo año en que la revolución estallaría— los sitios Blip TV, Vimeo y Flickr fueron bloqueados, con el propósito de evitar que se continuara subiendo videos de las protestas. Sin embargo, los tunecinos buscaron otras alternativas; la principal, y que utilizaron como un gran recurso a su favor fue Facebook, red social que sirvió para la difusión de imágenes e información de las protestas y los abusos que el pueblo sufría a manos del régimen de Ben Ali.⁸

Una más de las razones por las que el pueblo comenzaba a recurrir a las redes sociales se debe al control que el gobierno ejercía sobre los medios tradicionales. Los noticieros tenían estrictamente prohibida la difusión de cualquier imagen o información con respecto a las protestas. De igual manera, no sólo en Túnez sino también en Egipto, los ataques en contra de los periodistas se estaban convirtiendo en una constante.⁹ No había información que se difundiera en la radio ni en la televisión, por lo que la gran alternativa era aprovechar aquellos medios de difusión que el gobierno aún no había bloqueado ni censurado.

El detonante

El 17 de diciembre de 2010 marcó un antes y un después, no sólo en la vida de Mohamed Bouazizi, sino también para el pueblo tunecino y la sociedad árabe.

Mohamed Bouazizi, un joven comerciante de 26 años, pasaba la mañana del 17 de diciembre haciendo lo que normalmente hacía: vender frutas y verduras en las calles de Sidi Bouzid, un pequeño pueblo ubicado al sur de Túnez y que era uno de los más afectados en cuanto a desempleo.¹⁰ Bouazizi era el único sostén de su familia, pues fungió como el hombre de la casa, luego del fallecimiento de su padre.¹¹ Ante ello, el joven se convirtió en el responsable de suplir las necesidades de su madre y su hermana menor, a quien él pagaba los gastos universitarios. Mohamed pasaba esa mañana vendiendo sus

⁸ Guiomar Rovira Sancho, “Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma”, *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, núm. 45 (2012): 98.

⁹ Norris, “El ejemplo de la Primavera Árabe...”, 23.

¹⁰ Guiomar Rovira Sancho, “Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma”, *Anàlisi*, núm. 45 (2012): 97.

¹¹ Rovira Sancho, “Movimientos sociales...”, 97.



productos como lo hacía a diario, hasta que un pequeño grupo de oficiales le confiscó sus mercancías, junto con su báscula y la carreta en la que colocaba todo.¹² Él intentó convencer a los policías de que le devolvieran lo confiscado, apelando a su situación económica y a que realmente no había una ley que impidiera que vendiera sus productos en la calle. Sin embargo, las peticiones de Bouazizi fueron insuficientes y no se le hizo devolución de sus pertenencias. Con ello, lo peor estaba por venir.

Ante la negativa de las autoridades, Mohamed Bouazizi decidió protestar, pero no lo hizo convocando a una marcha o iniciando una huelga de hambre, como quizás lo haría cualquier persona en una situación similar a la del tunecino. No sabemos qué es lo que pasó realmente por la cabeza de Bouazizi, pero podríamos pensar que quería dejar huella haciendo una protesta que resonara y cimbrara a las autoridades tunecinas; una protesta que fuera notable, aun ante las consecuencias que esta pudiera traer para su vida. El joven tunecino se plantó afuera del Palacio de Gobierno, tomó un bidón de gasolina, roció la misma sobre su cuerpo y se inmoló.¹³ El video de lo ocurrido fue difundido en las redes sociales, principalmente en el sitio web más importante en cuanto a la difusión de material audiovisual, como lo es YouTube, causando indignación entre los tunecinos y haciendo que la voz de Bouazizi fuera escuchada no sólo en Túnez sino en todo el mundo. El joven pasó algunos días en terapia intensiva, con la esperanza de sus familiares de verlo salir con vida; esperanza misma que terminó tan sólo tres semanas después de lo ocurrido en Sidi Bouzid, con su muerte el 4 de enero de 2011.

Las protestas

Las protestas en Sidi Bouzid habían comenzado luego de la inmolación de Bouazizi, pero ante su muerte se agudizaron y se extendieron a lo largo del país, con una gran indignación ante el abuso hecho a este joven.¹⁴ El video de su inmolación era usado como un medio de impacto en la sociedad, y Mohamed era tomado como un padre de lo que posteriormente sería la Primavera Árabe. Mientras tanto, la difusión de las protestas era cada vez mayor en Facebook, dada la censura que había de parte del gobierno tunecino hacia las páginas web de videos. Sin embargo, las autoridades tunecinas rápidamente limitarían el uso y acceso a esta red social. Como respuesta, el mismo día de la muerte de Bouazizi, el 4 de enero de 2011, un grupo de hackers (entre ellos algunos pertenecientes a

¹² Rovira Sancho, "Movimientos sociales...", 97.

¹³ Rovira Sancho, "Movimientos sociales...", 97.

¹⁴ Rovira Sancho, "Movimientos sociales...", 98.



la red Anonymous) bloqueó todas las páginas del gobierno tunecino.¹⁵ De esta manera lograron también restablecer el acceso de la población a las redes sociales, las cuales estaban inundadas de información con respecto a las revueltas y además estaban siendo utilizadas como un medio para convocar a la población.

Es importante mencionar que, durante los días en que la censura estuvo presente en las redes sociales, la participación de personas ajenas (en cierta forma) a la situación vivida en Túnez fue en aumento. Jóvenes árabes que vivían en Europa, principalmente en España, sentían un compromiso moral por mejorar la situación de sus países, algunos de ellos con el argumento de que este despertar de la población significaba la posibilidad de cambiar la manera en que se estaba gobernando a sus conciudadanos, así como la oportunidad de tener por primera vez una verdadera democracia;¹⁶ por lo cual, algunos de ellos buscaron asesorarse en cuanto a técnicas de difusión de información en internet, de manera que no aumentara la desinformación en aquellos que no estaban presentes en el continente africano. Así mismo, buscaban convocar a la población y animarlos a participar de las protestas, pues sentían que un cambio era realmente posible.

De igual manera, la cadena televisiva qatarí Al Jazeera mantuvo al tanto al mundo de lo sucedido en Túnez, transmitiendo las protestas a través de sus páginas de Facebook y Twitter y estando presente en Túnez desde el día de la inmolación de Bouazizi.¹⁷ A la par de la presión que los tunecinos ejercían sobre el gobierno dictatorial de Ben Ali, en Egipto las protestas comenzaron en el mismo mes de enero; ahí Al Jazeera también estuvo presente, transmitiendo las 24 horas del día desde la plaza Tahrir de El Cairo — donde se congregaba a diario una gran cantidad de gente—, desde el comienzo de las revueltas hasta la caída del régimen del egipcio Hosni Mubarak.¹⁸ Ante hechos de este tipo, hay quienes consideran que el papel jugado por la cadena qatarí ha resultado aún más impactante que las redes sociales para los alcances de la Primavera Árabe.

De manera personal, no me atrevería a hacer una afirmación de tal magnitud, sobre todo considerando que las restricciones a las redes sociales no estuvieron presentes en todos los países involucrados en este movimiento, por lo que al Jazeera no fue indispensable en toda la región. Lo que sí me atrevo a decir es que esta televisora qatarí

¹⁵ Rovira Sancho, “Movimientos sociales...”, 98.

¹⁶ Soengas, “El papel de Internet y de las redes sociales...”, 152.

¹⁷ Rovira Sancho, “Movimientos sociales...”, 99.

¹⁸ Luciano Zaccara, “Cambio y estabilidad política en las monarquías del Golfo tras la Primavera Árabe”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 109 (abril 2015): 185.



fue muy importante en el inicio del movimiento, ayudando a que la voz de los que no eran escuchados se difundiera. Sin embargo, antes mencioné la reapertura que hubo a las redes sociales luego de la entrada en participación de parte de Anonymous; esto permitió que redes sociales como Facebook y Twitter fueran una herramienta usada en favor de los inconformes contra Ben Ali en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto, pues con la velocidad de un *tweet* o de un *inbox* lograban convocar multitudes en las plazas principales de las ciudades tunecinas y egipcias; de igual manera, un sitio que hoy es obsoleto, como My Space (red social enfocada a la música) fue utilizado para la difusión de música de protesta.¹⁹

El crecimiento de los movimientos en Túnez en contra del régimen de Ben Ali entró en su punto máximo entre los días 4 y 14 de enero de 2011. En este último día la cantidad de gente reunida fuera del Ministerio del Interior era tal, que el temor del aún presidente tunecino era evidente. Ante las exigencias del pueblo, Ben Ali propuso convocar a elecciones seis meses después, ofrecimiento que resultó insuficiente pues no se aceptaría otra cosa que no fuera su renuncia y la reforma a la Constitución. Finalmente, Ben Ali presentó su renuncia y se fue exiliado a Arabia Saudí, luego de veintitrés años de ostentar el poder.

La renuncia de Ben Ali y las reformas conseguidas en pro de la democracia eran una luz de esperanza para aquellas naciones que estaban en una situación similar, principalmente Egipto, donde la tensión aumentaba a diario con las protestas en la plaza Tahrir en contra de Hosni Mubarak, quien era presidente del país desde 1981. La presión ejercida por el pueblo ante los privilegios que el presidente tenía, la desigualdad que el pueblo experimentaba y la indiferencia del gobierno ante sucesos como el ataque terrorista de Alejandría el 1 de enero aumentó día con día.

Mubarak y su gabinete, ante el crecimiento de las revueltas, decretó un bloqueo cibernético en todo el país; este suceso, por supuesto, no detuvo las protestas, al contrario, éstas se acrecentaron. Además, con el apoyo de un grupo de ciberhackers se restableció el acceso al internet, con la utilización de servidores alternos.²⁰ Nada parecía detener a todos aquellos que se levantaron en protesta. Ante ello, Mubarak, al igual que Ben Ali en Túnez, ofrecía convocar a elecciones y aceptar lo que de ellas resultara; sin embargo, los egipcios rechazarían esta propuesta, pues no aceptarían más que su renuncia. Luego de

¹⁹ González-Quijano, “Las revueltas árabes...”, 114.

²⁰ Rovira Sancho, “Movimientos sociales...”, 99.



varias disputas, el 11 de febrero Mubarak anunció su renuncia,²¹ lo cual significaba en gran medida la paz para el país.

La ola de levantamientos, las diferencias dentro del mundo árabe y los resultados de los conflictos

Luego de lo acontecido en Túnez y Egipto, el pueblo árabe, no sólo en África, sino también el que habitaba en la Península Arábiga, vio que era posible que existieran cambios en la situación que vivían sus países; tenían dos evidencias claras de ello en los sucesos de enero y febrero.²² Uno de los primeros países en que las protestas se dieron (luego de las que tuvieron lugar en Túnez) fue Libia, donde una cruda guerra civil estallaría el 15 de febrero. En este país las redes sociales que, si bien no fueron un factor determinante, sí fueron importantes para dar a conocer al mundo lo que estaba sucediendo, que fuera evidente el descontento de la sociedad y la fragmentación de ésta. Entre las peticiones que el pueblo libio hacía, estaba la renuncia de Muamar Gadafi — quien ostentaba la máxima autoridad desde 1969—; pedían una mayor apertura en cuanto a la libertad de expresión, pues la censura era un asunto muy presente. Así mismo, se pedía el respeto de los derechos humanos de los libios.

Ante todas las exigencias hechas por el pueblo libio, Gadafi se mostró firme en su postura: él no soltaría el gobierno de Libia, y de ser necesario lucharía hasta la muerte por mantener su autoridad y sus privilegios. Luego de unos meses, en agosto, las tropas rivales tomarían Trípoli, y con ello el control de puntos estratégicos, por lo que se creía que era sólo cuestión de tiempo para que el régimen dictatorial de Gadafi cayera. Y así fue, el 20 de octubre Muamar Gadafi fue asesinado en Sirte y con ello, tres días después la guerra civil llegaría a su fin.

Los movimientos continuarían en aumento, y se extenderían por todo el mundo árabe: Yemen, donde una guerra civil comenzaría a mediados de 2011, misma que terminaría con la renuncia de Ali Abdullah Saleh en febrero de 2012, luego de 33 años de mantener el poder en sus manos; Siria, donde una sangrienta guerra civil daría inicio en marzo de 2011, siendo el conflicto más largo de esta Primavera Árabe, pues los enfrentamientos, después de 8 años continúan activos. Argelia, Marruecos, Somalia, Mauritania, Líbano, Jordania, Kuwait, Irán, Irak, Sudán, Omán, Bahréin, Arabia Saudí,

²¹ Rovira Sancho, “Movimientos sociales...”, 100.

²² Awatef Ketiti, “Revoluciones árabes e islamismo. Hacia el control espacio-temporal de lo simbólico”, *Pasajes*, núm. 39 (otoño 2012): 5.



Qatar e incluso Emiratos Árabes Unidos serían otros más de los países en que las protestas estarían presentes. Sin embargo, en estos casos serían protestas menores y las exigencias, en su mayoría, serían analizadas por las autoridades correspondientes, abriéndose a la negociación para terminar con los conflictos y la fragmentación de la población.

En cada uno de estos casos las redes sociales se hicieron presentes, aunque no siempre de la misma manera, dado que las diferencias entre un país y otro pueden llegar a ser muy marcadas. De la Primavera Árabe —como podemos ver en el anterior listado— participaron países en que la pobreza extrema es un asunto de gran preocupación como Mauritania y Somalia, pero de igual manera lo hicieron otros que ostentan grandes riquezas como Qatar, Bahrein y Emiratos Árabes Unidos. Estos países participaron del movimiento, pero cada uno de ellos lo hizo por motivos y circunstancias particulares, mismas que diferenciaron a uno de otro. Comprender estas diferencias que están presentes en los países árabes nos puede ayudar a analizar de mejor manera cuál fue el impacto real que las redes sociales tuvieron para la consolidación de este movimiento.

Un dato que nos puede ayudar en la búsqueda de este objetivo es el del acceso al internet, dado que entre 2000 y 2011 el número de personas que contaban con esta herramienta pasó de 2,5 millones a 60 millones;²³ esto, se debe en gran medida al promedio de edad de los países árabes, pues para 2011 era de veintiún años,²⁴ así mismo, para 2015 hay datos que demuestran que en la región del Golfo Pérsico el 50% de la población era menor de treinta años, siendo la población joven la que mayor acceso tiene al internet y en particular a las redes sociales.²⁵ Sin embargo, a pesar del gran crecimiento que hubo en cuanto al internet en los países árabes, las diferencias entre uno y otro llegan a ser muy marcadas; por ejemplo, en Emiratos Árabes Unidos (país con una de las reservas de petróleo más ricas del mundo y grandes innovaciones tecnológicas) el 75% de la población tiene acceso a internet, mientras que en Somalia (uno de los países más pobres, no sólo de África, sino de todo el mundo) tan sólo el 1% de la población puede acceder al internet.²⁶

²³ González-Quijano, “Las revueltas árabes...”, 113.

²⁴ González-Quijano, “Las revueltas árabes...”, 120.

²⁵ Zaccara, “Cambio y estabilidad política...”, 181.

²⁶ González-Quijano, “Las revueltas árabes...”, 113.



En casos como el de Somalia, fueron otros los medios que influyeron más para la llegada de la información en cuanto a lo sucedido en el norte de África. Allí fueron más importantes los medios tradicionales, en especial la prensa y la televisión.

Otro ejemplo —y que es uno muy particular— lo tenemos en Egipto, donde a pesar de una baja tasa de alfabetización, el 80% de su población tiene la oportunidad de acceder al ciberespacio a través de un Smartphone.²⁷ Aquí, como ya lo analizamos, las redes sociales fueron importantes para la convocatoria a las marchas, pero el papel de Al Jazeera fue fundamental.

Ahora que mencionamos a la cadena qatarí, es importante hablar de lo que ésta representa. Al Jazeera, es una televisora del Estado qatarí, misma que a lo largo de su historia (comenzada en 1995) ha servido como un medio de propaganda para el gobierno de Qatar. Es interesante el papel que Al Jazeera jugó en la Primavera Árabe, pues mientras difundían información de los acontecimientos que tenían lugar en Túnez y Egipto, mostraban señales a su propia población de que un cambio (no necesariamente de gobierno, pero sí de sus condiciones de vida) era posible. Sin darse cuenta, Al Jazeera se convirtió en un arma de doble filo para el gobierno qatarí. Por ello, las protestas llegaron a Qatar, las cuales tuvieron buenos resultados al aumentar el salario mínimo y convocar a elecciones legislativas en 2011.

Al igual que en Qatar, otros países con grandes riquezas como Bahrein, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí tuvieron grandes movilizaciones de la población, la cual exigía que se respetara la libertad de expresión, que los privilegios de los gobernantes disminuyeran y la represión terminara. En algunos casos se convocó a elecciones, esto tranquilizó a aquellos que se manifestaron, mientras que en otros todo quedó sólo en palabras, y los resultados obtenidos fueron negativos, ya que la censura a los medios de comunicación y el acceso a las redes sociales incluso aumentó.

Conclusión

Si bien es cierto que las redes sociales fueron importantes para un movimiento de la magnitud que lo fue la Primavera Árabe, es necesario también mencionar los errores que se dieron y que, de haberse evitado podrían haber traído mejores resultados.

²⁷ Alberto Priego Moreno, “La primavera árabe: ¿una cuarta ola de democratización?”, *UNISCI Discussion Papers*, núm. 26, (mayo 2011): 85.



El uso de las redes sociales es poderoso en cuanto a la difusión y manipulación de información; por tanto, se debe ser cuidadoso con los datos que de ellas obtenemos, dado que muchas de las veces no sabemos quién está del otro lado de la pantalla. Pues bien, este fue uno de los aspectos que muchos no consideraron durante este movimiento, ya que hubo infiltración del gobierno a la hora de difundir información con respecto a las protestas, accediendo a redes como Facebook y Twitter, dando información falsa y rompiendo de esta manera con la organización del pueblo.

Para terminar, luego de analizar los casos de estos países, se llega a la conclusión de que, si bien, las redes sociales estuvieron presentes de gran manera a lo largo de este movimiento, el papel que jugaron no fue determinante, pues se considera que todos los factores que propiciaron el hartazgo en la población ya se encontraban presentes; sólo se necesitaba ese empujón que impulsara a buscar el cambio que tanto anhelaban, y ello lo encontraron en la velocidad de un *tweet*, pero como diría la cubana Miriam Elizalde: “*Nada habría pasado sin la voluntad, la decisión de la gente de manifestarse y luchar por el cambio*”.²⁸

Referencias:

- González-Quijano, Yves. “Las revueltas árabes en tiempos de transición digital. Mitos y realidades”, *Nueva Sociedad*, núm. 235, (septiembre-octubre 2011): 110-121.
- Ketiti, Awatef. “Revoluciones árabes e islamismo. Hacia el control espacio-temporal de lo simbólico”, *Pasajes*, núm. 39 (otoño 2012): 4-19.
- Norris, Pipa. “El ejemplo de la Primavera Árabe. Movilización política y redes sociales”. *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, núm. 9, (2015): 17-36.
- Priego Moreno, Alberto. “La primavera árabe: ¿una cuarta ola de democratización?”, *UNISCI Discussion Papers*, núm. 26, (mayo 2011): 75-94.
- Rovira Sancho, Guiomar. “Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma”, *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, núm. 45 (2012): 91-104.
- Soengas, Xosé. “El ciberactivismo en el proceso de cambio político y social en los países árabes”, *Comunicar*, núm. 53, (2017): 49-57.

²⁸ Rovira Sancho, “Movimientos sociales...”, 102.

Soengas, Xosé. “El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial”, *Comunicar*, núm. 41 (octubre 2013): 147-155.

Zaccara, Luciano. “Cambio y estabilidad política en las monarquías del Golfo tras la Primavera Árabe”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 109 (abril 2015): 177-199.

Mujeres y movimientos antisistémicos: la participación femenina en el neozapatismo

Women and anti-systemic movements: female participation in neo-
Zapatismo

Diego Eloy Alba Corredor

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Lic. en Historia

Pasante

diegotae20@gmail.com

RESUMEN: Uno de los aspectos más cuestionados dentro de la dinámica de los denominados movimientos antisistémicos es el rol que ocupan las mujeres en estos espacios. Es importante destacar la labor femenina durante el proceso de conformación y desarrollo de un movimiento para vislumbrar el fortalecimiento de la estrategia y éxito de sus reivindicaciones. En este caso las zapatistas se presentan como un paradigma representado por la búsqueda y configuración de una forma de vivir diferente; para ello es pertinente mostrar la inserción y trabajo de las mujeres indígenas en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

PALABRAS CLAVE: movimientos antisistémicos; anticapitalistas; clases sociales; mujeres; zapatismo; feminismo.

ABSTRACT: One of the most questioned aspects within the anti-systematic movement's dynamic is that role which the women occupy over these aspects. Highlighting that work is important to make aware about the conformation and development process of a movement to glimpse the strengthening of the strategy and success of their claims. On this occasion, are presented as a paradigm represented by the quest and configuration of a "living differently" formula; for that purpose, is appropriate to show the inset from indigenous women's work inside the Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

KEYWORDS: anti-systematic movements, anti-capitalist, social classes, women, zapatismo, feminism.



*Mujeres y movimientos antisistémicos: la participación femenina en el neozapatismo
¿Por qué movimientos antisistémicos? Fundamentos para entender los movimientos
sociales.*

A lo largo de la historia han existido múltiples y vastas formas de expresiones sociales, políticas y culturales que se manifiestan contra un determinado Estado, forma de gobierno o sistema, el cual utiliza diversos medios para reprimir o aminorar la fuerza de dichas expresiones. Muchas de estas experiencias sirven como influencia de nuevas formas de lucha, sin embargo, las diferencias entre unas y otras permiten observar hasta qué punto convergen o divergen con otros grupos anteriores y presentes en su propio contexto. El término *movimientos antisistémicos* permite dar cuenta de ello, aclarando la diversidad entre objetivos, estrategias y resultados a corto y largo plazo.

Para responder la cuestión de los matices dentro de los grupos en pugna por un cambio social, político y económico, dicho término permite definir con claridad aquellos conglomerados principales y su respectivo programa:

Con el fin de tener una forma de expresión que pudiese incluir en un solo grupo a aquellos que, histórica y analíticamente, habían sido en realidad dos tipos de movimientos populares diferentes, [...] es decir aquellos movimientos que se ubicaban bajo el nombre de sociales y por el otro lado los que se autocalificaban de nacionales. Los movimientos sociales fueron concebidos originalmente bajo la forma de partidos socialistas y de sindicatos; y ellos pelearon para fortalecer la lucha de clases [...] en contra de la burguesía o de los empresarios. Los movimientos nacionales, en cambio, fueron aquellos que lucharon para la creación de un Estado nacional, ya fuese combinando unidades políticas antes separadas [...] o escindiéndose de ciertos Estados considerados imperiales y opresivos por la nacionalidad en cuestión¹.

En este sentido y durante su desarrollo en el siglo XIX y gran parte del siglo XX, ambos movimientos compartieron distintas características. Si bien en un primer momento resistieron y en algunos casos desaparecieron para después darle forma o influenciar a otro movimiento los embates represivos del Estado contra el que se manifestaban, tiempo después al llegar al poder, se convirtieron en la misma fuerza ofensiva contra quienes presentaban un obstáculo en sus objetivos, no importando que perteneciese al mismo

¹ Immanuel Wallerstein, *Horizontes de análisis del sistema-mundo* (Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional, 2015), 143.



grupo; baste como muestra la interacción entre anarquistas, socialistas, socialdemócratas o gente que apoyaba la liberación nacional desde un ámbito político u otros a un nivel cultural.

La escisión en facciones resultó determinante al momento de alcanzar el objetivo principal; por un lado, quienes se encaminaron hacia la estrategia en dos pasos (obtener el poder estatal y desde ahí transformar a la sociedad), mientras que por el otro abolir el Estado y construir desde abajo un orden distinto para realizar transformaciones que en su caso pretendían expulsar al poder colonial dominante y unificar en un solo grupo a los estratos sometidos. El primer y último objetivos referidos se impusieron sobre los demás, lo que a su vez trajo consigo a debate cuál era la fórmula correcta para continuar con los cambios o, mejor dicho, optar por una vía de reforma o llevar a cabo una revolución.

Asimismo, los movimientos al poder dígame socialdemócratas, comunistas y nacionalistas estuvieron al margen estrecho de lo que pretendían ya que acogieron discursos que apelaban tanto a la lucha de clases como a la liberación nacional, sin embargo, hay una diferencia sustancial “dada la divergencia de sus trayectorias históricas: [...] una tiende a la reproducción de la economía-mundo capitalista [...] la otra tiende a la eliminación de la economía-mundo capitalista”.² Es decir, los movimientos de liberación nacional ponen en cuestión el vínculo entre la periferia y el centro, donde la dependencia económica, política y social debe de transformarse dando paso a una independencia en reclamo de una igualdad de valores, pero sin romper del todo con la reproducción del capital local.

En la lucha convergió el elemento jerarquizado de las clases sociales y por ende la estratificación y beneficio de la burguesía que explota al proletariado, extrayendo el máximo beneficio o capital por el trabajo asalariado; de ahí que la pretensión principal se dirija a derrocar a las élites. Esto deja claro que la lucha de clases fuese primordial en ambos casos, teniendo en cuenta que “se concibe [...] por el desarrollo y la organización de las fuerzas productivas; lo cual implica lucha por el control y dirección de los medios de producción y los medios de subsistencia [...] y como un proceso que forma y remodela [...] a las clases que pone en relación y en conflicto”.³

² Giovanni Arrighi, Terance K. Hopkins & Immanuel Wallerstein, *Movimientos Antisistémicos* (Madrid: Akal, 1999), 47.

³ Arrighi y otros, *Movimientos Antisistémicos*, 58.



De ahí que grupos al poder como los socialdemócratas o los comunistas hallan disputado y reestructurado en varias ocasiones a sus propios partidos, de paso marginando a la competencia; como causa principal fueron muy poco reformistas o muy poco revolucionarios, oscureciendo cualquier avance en favor de los estratos que los habían llevado al mando. Sin embargo, en ambos casos el sujeto protagonista es el obrero, sumando como base de apoyo a otras colectividades, caso específico las mujeres, relegadas a una labor ínfimamente minoritaria.

Por ejemplo, cuando grupos feministas marcaron el acento en las relaciones desiguales con los hombres en la totalidad de la estructura social y su lucha contra el patriarcado, en términos de los primeros movimientos era “sostener un rol independiente [...] que generaba [...] debilitar su propia causa [...] porque de otro modo sus posturas se tornaban objetivamente contrarrevolucionarias”.⁴ Tras el paso de dos guerras mundiales, ascenso y caída de movimientos de derecha e izquierda, debacles y bienestar económico, disputas extraterritoriales como la Guerra Fría, entre otros conflictos, ninguno de los movimientos logró encausar sus objetivos específicos y terminaron por reproducir el carácter contradictorio del sistema; pocos fueron los avances relativos al tema femenino.

El Estado resultó ser una forma compleja a nivel político y económico en cuanto a los intereses de particulares se refiere, debido a la reciprocidad de ambos órdenes que no correspondían al cambio pedido por el proletariado, por ende, lidiar con desequilibrios en dichas esferas y la búsqueda de poder inserto en sus propios movimientos anuló cualquier tipo de interés popular. Llegada la década de los años cincuenta del siglo XX, las cosas se irían transformando hasta la llegada de 1968, fecha de ruptura a nivel mundial, en el sentido de apertura a nuevas manifestaciones contra aquellos grupos en el cargo principal, al no estimular un cambio sustancial favorable a las clases bajas.

No obstante, a pesar de la represión de la mayoría de éstos, lo que se desencadenó fueron nuevas reflexiones sobre la actuación de los anteriores movimientos frente a la conformación de otros, en donde nuevos actores emergieron como enclaves en las futuras disputas contra las élites; este fue el caso de estudiantes (los primeros en movilizarse), trabajadores en general y no sólo obreros, también mujeres, homosexuales e indígenas. Esto se debió, según la opinión de diversos autores como Immanuel Wallerstein o Giovanni Arrighi, a la crisis profunda social, política y económica que atravesaban tanto

⁴ Wallerstein, *Horizontes de análisis del sistema-mundo*, 215.



aquellos países donde gobiernos comunistas o socialistas estaban al cargo, como en la esfera capitalista establecida en la mayor parte del mundo.

Lo que permitió “nuevos frentes de lucha y nuevos actores del combate social [...] que no solo pluralizan y multiplican al nuevo sujeto revolucionario anticapitalista, [...] que también expande y vuelve ubicua a esa protesta anticapitalista, la que ahora comienza a abarcar [...] nuevos espacios de combate antisistémico”.⁵ El foco principal de lucha fue determinante para la creación de movimientos feministas, ecologistas, anti-globalización (dicho en términos de sus críticos), en defensa de los derechos humanos y posteriormente de la tierra y el modo de vivir autónomo. La ubicación geográfica de los nuevos movimientos también cambió, al albergarlos en gran parte del mundo, no sólo en Europa o Asia, ahora Medio Oriente, África y América Latina cobraban protagonismo.

Del mismo modo la forma de relacionarse se transformó y, en múltiples ocasiones, existe contacto directo entre ellos, precisamente para compartir experiencias y estrategias al momento de organizar sus estructuras y movilizarse reconfigurando sus objetivos a corto y mediano alcance. Pongamos por caso el debate sobre cuatro puntos fundamentales: “la exigencia de una repolitización, y también una reconceptualización, la construcción de una familia de movimientos, la desghettización”.⁶ En síntesis, lo que se pretendía era atraer la participación de otras esferas de la sociedad, en este caso los sectores populares en su amplio entendimiento, a la lucha por sus demandas, impulsando al mismo tiempo una perspectiva horizontal de las organizaciones en su interior, donde todos participaran sin centralizar el control ni la acción social.

De igual manera fue necesario formular nuevos conceptos y categorías de análisis para entender el mundo en su propio contexto, por ejemplo, cuestionar la idea del progreso y la modernidad occidental a través de un cambio en la teoría social y política, repensando las ciencias sociales en general. Luego se desarrollaron conglomerados de movimientos con una base y objetivos en común, de tal manera que se otorgaron concesiones significativas a otros grupos insertos en la misma dinámica, unificando la lucha sin necesidad de reprimir y subordinar las propuestas controvertidas, siempre en diálogo abierto.

⁵ Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI* (Rosario: Prohistoria, 2012), 88.

⁶ Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos* (Ciudad de México: Contrahistorias, 2008), 137.



Esto último también se refiere al ghetto, es decir, salir de una posición o espacio social para establecer vínculos con otros grupos sin olvidar, claro está, la forma específica de cada conjunto. Es así como ecologistas adoptan una corriente feminista, formaciones en protesta por la falta de los derechos humanos que a su vez reclaman justicia e igualdad hacia hombres, mujeres y trabajadores de los estratos más bajos, o indígenas aliados con obreros que exigen respeto a sus formas de autonomía y modo de vivir, son unos cuantos de los movimientos que, por obvias razones, rompen el cerco y critican a los precursores sociales.

A simple vista, el cambio de posiciones, tácticas y modos de pugnar por otro mundo difieren ante las políticas establecidas, de ahí que se declaren como verdaderamente antisistémicos y también anticapitalistas. En efecto “son movimientos antisistémicos [y anticapitalistas] en la actualidad, aquellos que plantean de manera consciente y explícita eliminar de manera radical al sistema social capitalista [...] para sustituirlo por otro sistema social nuevo y completamente diferente”.⁷

Los que mayoritariamente se encuentran en América Latina, dada su especificidad histórica, desde la época de la conquista, despojo y explotación de habitantes locales y bienes materiales hasta la situación actual con la política feroz neoliberal que trata de normalizar sus rasgos de abuso e intolerancia con la población en carestía. Movimientos que resaltan por ser de corte indígenas, pero sin negar la participación de otros sectores al interior incluidas las mujeres, donde son una de las bases de apoyo más fuertes para la consolidación de objetivos propios y también en común.

Esto resulta por demás significativo, ya que sufren una marginación a escala superior debido a múltiples factores, es decir por la cuestión racial, estatus de clase y por la condición de ser mujer. Históricamente han sido relegadas a formas disruptivas de exclusión y coacción que, desde hace varias décadas, y aún en la actualidad, son cuestionadas profundamente, transformándose por medio de la reflexión y práctica que en este caso realizan las mujeres indígenas neozapatistas, desarrollando nuevas formas de convivencia con los hombres, tratando de romper con el enclave del neoliberalismo establecido.

⁷ Aguirre Rojas, *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI*, 25.



Mujeres zapatistas: participación y desarrollo comunitario.

Uno de los movimientos ubicado bajo la configuración social mencionada es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); a raíz del levantamiento el primero de enero de 1994 en abierta oposición al Tratado de Libre Comercio y a las políticas neoliberales del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, con el transcurso de los años, múltiples opiniones entre simpatizantes y críticos se desarrollaron explicando su significado en general y particular, dentro y fuera del país. Como es bien sabido Chiapas, visto desde la larga duración, es una región que, desde la época de la conquista, pasando por los procesos de Independencia y Revolución, ha sufrido los embates de la represión y el olvido por las estructuras de gobierno desarrolladas durante dichos periodos.

La población que integra el Estado es regularmente de origen indígena, siendo quizá el motivo que destaque al analizar la dinámica histórica que atraviesa el tiempo, en otras palabras, el porqué de la constante disputa y rebeldía de las comunidades ante un aparato Estatal que intenta someterlas, utilizando los mecanismos de opresión como el racismo, clasismo y violencia en todas sus formas. En consecuencia, el surgimiento de movimientos anticapitalistas y antisistémicos como el EZLN son parte de una respuesta concreta no sólo a nivel local y regional, también dentro de América Latina y el mundo entero ante la tenaz política neoliberal que ocupa cada rincón de la esfera social, económica y hasta cultural.

Es por ello que debe considerarse al movimiento como un agente de transformación permanente, de donde se infiere que “siendo una revolución indígena, es sin embargo una revolución nacional, por sus objetivos [...] una revolución compartida y deliberativa [...] que busca la participación de los sectores sociales progresistas y [...] una revolución mediática por ser la puesta en conocimiento [...] de la lamentable situación que atraviesan los indígenas”⁸. Uno de sus rasgos constitutivos, en comparación con anteriores movimientos, es que son las mujeres las que desde un comienzo configuraron la estructura organizativa del EZLN, dándole cohesión y sentido, entrando activamente a la discusión de estrategias a seguir y los caminos hacia dónde dirigirse:

Se ha considerado que la participación de las mujeres [...] es la lucha dentro de la lucha, una revolución dentro de la revolución. Su incursión ha sido en diversos

⁸ María Luisa Soriano González, “Igualdad de género en la revolución zapatista de Chiapas. Los derechos de la mujer zapatista” *Cuadernos Koré. Revista de historia y pensamiento de género*, núm.8 (otoño-invierno 2012): 117.



ámbitos, desde la participación de las insurgentas, que corresponde a la estructura del ejército, que tenían posiciones de mando durante la toma de los municipios y en los primeros días la guerra, hasta las bases de apoyo de los pueblos, que son las mujeres que viven en sus comunidades, que aportan y colaboran con su trabajo, con alimentos como el pozol y la tortilla con la guerrilla, participación que fue y sigue siendo fundamental para el movimiento zapatista⁹.

Esta construcción y desarrollo participativo sirve de fundamento para cuestionar los usos y costumbres de las comunidades indígenas, ya que la presencia de una idea desequilibrada de las responsabilidades entre hombres y mujeres permeaba aun en los habitantes, y tras múltiples debates, se sentaron las bases para la creación de la Ley Revolucionaria de Mujeres. Es importante traer a mención dicha ley ya que se considera una guía para entender los cambios de las referidas y su relación con el movimiento en general.

La ley, entre sus diversos puntos, propone derechos como intervenir en la política y dirección en puestos de mando; vivir sin violencia de ningún tipo; elección de vida conyugal (hijos y matrimonio); trabajo y salario; salud y educación, entre otros. De modo que se impugnaban tres estructuras que conforman el tejido social: la familia, la comunidad y el movimiento. El conocimiento de la ley fue dándose progresivamente, otorgándole un significado relevante, no sólo para las mujeres, pues los varones entendían que, si se daban cambios en la manera de relacionarse con sus compañeras, el movimiento diversificaría su proyecto de lucha como reflejo no únicamente de la búsqueda de otro mundo, también invitando a la sociedad en general a participar u organizarse en su propia localidad, esperando que ellos también se movieran hacia una dirección diferente.

“La ley no regresa como un texto escrito al conjunto de las comunidades, como tampoco sale de ellas escrituralmente. Confluye en [...] la necesidad de legislar mediante un texto escrito, y la oralidad como procedimiento del saber y del sentir”.¹⁰ Un balance general sobre lo mencionado se ubica de viva voz en los testimonios de las mujeres zapatistas durante los diversos encuentros nacionales e internacionales convocados por el movimiento, que poco a poco desglosan el antes y después del trabajo en la comunidad y

⁹ Alma Padilla García, “Mujeres y feminismo en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”, (Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2018), 122.

¹⁰ Margara Millán, *Des-ordenando el género ¿Des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*, (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 78-79.



que a partir de nuestra óptica pueden explicar si la ley ha funcionado dentro del marco establecido.

Por ejemplo, sobre el tema de la otra salud, “la idea de construir un sistema de salud autónomo nació [...] porque los pueblos analizaron que hay muchos problemas de salud [...] Aunque en algunos municipios hay clínicas y hospitales, nosotros como indígenas no tenemos posibilidad económica, ni somos bien recibidos [...] por ser indígenas, por ser pobres”¹¹. Ante tal circunstancia se edificaron progresivamente clínicas, microclínicas, y escuelas-hospitales para la atención de la población y en especial, un sistema médico apoyado por promotores que combinan su conocimiento técnico con los saberes tradicionales como el uso de plantas medicinales y curaciones de primer grado, sin negar el uso de medicamentos y hospitalización en el momento necesario.

Las farmacias y los centros de atención procuran dar gratis los insumos a los pacientes; aunque en algunos casos no es posible, cabe resaltar que los medicamentos se obtienen a un precio más bajo de lo normal. Mujeres, hombres, niños y ancianos se benefician del sistema de salud autónomo, sin presenciar un marco normativo de exclusividad hacia algún sector específico. En cuanto a la otra economía se refiere, la creación de cooperativas y tiendas donde se ofrecen artesanías, alimentos como maíz, frijol, café y diversas frutas y verduras responden a las necesidades comerciales y de consumo del movimiento.

Una característica bastante peculiar es la existencia de cooperativas exclusivas de mujeres, artesanas usualmente, donde se eligen a representantes de mesas directivas correspondientes a cada comunidad para discutir los precios, ingresos por ventas, inventario y costos. Aunque hay propuestas para comerciar sus productos a nivel nacional e internacional, admiten que aún existen dificultades para ello, sumadas a la cuestión de un ingreso justo; desarrollando este punto:

Con la cooperativa de mujeres, así consiguen un poco de dinero para poder sobrevivir con su familia, y también para poder resistir con la lucha que llevamos los zapatistas. [...] Aunque no es todavía el precio real de los productos, como debe ser para vivir mejor. [...] También todavía no se ha podido abrir el mercado nacional e

¹¹ Discurso de Celia, citado en Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Intervenciones de las Juntas del Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 23-24.



internacional, [...] porque el mal gobierno lo bloquea a través de sus instituciones, la comercialización de nuestros productos, y nos obliga a cumplir muchos requisitos para la exportación de los diferentes productos, y tienen que pagar altos impuestos¹².

Otro de los aspectos donde convergen cambios es el trabajo, ya que a partir de la inserción de los hombres en las labores del hogar abarcando tareas como el cuidado de los hijos y cocinar, permite a las mujeres reivindicar su papel al participar en otras ocupaciones, no solo domésticas, también la venta de artículos, recolección de madera, organización de asambleas y debates o la siembra y el cuidado de la tierra, siendo este último un elemento fundamental para el movimiento indígena. A partir de la puesta en marcha de programas de conservación para el cuidado de la tierra y las semillas, se evita el uso de sustancias tóxicas y también la reforestación de terrenos, optando por la creación de huertos y reproducción de animales domésticos y así mantener un bajo impacto ambiental.

Mucho se ha comentado sobre el cuidado de la tierra, sin embargo, el punto central radica en concientizar a la comunidad de la protección y preservación de la naturaleza en su vasto espacio geográfico. De ahí que las prohibiciones impuestas se enfoquen primordialmente al medio ambiente, como “prohibir la explotación de maderas ilegales, estrictamente de bebidas embriagantes, la siembra de amapolas [...], la contaminación del río en los manantiales, en el subsuelo, prohibir la cacería de animales en peligro de extinción, el tráfico de armas de fuego”.¹³ Lo dicho hasta aquí supone que el trabajo colectivo, sea entre hombres y mujeres o también sólo grupos de hombres y de mujeres, fomenta un grado de igualdad a nivel social, económico y político. Sobre este punto haremos un breve paréntesis con relación a los medios de comunicación, ya que es pertinente relacionarlo con dos cuestiones: la implementación de medios autónomos y el papel que juegan en la divulgación de las discusiones políticas.

En primer lugar, la otra comunicación se propuso ante la pobre respuesta de opiniones críticas en los medios tradicionales (radio, televisión, prensa) bajo control de particulares, manteniendo a toda costa el lucro hacia cierto tipo de intereses políticos, económico, sociales y hasta culturales. Cae en el olvido que el eje conductor de un

¹² Discurso de Elena, citado en Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Intervenciones de las Juntas del Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 38.

¹³ Discurso de Maribel, citado en Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Intervenciones de las Juntas del Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 46.



comunicador es acercarse a la realidad y encontrar un grado de veracidad lo suficientemente robusto para darle a conocer a la sociedad aquellos avances y retrocesos en aspectos relevantes para todos. Para los zapatistas, la sociedad tiene el derecho de informarse de manera veraz y, al mismo tiempo, divulgar sus ideas e intereses. Por eso la iniciativa de crear diversos medios como revistas, libros y quizá el principal, las radios comunitarias, para transmitir las noticias relevantes a la población indígena que abarcan desde las noticias del día y mensajes diversos hasta cuestiones de salud, educación y cultura.

En la última década las cosas han cambiado gracias al uso del internet, el cual no solo sirve para enterarse de los acontecimientos destacados alrededor del mundo, también para difundir las cuestiones locales, eventos, documentales y el comercio, otorgando el impulso necesario que funciona “para hacer los contactos en las personas nacionales e internacionales, que están interesados en comprar nuestros productos de café, artesanías, miel, calzado, etcétera”.¹⁴

La relación entre la comunicación y la política se hace evidente, gracias a la difusión y organización de asambleas e intercambio de discusiones sobre el tema; esto no quiere decir que se deslinden actividades como reuniones entre familias y comunidades para esclarecer sus puntos de vista, es decir a un nivel local, para después pasar a un nivel más amplio donde la organización cobra una mayor relevancia. La implementación de comisiones es un ejercicio que permite conocer a detalle el papel entre mujeres y hombres, caracterizándose por la edad de las personas y la ocupación donde se desenvolverán, en el sentido de diversificar las labores de aquellos que se dedican a entablar diálogo con jóvenes y con adultos.

La constitución de Asambleas, Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), Juntas de Buen Gobierno y Caracoles Zapatistas corresponden, por antonomasia, al seguimiento de la autonomía y democracia que cohesiona al movimiento y en el cual las mujeres, repetimos, se organizan y colaboran ocupando puestos de mando a nivel regional, participan en el ejército activamente como milicianas y organizan a otros grupos de mujeres indígenas para representar sus respectivos municipios. Una de las iniciativas más significativas dentro de la participación política es la creación de

¹⁴ Patricia, “Intervenciones de las Juntas del Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 34.



encuentros de mujeres, si bien en un primer momento se dieron a nivel local, después se convocó internacionalmente a otras mujeres, compartiendo experiencias de lucha, personales, prácticas culturales y el difícil camino construido a lo largo de las dos décadas de existencia del EZLN.

Como cabría esperarse, diversas académicas teóricas del feminismo asisten para conocer a detalle la construcción y desarrollo de las indígenas, su pensamiento y cotidianidad, en ocasiones se han sistematizado y categorizado estas prácticas para el entendimiento normativo académico. Más allá de la visibilidad a nivel nacional e internacional de los actuales movimientos feministas y el empoderamiento de la mujer, el ser mujer zapatista no implica ser sólo feminista, rebelde o empoderada, en este caso lo que se busca y se ha logrado es concientizar desde abajo a mujeres y hombres a llevar a cabo una relación igualitaria. Además, poner en la agenda cotidiana y resolver los problemas de las indígenas en su experiencia a nivel político, social, económico y cultural lo cual da como resultado, poco a poco, una nueva forma de coexistir a beneficio del movimiento en general. “Los aportes de las mujeres indígenas, cuyas voces las podemos encontrar en los documentos emanados de sus encuentros, talleres, congresos, y en las ponencias y entrevistas [...] nos hablan de la necesidad de construir un feminismo de la diversidad más incluyente, [...] escuchar los reclamos de estas voces disidentes”.¹⁵

De manera que, si existe un feminismo, no se puede englobar únicamente como de corte indígena o popular, o proveniente de la academia y la teoría social, debe de generarse dentro de la misma dinámica antisistémica y anticapitalista de los movimientos actuales. Es decir, que critique de manera radical el neoliberalismo operante, lo cual sólo puede ejecutarse si se busca “eliminar de raíz las relaciones desiguales de poder, de género, estamento, clase, orden internacional y acceso a los recursos y servicios, [...] el funcionamiento patriarcal del sistema rapaz, autoritario, jerárquico, jerarquizador, excluyente y discriminatorio”.¹⁶

Construido desde abajo y a la izquierda porque “pretendemos unir nuestra fuerza, nuestro poder de mujeres, con la de quienes lucha contra la explotación, la opresión y la discriminación de raza, etnia, cultura, edad, religión [...] entre hombres y mujeres, y entre

¹⁵ Aida Hernández Castillo, “El zapatismo y el movimiento de mujeres indígenas en México” *Revista del Centro de Estudios Superiores de América Latina (CESLA)*, núm.10 (2007): 92.

¹⁶ Mercedes Olivera Bustamante, “Retos en la construcción de un feminismo radical de izquierda” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 106.



personas del mismo sexo”.¹⁷ Por consiguiente, las pautas desplegadas por los movimientos antisistémicos descritas anteriormente se conectan a modo que las mujeres cambian su rol como sujetos desestimados, para pasar al frente de combate y aportar sus propias ideas y pensamiento, críticamente, sirviendo como influencia a otros grupos y poniendo de manifiesto que el poder y la lucha emana desde abajo. Que también los sectores más afectados tienen voz y derechos en la búsqueda de un sistema diferente, justo e igualitario, y que la relación entre hombres y mujeres, como iguales, es posible.

Referencias:

- Bibliográficas

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI*. Rosario: Prohistoria, 2012.

Arrighi, Giovanni, K. Hopkins, Terance & Wallerstein, Immanuel. *Movimientos Antisistémicos*. Madrid: Akal, 1999.

Millán, Margara. *¿Desordenando el género/des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014

Wallerstein, Immanuel. *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Ciudad de México: Contrahistorias, 2008.

Wallerstein, Immanuel. *Horizontes del análisis del sistema-mundo moderno*. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional, 2015.

- Artículos de revistas académicas

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. “Intervenciones de las Juntas del Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 9-46.

Hernández Castillo, Aida. “El zapatismo y el movimiento de mujeres indígenas en México”. *Revista del Centro de Estudios Superiores de América Latina (CESLA)*, núm.10 (2007): 75-94.

¹⁷ Olivera Bustamante, “Retos en la construcción de un feminismo radical de izquierda”, 107.

Olivera Bustamante, Mercedes. “Retos en la construcción de un feminismo radical de izquierda”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 105-110.

Soriano González, María Luisa. “Igualdad de género en la revolución zapatista de Chiapas. Los derechos de la mujer zapatista”. *Cuadernos Koré. Revista de Historia y Pensamiento de Género*, núm.7 (otoño-invierno 2012): 101-135.

- Tesis

Padilla García, Alma. “Mujeres y feminismo en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)”. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018.

Fútbol y feminismo: dos momentos en la historia, 1920 y 1970-1971.¹

Soccer and feminism: two moments in the history, 1920 and 1970-1971.

Jessica Méndez Mercado

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

Doctorado

jmendez@institutomora.edu.mx.

RESUMEN: Aparentemente, el fútbol y el movimiento feminista parecen dos cosas totalmente diferentes y distantes. Sin embargo, si echamos un vistazo más de cerca hacia la historia de ambos, veremos que en realidad tienen más en común de lo que parece. Las luchas de las mujeres por el reconocimiento de sus derechos se han cruzado en más de una ocasión con el deporte.

Un repaso sobre el primer partido internacional de fútbol femenino en 1920 y los primeros mundiales de fútbol femenino en 1970-1971, permite identificar cambios y continuidades en la forma en que se percibe el cuerpo de las mujeres y, en última instancia, su igualdad con los hombres.

PALABRAS CLAVE: fútbol femenino; feminismo; historia de las mujeres; historia del deporte; deporte femenino.

ABSTRACT: Seemingly, soccer and the feminist movement seem like two totally different and distant things. However, if we take a closer look at their history, we will see that they have more in common than they appear. The struggles of women for the recognition of their rights have intersected with sport on more than one occasion.

A review of the first international women's soccer match in 1920 and the first women's soccer World Cups in 1970-1971, allows us to identify changes and continuities in the way in which women's bodies are perceived and, as a last resort, their equality with the men's.

KEYWORDS: Women's Football; feminism; history of women; history of sport; female sport.

¹ Agradezco a Giovanni Pérez Uriarte sus comentarios y sugerencias en una versión previa de este artículo.



Introducción

A primera vista, el fútbol y el movimiento feminista parecen dos cosas totalmente diferentes y distantes. Sin embargo, si nos acercamos un poco a la historia veremos que en realidad tienen más en común de lo que aparentan. Las luchas de las mujeres por el reconocimiento de sus derechos se han cruzado en más de una ocasión con este deporte. Dos momentos de la historia del fútbol femenino sirven de ejemplo.

Hace un siglo, en 1920, se llevó a cabo el primer partido internacional de fútbol femenino. Varios años más tarde, en 1970, se realizó el primer mundial de fútbol de la categoría. Ambos estaban enmarcados en momentos importantes dentro de la historia del feminismo. El primero sucedió cuando en gran parte del mundo se ejecutaba el movimiento sufragista, en un contexto en que los roles de género se vieron trastocados por la Primera Guerra Mundial; el segundo coincide con la denominada segunda ola del feminismo, que significó para las mujeres un nuevo posicionamiento en el mundo.

Con la intención de señalar algunos puntos de convergencia entre el fútbol femenino y el feminismo, tomando como puntos de referencia y comparación dichos partidos, el presente artículo presenta, primero algunos datos que permitan contextualizar al fútbol como deporte moderno y la exclusión de las mujeres dentro del mismo. Posteriormente se abordan ambos encuentros, mostrando algunos vértices de vinculación con el feminismo. Al final, se ofrecen algunas reflexiones respecto a lo expuesto. Sirva también este texto como conmemoración de los 100 años del primer partido internacional de fútbol femenino y de las cinco décadas del primer mundial de fútbol femenino.

El deporte moderno y la exclusión de las mujeres

Ciertamente los seres humanos hemos desarrollado actividades físicas, recreativas o rituales, ya sea individuales o colectivas, en diferentes momentos de nuestra historia. Sin embargo, el surgimiento de los deportes modernos corresponde a una etapa específica en la historia de la humanidad. Podríamos denominar como *deportivización* al proceso histórico a partir del cual una actividad lúdica se constituye en disciplina como una formación cultural moderna, determinada por un espacio (sobre todo urbano), configurada como espectáculo comercial, sometida a regulaciones formales y sancionada por



instituciones.² El deporte en general es una actividad central en las sociedades contemporáneas, por las muchas funciones que cumple y los distintos niveles de significación que condensa; sobre todo aquellos deportes considerados “de contacto”, pues guardan una relación muy estrecha con la construcción de la masculinidad hegemónica.

El fútbol cumple con todos estos requisitos: espacios, regulaciones, instituciones, una dimensión comercial de espectáculo y entretenimiento y, por supuesto, una estrecha relación con la masculinidad hegemónica. De ahí que la presencia de las mujeres al interior de este deporte se vea como una intromisión, una invasión. Para comprender un poco el origen de esta sensación conviene analizar el contexto de la *deportivización* del fútbol.

Los deportes modernos surgen insertos en discursos higienistas y eugenésicos, que pretendían moldear los cuerpos siguiendo directrices y propósitos en última instancia sociales. Estos discursos estaban claramente marcados por la diferenciación de género, pues concebían los cuerpos de mujeres y hombres de manera distinta, y por lo tanto la construcción de éstos debía también ser diferente. Los cuerpos, sobre todo los de las mujeres, eran vistos a partir de las funciones sociales que los individuos desempeñaban, o bien desde los valores sociales que se esperaba representaran.

Dentro de las sociedades modernas, como señala Hortensia Moreno, “el deporte es sobre todo una experiencia del cuerpo, pero nunca es una experiencia individual”.³ Esto tiene implicaciones en diferentes niveles, primero porque el cuerpo es el instrumento con el cual nos movemos en el mundo y nos comunicamos con éste. Esa dimensión colectiva del deporte trasciende la corporalidad individual y genera estructuras sociales; dando cuenta del aprendizaje activo que se tiene del estilo y las modalidades corporales,⁴ es decir, de cómo es todo un proceso sociocultural el que está detrás de la manera en que usamos nuestro cuerpo para relacionarnos con el mundo. La construcción activa y dirigida a los usos del cuerpo y su interacción con el espacio se crean y refuerzan mediante prácticas, estereotipos y patrones culturales. Los deportes modernos son parte de esa estructura de creación y reforzamiento de roles sociales diferenciados por género.

² Hortensia Moreno, “Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo” (Tesis de doctorado, UAM Xochimilco, 2010): p. 74-102

³ Hortensia Moreno, “Fútbol para Eugenia”, en *Las que aman el fútbol y otras que no tanto*, ed. Elvira Hernández Carballido, 16 (Pachuca, Editorial Elementum, 2014)

⁴ Cfr. Hortensia Moreno, “Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo” (Tesis de doctorado, UAM Xochimilco, 2010): p.17-40.



Esta estructura que orienta los deportes modernos puede analizarse desde la perspectiva “foucaultiana” de una tecnología de género, en la medida que se trata de prácticas socioculturales, discursos e instituciones que tienen la finalidad de crear efectos de significado sobre qué es ser mujer y qué es ser hombre (y cómo deben serlo). Así, los deportes como tecnologías de género disponen estilos diferenciados entre mujeres y hombres, por ejemplo, diferentes tamaños de canchas, menos tiempo de competencia, etcétera; y en consecuencia relegan y discriminan a las mujeres.

¿Cómo funciona esta tecnología de género en los deportes, en concreto en el fútbol? Partiendo de las nociones de género, los discursos (re)producen representaciones sociales de qué es y cómo debe ser un hombre y una mujer. Socialmente existe un imaginario que delimita y diferencia los atributos, características, valores, actividades, aptitudes, etcétera, propias de cada género. Además, esta diferenciación se presenta como algo natural, emanado precisamente del propio cuerpo, de ahí su fuerza discursiva. Por supuesto, este imaginario social no es inmutable y coexiste con otros imaginarios que pueden incluso ser opuestos o contradictorios entre sí.

El fútbol se fundamenta en funciones o atributos normativos y prescriptivos de lo femenino y lo masculino, asociados a identidades que se ven como naturales y complementarias, materializadas en las bases corporales dispuestas para cada género.⁵ En otras palabras, las ideas relacionadas con el género requieren de un cuerpo en el cual anclarse y materializarse. El fútbol como espacio, no sólo deportivo sino sociocultural, contiene valores en él vertidos y de él derivados que establecen límites, aunque no siempre tan claros, para el mantenimiento del orden de género. De ahí que la entrada de las mujeres en este campo subvertiría dentro del imaginario social ese orden. Desde esta perspectiva, el fútbol femenino se rechaza al considerarse que va en contra de la verdadera naturaleza de las mujeres. Esto queda plasmado en los dispositivos y las tecnologías de género que se cristalizan en los discursos expertos, como los higienistas y eugenésicos. Una manera de rastrear esta perspectiva es a través de los argumentos en contra de la incorporación de las mujeres al fútbol.

⁵ Juan Bautista Branz, “Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político”, *Educación Física y Ciencia*, vol. 14, (2008): 45-57.



Las mujeres se apropian de las canchas

Aunque el primer partido oficial de fútbol más o menos como hoy lo conocemos del que se tiene registro ocurrió en diciembre de 1860, se considera que el fútbol moderno se originó en Inglaterra en octubre de 1863. Se toma como referencia la fundación de la *Football Association*,⁶ acontecimiento que derivó en el establecimiento de reglas fijas, la delimitación de espacios para la práctica de este deporte y la creación de una institución encargada de regir el cumplimiento de dichas reglas. El primer partido oficial entre selecciones nacionales se disputó entre Escocia e Inglaterra en 1872, reuniendo alrededor de 4 mil personas como espectadoras.

Como se mencionó previamente, los deportes modernos se configuraron a partir de discursos higienistas y eugenésicos y el fútbol no fue la excepción. Durante el siglo XIX se construyó el arquetipo de feminidad que se conoce como “el ángel doméstico”, éste fue el principal referente de estos discursos. Los argumentos que buscaban impedir el acceso de las mujeres al fútbol se basaban en este arquetipo y se pueden clasificar en tres: la cuestión de la diferencia biológica, entendida como inferioridad física y debilidad corporal de las mujeres en comparación con los hombres, es decir, limitaciones inherentes a la biología femenina; cuestiones propias del cuerpo femenino que reconocían como su única finalidad la reproducción; y el tema de la cuestión moral, pues las mujeres decentes no practicarían deportes que no fueran acordes a su naturaleza. En ese sentido, se fomentaba que las mujeres practicaran deportes que fortalecieran sus órganos reproductivos, que fueran acordes con su delicadeza y, si requerían de vestimenta especial para su ejecución, que guardaran el decoro.

Este tipo de argumentos buscaban reforzar el arquetipo del “ángel doméstico” en la medida en que fue más bien la excepción que la regla. Además, las feministas sufragistas veían al deporte como parte de aquellos elementos que podían estimular la emancipación femenina. Recordemos que el cuerpo es nuestro contacto con el mundo y la manera en que se eduque determinará nuestra forma de desenvolvernó en éste. En otras palabras, las sufragistas tenían la noción de que la actividad física podía liberar la conciencia corporal y esto, a su vez, generar una conciencia de su situación de opresión.

Igual que a las sufragistas, a las mujeres que practicaban fútbol se les acusaba de exhibir atributos masculinos, de ir en contra de su naturaleza y, en última instancia, de

⁶ Actualmente sigue siendo la institución encargada de regular el fútbol inglés.



querer ser hombres. Está comprobado que un primer acercamiento de las mujeres con el fútbol fue como espectadoras de los partidos masculinos.⁷ Aunque es difícil encontrar datos de cuándo iniciaron los juegos de fútbol femenino, uno de los primeros registros oficiales que se tienen data de 1895, cuando las sufragistas de la aristocracia inglesa conformaron “el *British Ladies’ Football Club*, primer equipo integrado única y completamente por mujeres”.⁸ En ese año se contabilizaron 19 partidos y al año siguiente un aproximado de entre 12 y 16; registrando aproximadamente 10 mil espectadores. Durante la Primera Guerra Mundial las mujeres ocuparon las fábricas, con la partida de los hombres al frente, y también ocuparon las canchas. En las fábricas el fútbol encontró un ambiente idóneo para su práctica, cada fábrica formaba su equipo que se enfrentaba con los de otras fábricas. Cuando las mujeres asumieron las labores dentro de las fábricas, hicieron suya también la práctica del fútbol. Uno de los equipos de fútbol femenino más destacado en esos años fue el de la fábrica ferroviaria *Dick, Kerr and Company*, las *Dick, Kerr’s Ladies*, establecido formalmente en 1917 para jugar un partido a beneficio de los soldados que regresaban heridos del frente. Para 1920 las *Dick, Kerr’s Ladies* eran todo un suceso, habían disputado partidos por todo el país, de día y de noche, y llegaron a convocar hasta 53 mil personas más 14 mil que no pudieron entrar al estadio, cuando los partidos masculinos convocaban 37 mil.

En abril de 1920 las *Dick, Kerr’s Ladies* representaron a Inglaterra en el primer encuentro internacional de fútbol femenino, en un partido disputado contra un equipo representante de Francia, ganando con un marcador de 2-0 y ante 25 mil espectadores, cientos de quienes entraron a la cancha al término del partido para alzarlas en hombros.

Aunque aún no se cuenta con investigaciones que profundicen el vínculo entre sufragistas y futbolistas, es plausible suponer que coincidieron, pues entre las estrategias sufragistas estaba el reclutamiento de obreras en sus centros de trabajo; así como también es posible que algunas de estas futbolistas se identificaran con los discursos sufragistas y el reclamo de derechos para las mujeres. Tampoco hay que perder de vista que las mujeres obtuvieron el derecho al sufragio en Inglaterra en 1918, y el hecho de que las

⁷ Cfr. Mason, Tony, “Association Football and English Society, 1863 – 1915”, *Humanities Press Inc.* (1980): p. 152. McDowell, Mathew L., “A cultural history of Association Football in Scotland, 1865 – 1902”, *The Edwin Mellen Press* (2013): p. 269.

⁸ Analía Fernández Fuks, “El primer partido de fútbol femenino lo jugaron las sufragistas”. [latfem.org. https://latfem.org/el-primer-partido-de-futbol-femenino-lo-jugaron-las-sufragistas/](https://latfem.org/el-primer-partido-de-futbol-femenino-lo-jugaron-las-sufragistas/) (Fecha de consulta: 8 de junio de 2020).



sufragistas establecieran un club de fútbol femenino sugiere también que estaban conscientes del alcance de masas que tenía ese deporte.

A pesar de que a lo largo de los años las mujeres demostraron que no existía ningún impedimento basado en su biología que contradijera o incluso impidiera su participación en el fútbol, el imaginario social de género y su división de espacios sociales recluía a las mujeres a la vida doméstica y las consideraba intrusas en los espacios públicos, como el fútbol.

Más allá de los argumentos basados en la fisiología de las mujeres, la subversión de roles sociales tradicionales promovida por las jóvenes que practicaban fútbol, toda vez que estarían abandonando sus “funciones naturales” para invadir un espacio de hombres, y los usos que las mujeres harían de sus propios cuerpos, transgrediendo los discursos higienistas y eugenésicos son realmente el trasfondo del asunto.⁹

De ahí que, a pesar del éxito que se auguraba al fútbol femenino, una de las consecuencias del partido de 1920 fue que la *Football Association* prohibió el fútbol femenino durante 50 años y, como se verá más adelante, no es casualidad que esa prohibición se levantase en 1971.

Italia 1970 y México 1971, los primeros mundiales de fútbol femenino

Tuvieron que transcurrir 50 años entre ese primer partido internacional de fútbol femenino y el primer mundial de fútbol femenino. Para comprender los cambios y permanencias entre un momento y otro, conviene señalar algunos datos y experiencias organizativas entre las mujeres a lo largo de esos años.

Así como Inglaterra, otros países, como Brasil en 1941 también prohibieron que las mujeres practicasen fútbol basándose en las tres líneas argumentativas antes descritas: la inferioridad física de las mujeres respecto a los hombres, la función reproductiva del cuerpo de las mujeres y la cuestión del decoro femenino. Esto no significó que las mujeres dejaran de practicar dicho deporte por completo, pero sí ocasionó que el desarrollo del fútbol femenino se viera obstaculizado y detenido varias décadas. No obstante, hacia la segunda mitad del siglo XX los discursos higienistas y eugenésicos se habían ido diluyendo poco a poco.

⁹ Fábio Franzini, “Futebol é “coisa para macho”? Pequeno esboço para uma história das mulheres no país do futebol”. *Revista Brasileira de História*, vol. 25, núm. 50, (2005): 321.



Algo que de alguna manera contribuyó a esto fue que las mujeres se organizaron de manera autónoma y al margen de las instituciones masculinas, así como lo habían hecho las feministas en la lucha por el reconocimiento de sus derechos. Un primer antecedente que tiene que ver directamente con el fútbol fue la intención de las futbolistas europeas de constituir una Federación Internacional de Fútbol Femenino en 1926 y hacia 1932 comenzaron a fundarse los primeros clubes de fútbol femenino. El ambiente progresista de la década de 1920 y un creciente asociacionismo facilitaron la organización de las mujeres. Así quedó demostrado cuando en 1920 no se permitió la participación de mujeres en los Juegos Olímpicos (un poco también bajo los mismos argumentos que no les permitían practicar fútbol), por lo que éstas organizaron de manera independiente los Juegos Olímpicos Femeninos en 1922 en París, 1926 en Göteborg (Suecia), 1930 en Praga y 1934 en Londres.

A la luz de este panorama, donde las mujeres estaban logrando metas deportivas al margen de las instituciones masculinas, quedaba claro que las sanciones sociales expresadas en los discursos higienistas y eugenésicos estaban perdiendo fuerza.

Además, estas experiencias organizativas de las mujeres, aunadas a la idea de que su incursión en el fútbol podía entenderse como un símbolo de una transformación social hacia la modernidad, encontraron un nuevo contexto social y político dentro del movimiento feminista que inicia en las décadas de 1960-1970. Éste ya no lucha por la obtención de derechos, sino que pone en el debate público temas como la violencia conyugal, la violencia sexual y el aborto. Nuevamente el cuerpo de las mujeres es el referente último, pero desde una perspectiva muy distinta a la de los discursos higienistas y eugenésicos del siglo XIX. Si bien tampoco hay estudios que analicen la relación y mutua influencia entre este feminismo y los deportes femeninos en esas décadas, es posible suponer que, al igual que las sufragistas unas décadas antes, las mujeres que practicaban fútbol en esos años estaban conscientes de las demandas feministas.

Así, en 1970 y 1971 la Federación Internacional Europea de Fútbol Femenil organizó los primeros mundiales de fútbol femenino en Italia y México respectivamente. Este último fue el único país no europeo que participó en el encuentro de 1970. México era un invitado frecuente en las muchas federaciones internacionales que desde la década de 1960 se establecieron en Europa relativas a diversos temas. En la cuestión específica del fútbol, desde finales de la década de 1950 ya existían equipos femeninos de fútbol en algunas regiones de México. La periodista Lourdes Galaz de *El Día* aseguraba que para



1971 en México había más de 2000 equipos de fútbol femenino. Además, la elección de México como país sede para el mundial de 1971 probablemente responda a que en Italia 1970 quedó en tercer lugar y fue determinante el hecho de que ya contaba con la infraestructura necesaria, pues un año antes se había llevado a cabo ahí el mundial de fútbol masculino.

Los mundiales de fútbol femenino de 1970 y 1971 fueron encuentros no oficiales, es decir, no contaron con el aval de la FIFA.¹⁰ Por ello, las jugadoras que participaron no recibieron pago alguno, ni oficial o no oficial, aunque hubo patrocinadores. Las selecciones que participaron no estaban formadas por jugadoras profesionales sino amateurs, que entrenaban en ocasiones en canchas improvisadas, algunas incluso eran adolescentes, por ejemplo, entre las seleccionadas de Inglaterra, Dinamarca y México. Otras jugadoras, como una argentina, tuvieron que conciliar la maternidad con su participación y dejar al cuidado de su esposo y otras familiares a sus dos hijos pequeños mientras viajaba a México.

Recordemos que el fútbol contemporáneo presenta, al menos, tres dimensiones: una lúdica, relacionada con su característica de espectáculo y entretenimiento; una productiva, que abarca su carácter de negocio; y, sobre todo recientemente, una de política y de gestión. En las dos primeras, es donde el rezago del fútbol femenino respecto al masculino resulta más evidente, pues en 1970 y 1971 los mundiales de fútbol femenino, a pesar de contar con patrocinadores y de utilizar la misma infraestructura y técnicas publicitarias que su homólogo masculino, no lograron trascender cierto ámbito y aún hoy siguen a la sombra. El mundial de fútbol masculino de México 1970 tuvo como *mascota* a Juanito, participaron 16 selecciones, con un promedio de 50 mil espectadores por partido. En comparación, el mundial de fútbol femenino de México 1971 tuvo porterías adornadas en color rosa, contó con la *mascota Xóchitl*, duró tres semanas, se enfrentaron 6 selecciones que llegaron ahí previas eliminatorias, los partidos se disputaron en el Estadio Azteca y en el Estadio Jalisco, hubo un promedio de 20 mil espectadores por partido, 80 mil en el encuentro México-Inglaterra y 110 mil en la final México-Dinamarca, cuyo marcador fue 0-3, respectivamente.

¹⁰ Como es sabido, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) es la institución encargada de regular y sancionar el fútbol a nivel global. Fue establecida en 1904 en Francia. La Federación Mexicana de Fútbol se fundó en 1922 y se afilió a ésta en 1929.



En cuanto a la dimensión política y de gestión, es ahí donde podemos encontrar una reminiscencia a los imaginarios sociales de género expresados 50 años antes. Aunque el discurso eugenésico ya no está presente, la referencia al cuerpo de las mujeres y a su función reproductora sigue vigente a comienzos de la década de 1970. Sin embargo, aparece una nueva dimensión relacionada con la orientación sexual. Si en 1920 a las sufragistas y a las futbolistas se les acusaba de querer ser hombres, en 1970-1971 existe en el imaginario social la preocupación de que las mujeres que practican fútbol corren el riesgo de tender al marimachismo o al lesbianismo. Esto puede interpretarse como otra forma de atentar contra la naturaleza femenina, ya no desde un discurso eugenésico, es decir, ya no bajo el argumento de que la práctica del fútbol corrompe el cuerpo de las mujeres, sino desde otra perspectiva que se deriva de las identidades de género. Esas mismas quejas, inquietudes o miedos se expresaban también hacia las feministas de esos años.

Al mismo tiempo, la noción del decoro permanece, aunque reconfigurada. Como muestran Santillán y Gantús, las mujeres que jugaban al fútbol se exponían a una sexualización que las reducía a objetos sexuales para el consumo masculino, en la medida en que la cancha funciona como un espacio de exposición de las mujeres ante la mirada de los demás. Basta comparar las imágenes de *Juanito* y *Xóchitl* para notarlo: mientras *Juanito* es un niño regordete, de sonrisa simpática y con sombrero de paja; *Xóchitl*, aunque también pretende remitir a una niña peinada con dos coletas, muestra un cuerpo curvilíneo y lápiz labial, aspectos que indican implícitamente cierta sensualidad.

Tuvieron que pasar otros 20 años para que la FIFA por fin reconociera al fútbol femenino y apoyara la realización de mundiales en 1991 en China, 1995 en Suecia, 1999 y 2003 en EU, 2007 otra vez en China, 2011 en Alemania, 2015 en Canadá y 2019 en Francia.

Reflexiones finales

Las concurrencias entre fútbol y feminismo en 1920 y en 1970-1971 permiten ver que los deportes pueden funcionar como mecanismo para las reivindicaciones feministas, aunque no necesariamente sea de manera directa o deliberada; pero en la medida en que contribuyen a visibilizar las actividades de las mujeres, sus capacidades y habilidades muestran la diversidad de ser mujer y arrojan luz sobre las discriminaciones a la que las mujeres se enfrentan.



Tomando como ejemplos las situaciones que enfrentaron las mujeres que practicaban fútbol hace 100 y 50 años, nos toca ahora reflexionar sobre los cruces entre fútbol y feminismo a partir de los retos que las futbolistas enfrentan hoy. Por ejemplo, en 2004 Joseph Blatter, presidente de la FIFA en ese momento, declaraba en una entrevista que “El futuro del fútbol es femenino”, declaración que no se ha visto acompañada de las correspondientes acciones necesarias para concretarla. En un momento en que el feminismo parece resurgir (aunque nunca se ha ido realmente) su presencia en el mundo del fútbol se hace patente en los reclamos de las futbolistas por la falta de apoyo verdadero. Por ejemplo, en diciembre de 2016 se crea la liga profesional de fútbol femenino en México sin presupuesto específico asignado, iniciando actividades en 2017. Y tuvieron que pasar 3 años para que el equipo Pumas Femenil de la UNAM pudiera jugar su primer partido en el Estadio Olímpico Universitario, donde además desde las tribunas se reclamó en varias ocasiones por la brecha salarial de género en el fútbol profesional mexicano. Ésta y otras demandas aparecieron unos días después en el manifiesto llamado 'Cuando todas juegan', firmado por la Asociación Mexicana de Futbolistas, “en el que expresan la situación actual del deporte femenino, los derechos de las mujeres futbolistas, sus necesidades y los retos que aún faltan por superar”.¹¹

A esas demandas se suma otro debate sobre el fútbol mixto y su posibilidad de existencia. En 1920 los cuerpos de mujeres y hombres eran vistos como dos polos opuestos e incommensurables, donde la inferioridad física de las mujeres se usaba como argumento para su exclusión del fútbol; para 1970-1971 era más que evidente que las mujeres podían jugar al fútbol igual o mejor que los hombres, sin que sus organismos mostraran alteraciones, vaya, que no hay nada en el cuerpo de las mujeres que le impida jugar al fútbol. Desde hace algunos años la posibilidad de que existan equipos mixtos, no sólo en el fútbol, pone de nuevo sobre la mesa debates en torno a la igualdad entre mujeres y hombres, a la manera en que muchos argumentos que continúan discriminando a las mujeres en diversos ámbitos tienen una base biologicista muy anclada en esos discursos eugenésicos del siglo XIX.

Tomemos un ejemplo de otro lado. Brian Whipp y Susan Ward en 1992 publicaron un estudio sobre las tendencias de atletismo en los 70 años anteriores. En él señalan que, de continuar como hasta entonces, en 50 años las mujeres no sólo alcanzarían a los hombres,

¹¹ Marca Claro, “La Asociación Mexicana de Futbolistas lanza el manifiesto 'Cuando todas juegan'”, <https://www.marca.com/claro-mx/futbol/futbol-femenil/2020/03/12/5e6a99b3268e3e76048b4582.html>. (Fecha de consulta: 22 de junio de 2020).



sino que incluso los superarían en cuanto a marcas de tiempo, distancia, etc. Entre los especialistas a quienes entrevistaron –todos hombres– para conocer su opinión respecto a esa posibilidad compartieron un solo tipo de reacción: es inconcebible la simple hipótesis de que las mujeres y los hombres compitan en la misma cancha/pista. Sin embargo, sus argumentos no hacían ya alusión a la supuesta inferioridad física de las mujeres, sino que dejaban ver la incapacidad, en el imaginario social, de ver a las mujeres como sus iguales, con todo lo que eso conlleva en otras esferas de la vida social.

Referencias

- Artículos de revistas académicas

Bautista Branz, Juan. “Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político”. *Educación Física y Ciencia*, vol. 14, (2008): 45-57.

Franzini, Fábio. “Futebol é “coisa para macho”? Pequeno esboço para uma história das mulheres no país do futebol”. *Revista Brasileira de História*, vol. 25, núm. 50, (2005): 315-328.

McCann, Maya. “El fútbol femenino: Las implicaciones de ser una futbolista femenina en una cultura machista”. Independent Study Project (ISP), Collection, 2322. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2322 (Fecha de consulta: 17 de febrero de 2020).

Moreno, Hortensia. “Fútbol para Eugenia”. En *Las que aman el fútbol y otras que no tanto*, ed. Elvira Hernández Carballido, 15-27, Pachuca, Editorial Elementum, 2014.

Santillán Esqueda, Martha y Fausta Gantús. “Transgresiones femeninas: fútbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa, México 1970-1971”. *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*, núm. 52, (julio-diciembre 2010): 141-174.

Torreadella-Flix, Xavier, “Fútbol en femenino. Notas para la construcción de una historia social del deporte femenino en España, 190-1936”. *Investigaciones Feministas*, vol. 7, n. 1, (2016): 313-334.

Williams, Jean, “The Lady Footballer: Struggling to play in Victorian Britain”. *The International Journal of the History of Sport*, vol. 29 (2012): 1928-1930.

- Tesis

Moreno, Hortensia. “Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo”. Tesis de doctorado, UAM Xochimilco, 2010.

- Sitios Web

Fernández Fuks, Analía. “El primer partido de fútbol femenino lo jugaron las sufragistas”. latfem.org, <https://latfem.org/el-primer-partido-de-futbol-femenino-lo-jugaron-las-sufragistas/> (Fecha de consulta: 8 de junio de 2020).

López García, Guadalupe. “Las mujeres en el fútbol: una mirada feminista”, Heinrich Böll Stiftung, (documento PDF), https://mx.boell.org/sites/default/files/las_mujeres_en_el_futbol_guadalupe_lopez_garcia.pdf (Fecha de consulta: el 17 de febrero de 2020.)

Marca Claro, “La Asociación Mexicana de Futbolistas lanza el manifiesto 'Cuando todas juegan'”, <https://www.marca.com/claro-mx/futbol/futbol-femenil/2020/03/12/5e6a99b3268e3e76048b4582.html>, (Fecha de consulta: 22 de junio de 2020).

Los días y los años. Un testimonio para la recuperación de la memoria colectiva.

**The days and years. A testimony for the recovery of the collective
memory**

Andrea Alcalá Islas

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Lic. en Historia

9° semestre

andrea-alcala10@outlook.com

RESUMEN: Dentro de la obra literaria de Luis González de Alba, *Los días y los años*, encontramos una parte de los testimonios basados en la reconstrucción de los recuerdos de los partícipes de uno de los momentos que aún duelen a la sociedad mexicana: el Movimiento Estudiantil de 1968, que será puesto bajo la perspectiva de la teoría de la memoria. Los elementos que conforman la memoria colectiva sugieren ser reinterpretados desde el presente donde aún es vívida, ya que se resiste al olvido y forma parte de la historia contemporánea en la que las heridas del pasado aún no han sido cicatrizadas.

PALABRAS CLAVE: Recuerdos; memoria colectiva; historia; olvido

ABSTRACT: Within the literary work of Luis González de Alba, *The days and years*, we find a part of the testimonies based on the reconstruction of the memories of the participants of one of the moments that still hurt Mexican society: the Student Movement of 1968, which will be put under the perspective of the theory of memory. The elements that make up the collective memory suggest being reinterpreted from the present where it is still vivid, since it resists oblivion and forms part of contemporary history in which the wounds of the past have not yet been healed.

KEYWORDS: Memories; collective memory; history; oblivion.



—Las balas atravesaban las paredes de plástico— añade el Búho al relato de Pablo. Nos tiramos al suelo y esperamos. Entre el crepitar de las nutridas descargas, se escuchó un estampido anormalmente violento, en seguida empezó a llover. Con el fuerte disparo se había cimbrado todo el edificio, nos lo explicamos con dos palabras: un tanque. El calentador había sido perforado en varios sitios y toda la habitación se encontraba inundada. Tirados entre el agua helada que escurría hasta las escaleras por la ranura entre la puerta y el piso, escuchábamos los golpes en los departamentos inferiores, si la puerta no cedía arrancaban la chapa con una descarga de ametralladora. En seguida se oían nuevos golpes en una puerta más cercana. Todos aguantábamos la respiración. Alguien empezó a llorar con el rostro hundido entre los brazos, apenas se oía. Calma, no llores, dijo en voz baja un compañero, este momento no es para llorar; es para grabárselo a fuego y recordarlo cuando tenga que pagarlo quien deba pagarlo.¹

Luis González de Alba fue escritor, periodista, divulgador de ciencias, activista político y líder estudiantil frente al Consejo Nacional de Huelga durante las jornadas de las protestas estudiantiles en 1968. Fue autor de una de las obras más importantes que retratan lo acaecido en dicho momento, cuyo título es *Los días y los años*. Se trata de un texto en el que él mismo da su testimonio y reflexiona acerca de este hecho, ya que fue actor directo de los acontecimientos ocurridos a partir de julio, cuando dieron comienzo las movilizaciones estudiantiles ante la represión ejercida por el Estado, hasta lo que vivió después del 2 de octubre, al ser encarcelado junto con algunos de sus compañeros y amigos en Lecumberri.

González de Alba siempre se caracterizó por tener un espíritu inquieto y crítico, con cualidades intelectuales únicas que le dotaron de una capacidad inigualable en temas sociales, políticos y científicos. Su postura fue siempre firme en una crítica consciente de la izquierda, sobre todo en el movimiento del 68, pues se mantuvo cuestionando el posicionamiento de activistas pertenecientes a éste que se encontraban militando dentro de organismos políticos, al igual que sus discrepancias que conflictuaron la organización durante el proceso de las disputas y las contradicciones que presentaban con su

¹ Luis González de Alba, *Los días y los años* (México: Era, 1971): 191.



inclinación a intereses ideológicos propios intentando alcanzar protagonismo. Una de las características más sobresalientes que le dio importancia a la recopilación de sus testimonios y memorias para la realización de la obra, fue su participación dentro del Consejo Nacional de Huelga, pues le permitió involucrarse desde el fondo en las organizaciones en los movimientos, en la toma de decisiones, en las problemáticas que se enfrentaban en el transcurso de los sucesos y en el contacto con las personas participantes; todo dentro del núcleo. El autor recuerda el nacimiento del CNH:

[...] con todos los defectos y virtudes inherentes a un organismo demasiado vasto, heterogéneo y horizontal. En pocos días la frase “Todos somos el Consejo” cundió por las escuelas y alcanzó las calles, las plazas. [...] Los estudiantes mexicanos, por primera vez en muchos años, creían en la honestidad de una dirección porque se sabían parte de ella; [...] y porque el mismo Consejo había enarbolado una exigencia más, no la séptima, sino un “transitorio” que señalaba el medio por el cual debían solucionarse las seis demandas del pliego petitorio: diálogo público. En esta ocasión los estudiantes no verían defraudadas sus esperanzas, ni sus esfuerzos serían aprovechados con fines distintos a los expresados de común acuerdo. Si todo líder es potencialmente corruptible, así fueran los delegados democráticamente elegidos por la asamblea de cada escuela, el CNH ofrecía el único medio de garantizar la honestidad de las negociaciones: el diálogo público con el gobierno.²

En este fragmento podemos dar cuenta de lo que significó el CNH para el movimiento, siendo el órgano de dirección estudiantil integrado por los representantes de las escuelas que estaban en huelga: la UNAM y las preparatorias incorporadas a ésta, el IPN, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la Escuela Nacional de Maestros, por mencionar algunas instituciones dentro de la república. González de Alba terminó la licenciatura en psicología, por lo que representó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Otra de las particularidades de este libro es que se escribió en los meses y años siguientes al 2 de octubre de 1968, terminándolo en octubre de 1970, mientras estuvo prisionero dentro de las celdas de la penitenciaría de Lecumberri junto a algunos de los compañeros y amigos involucrados en las protestas. Por esta razón, el recuento de los sucesos a partir de las pláticas con sus compañeros en el encierro, alimentó y recreó los

² González de Alba, *Los días y los años*, 59.



recuerdos particulares y grupales que, una vez escritos, se volvieron parte de la memoria colectiva.

Contexto histórico

El año de 1968 resultó ser una etapa crucial en la historia, no sólo de México, sino del mundo, dado que trajo consecuencias que aún repercuten en la actualidad por el impacto de los hechos que formaron una generación con la preocupación de un cambio en los aspectos que integran a una sociedad. Puede considerarse a los acontecimientos que transcurrieron en este año como respuesta a lo que define la mayor parte de la historia del siglo XX, al que denomina Hobsbawm como el más violento de la historia.

Las jornadas de protestas y manifestaciones comenzaron por lo ocurrido el 22 de julio de 1968, momento en el que surgió una disputa entre la Vocacional 2 y 5 del IPN y la preparatoria Ochoterena incorporada a la UNAM; aquella en la que intervino el cuerpo policiaco de granaderos para intentar disolverla, que al no tener control de las medidas que emplearía para llevar a cabo su cometido, violó la autonomía de las instituciones entrando a éstas haciendo uso de la fuerza, golpeando a los estudiantes y a los maestros que posteriormente fueron detenidos. Estos acontecimientos provocaron el descontento de la comunidad estudiantil de instituciones ajenas a este primer encuentro, pero no impidió mostrar apoyo en la causa. Se convocó a mítines y marchas en las que las exigencias se fueron formulando con la creación del Consejo Nacional de Huelga a través de un pliego petitorio. Pero las autoridades decidieron no atender las demandas ni entablar el diálogo con los estudiantes, sino que optaron por responder con la violencia.

Cuando se habla de este año tan convulso en México, suele resaltar una fecha que se ha vuelto consigna: “2 de octubre no se olvida”, pues, sin duda, fue esa fecha que ocurrió el acto más ruin promovido por parte del Estado en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, pero antes de que aparentemente culminara el movimiento, hubo una larga jornada en la que los estudiantes fueron blanco de atentados contra derechos humanos y violaciones a las autonomías; durante los meses de movilizaciones el número de presos políticos y desaparecidos iban en aumento; la prensa y los medios de comunicación masiva no paraban de deslegitimar la lucha estudiantil y justificar la represión, pues se hablaba de una conspiración donde los intelectuales de izquierda eran los principales actores que influenciaban a las juventudes para las agitaciones sociales que intentaban obstaculizar los juegos olímpicos que se llevarían a cabo ese año en la Ciudad de México.



El hecho de ser sede de un evento de esa magnitud haría que el país estuviera en la mira de todo el mundo, y se presentaba como una oportunidad única para que el gobierno en turno, encabezado por Gustavo Díaz Ordaz, demostrara la capacidad de brindar un espacio óptimo, de paz, tranquilidad y estabilidad en un contexto de levantamientos sociales y golpes de estado que habían recorrido a América Latina. Pero el país ya acarrea problemáticas que inevitablemente se desbordarían en cualquier momento, por ejemplo: la represión al sindicato de los ferrocarrileros, de los médicos, los campesinos y los estudiantes, que culminó en la unión de las nuevas generaciones a la agitación política para encabezar los movimientos sociales. Contexto que también es mencionado en la obra de *Los días y los años*, donde Raúl, uno de los compañeros de celda de González de Alba, advierte que el levantamiento de los ferrocarrileros en 1958 se agregó a la memoria colectiva que sembró el sentimiento de lucha en el movimiento del 68, cuando estaba recordando los mítines que más les habían impresionado:

Yo estaba muy chico, pero ya empezaba a participar en algunos desmadres. Durante el mitin me parecía estar viendo una película de “realismo socialista”, pero a colores. Estábamos bajo un galerón gigantesco; negro, negro en el techo; iluminado por esas lámparas que proyectan un cono de luz y dejan el resto en penumbra. Los ferrocarrileros estaban sobre las máquinas, con la cara enrojecida por el fuego de las fraguas, llevaban sus pañuelos rojos al cuello y las gorras azules que nunca se quitan. Parecía un mitin bolchevique a principios de siglo, bajo aquel galerón de techo alto, talleres, fraguas y grupos de hombres con chaquetas similares e iluminados por conos de luz amarilla.³

La preocupación por la violación a las autonomías, así como el amedrentamiento a los estudiantes con toda la fuerza de soldados, policías y granaderos enviados por el gobierno no fueron lo único que motivaba las movilizaciones de los jóvenes, pues también comenzaban a ser partícipes en la política, misma que presentaba rasgos similares mundialmente que la convirtieron en algo singular: “se suscitaban derrocamientos, golpes de estado, dimisiones, reelecciones, juicios sumarios, asesinatos políticos y violencia extrema en muchos otros terrenos”.⁴ El ambiente que se respiraba en aquellos años era de lucha y resistencia ante el autoritarismo que impedía la participación de una juventud deseosa de ser parte de la transformación de realidades más justas e incluyentes. A propósito de esto, el historiador Jesús Salmerón afirma que el mundo fue uno antes del 68

³ González de Alba, *Los días y los años*, 56.

⁴ Jesús Salmerón Acevedo, “Aquel 1968. Deslinde en la Historia Moderna”, *Cronología del Movimiento estudiantil 1968*, Compilado periodístico Sección de consulta Hemeroteca UNAM, México, 5.



y otro después de él, que las generaciones determinan la articulación del cambio histórico y los sistemas de vigilancia son sustituidos por los nuevos. En 1968 se demostró que “la rebelión y la protesta, sin pretender resolverlo todo, pueden, a partir de entonces, por lo menos hacer frente a las hegemonías imperantes, y desde ese momento, fluye el sacudimiento sobre el movimiento mismo de la historia”.⁵

El complejo sistema político mexicano demostró total falta de capacidad en la toma de acciones para apaciguar el descontento estudiantil y civil, situaciones a las que nadie estaba preparado, y al no encontrar otra vía más que la represión y opresión hicieron uso de las fuerzas armadas, se violaron derechos que se intentaron justificar con la modificación del artículo referente a la disolución social. Tiziana Bertaccini, nos sitúa en el contexto de la situación de represión por parte del presidente Díaz Ordaz y las medidas a las que recurrió durante las manifestaciones suscitadas en el año de 1968. Menciona que, en esos momentos “el cuestionamiento de los jóvenes giraba alrededor de los valores democráticos que parecían solo un baluarte de sistemas autoritarios disfrazados de democracia”,⁶ y sin embargo participaban escasamente en la política, y los pocos que participaban eran dirigentes estudiantiles. El PRI comenzaba a aceptar a las nuevas generaciones, pero no recibían la atención y ayuda que necesitaban, pues creía que representaban una amenaza para la Revolución y para el partido mismo. Díaz Ordaz afirmaba que, por ser una juventud posrevolucionaria, no tenían derecho a equivocarse, pues todo ya lo tenían ganado con el triunfo de la Revolución Mexicana⁷, lo que puede explicar las vías que tomó el gobierno para intentar cesar las protestas que amenazaban con impedir un escenario prometedor para los Juegos Olímpicos. No obstante, las intenciones de los manifestantes iban más allá, de modo que como bien menciona José Revueltas, “a lo que el gobierno tiene miedo es a todo lo que representa como denuncia e impugnación social, como despertar de conciencias y como invitación al ejercicio de la libertad, la actitud que los estudiantes hemos asumido desde el primer día de lucha”.⁸

Fueron tiempos de transición en los que las juventudes demostraron su fuerte compromiso, en el que también participaron la sociedad civil y profesores e intelectuales que se posicionaron en contra de las faltas que estaba cometiendo el Estado. La

⁵ Salmerón Acevedo, *Aquel 1968...*, 5.

⁶ Tiziana Bertaccini, “El Partido Revolucionario Institucional frente a la problemática de la juventud durante el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970)”, *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*, Núm. 86 (Septiembre-Diciembre 2009):19.

⁷ Bertaccini, “El Partido Revolucionario...”, 19.

⁸ José Revueltas, *México 68: juventud y revolución* (México: Era, 2010), 54.



inexistencia de la democracia, el derecho a manifestarse y la libertad de expresión impulsaron la lucha y resistencia de las masas oprimidas que ante cada acción de represión supieron responder con ingenio, creatividad y astucia, con la creación de organizaciones estudiantiles que dirigieron a los partícipes por el camino hacia la toma de las calles y espacios públicos en los que pudieran participar políticamente. Pero nada pudo evitar la trágica escena de la tarde del 2 de octubre donde se suscitó la matanza de un sinnúmero de manifestantes.

Memoria

Ahora, es importante enfatizar en el concepto de memoria y cómo lo aplicaremos en el estudio de este testimonio, ya que se trata de la recuperación de recuerdos para la construcción de ésta. El hablar de memoria histórica implica recurrir a las reminiscencias de sucesos de un pasado traumático o doliente en búsqueda de la verdad y para exigir justicia; es un ejercicio dignificante para las víctimas involucradas, para reconstruir tejidos sociales de violencias a los derechos humanos. Para lo anterior, se parte del presente con el fin de reinterpretar el pasado visualizando hacia el futuro, en el sentido de que se intenta que no haya repeticiones. Se trata de un pasado que, “paradójicamente, permanece como un presente eterno que sigue atormentando a la sociedad”.⁹

La memoria colectiva reivindica al convertir el pasado en presente que se contrapone al discurso oficial institucional que solo rescata lo que considera conveniente a sus intereses y que en determinadas ocasiones representa a una minoría. Debe considerarse a ésta como una resistencia al olvido, en la que se es consciente de la responsabilidad de la deuda con las víctimas de injusticias, pues el silencio y el olvido significarían el fracaso para aquellas.

Así, hablar del movimiento de 1968 es referirse a una herida en la historia de México que aún no cicatriza partiendo desde el contexto actual, en el que sigue existiendo represión a quienes se levantan a evidenciar el abuso de poder ejercido por el Estado. El 2 de octubre del 68 marcó un parteaguas en México, por ser el día en que el gobierno hizo cimbrar la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco con todo el peso de la violencia que cobró la vida de un sinnúmero de personas que asistieron, sin saber que sería el último

⁹ Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, “Memoria y ciencias sociales”, en *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 13 (España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008).



mitin del movimiento y que cambiaría sus vidas al mismo tiempo que el curso de la historia.

Memoria e Historia

Existe una diferencia entre historia y memoria, ya que la primera es considerada de élite, tomando en cuenta que es válida dentro de la academia e instituciones oficiales sólo si está sustentada por fuentes extraídas de estudios científicos formales emitidos por ellas, además de que deben cumplir con ciertas características que exigen los miembros del gremio encargado de investigarla, el cual tiene la responsabilidad con una parte específica de la sociedad a quien será difundida la información. En cambio, la memoria es aquella que se crea por la sociedad civil, aquella que se graba porque duele; que se crea en las luchas, los movimientos sociales: lo que el Estado no registra.

Hablar de historia requiere estudiar y significar los hechos después de producirse con fundamentos oficiales, como ya se mencionó anteriormente, mientras que la memoria “es la historia vivida”, como lo afirma Halbwachs¹⁰. También apunta que uno de los aspectos que diferencia estas dos partes es que la memoria “es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que lo mantiene”.¹¹ La memoria no tiene límites temporales como la historia, pues es difícil poder identificar cuando un recuerdo ha desaparecido. El análisis disciplinar del pasado se clasifica en periodos en los que resaltan divergencias que distinguen figuras y hechos, mientras que en la memoria las similitudes pasan a primer plano.¹²

Aunque existen diferencias entre memoria e historia, cabe mencionar que un punto que las relaciona es que, dentro de la última, existen hechos que, aunque estén alejados de la contemporaneidad en la que son resignificados, aún duelen, como las guerras mundiales, genocidios y terrorismos de Estado. De acuerdo con María Inés Mudrovic, resulta ser un “pasado que no termina de pasar, que se vive en términos de duelo, reparación o conmemoración”,¹³ lo que la sitúa en la historia del tiempo presente, en ese pasado doloroso que mencionábamos anteriormente y que aún no concluye.

¹⁰ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004) 81

¹¹ Halbwachs, *La memoria colectiva*, 81..

¹² Halbwachs, *La memoria colectiva*, 87.

¹³ María Inés Mudrovic, “Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente”, *Historiografías*, núm. 5 (Enero-Junio 2013): 25.



Mudrovic, propone una perspectiva psicoanalítica desde los estudios históricos como dinámica social de la memoria colectiva utilizando la categoría de trauma para la representación de experiencias pasadas: “[...] el concepto de trauma constituye una categoría de análisis de valor heurístico a la hora de dar cuenta de los fenómenos históricos de nuestro pasado reciente. Desde este ángulo, los fenómenos sociales contemporáneos son categorizados como traumáticos, lo que autorizaría la importación de perspectivas teóricas y técnicas psicoanalíticas al campo de la historiografía”.¹⁴

Esta propuesta también nos invita a hablar de la memoria individual como parte de la memoria colectiva. Por otro lado, podemos considerar, asimismo, que el ambiente en el que Luis González de Alba logró esta recuperación de las memorias fue el interior de las celdas de Lecumberri, donde el tiempo y el lugar se prestaron para hacer ejercicios de obtención de los recuerdos, tanto individuales como en grupo, como él mismo evidencia en el siguiente fragmento:

Hace un rato llovió y se siente un poco de frío. En el centro del patio se hace un charco. Camino por un lado y regreso por el otro: desde la reja hasta la pared del fondo. Hace una semana vengo dando vueltas a una duda que no he podido resolver: ¿Qué pasó cuando, en agosto de 1968, hace un año, estuvieron a punto de iniciarse las pláticas con el gobierno a raíz de las declaraciones de Echeverría el 22 de agosto? No logro recordar los sucesos de los días siguientes. El 27 fue la manifestación más grande y, por la madrugada, intervino el ejército para despojar la guardia dejada en el Zócalo. Con este hecho se rompió toda posibilidad de diálogo, pero ¿qué pasó en esos cinco días?¹⁵

De la memoria individual a la memoria colectiva

Casi llegando al 51 aniversario de la masacre se han reproducido un sinnúmero de referencias: desde libros académicos, obras literarias, películas, documentales y canciones hasta incluso un museo, todas dando cuenta del suceso, el contexto y trasfondo desde distintas perspectivas, partes y contrapartes, con una importancia incuestionable para la recuperación de la memoria colectiva. Sin embargo, cabe resaltar la obra de *Los días y los años* por ser de los primeros testimonios en escribirse cuando aún se vivía la tensión, considerando que se realizó durante un encarcelamiento, en el que el autor sólo contaba con sus recuerdos y los de sus compañeros, de modo que le dio oportunidad de analizar

¹⁴ María Inés Mudrovic, “Alcances y límites de perspectivas psicoanalíticas en historia”, *Dianoia* vol. 48, núm. 50 (2003): 114.

¹⁵ González de Alba, *Los días y los años*, 81.



los hechos desde distintas visiones que le fueron aportadas a través de ejercicios de la memoria realizados mediante el diálogo con ellos, pues “la inclusión de la memoria oral en los análisis históricos nos aporta una serie de informaciones que no están escritas, pero sobre todo nos sirve para poner rostros a las resistencias, al dolor, para, en definitiva, construir una historia colectiva”.¹⁶

Se parte de la memoria individual que no se encierra en sí misma, pues al entrar en contacto con otras memorias, recrea el pasado pero visto desde distintas perspectivas. Tal como lo afirma Halbwachs, “en toda percepción sensible existe una tendencia a exteriorizarse, es decir, a sacar el pensamiento del estrecho círculo de la conciencia individual en que se desarrolla, y a considerar el objeto como algo representado a la vez, o que puede representarse en cualquier momento en una o varias conciencias”.¹⁷ De este modo, queda demostrado que González de Alba hizo una recreación de los hechos enlazando remembranzas personales de cada uno de los que estaban encerrados en Lecumberri, quienes compartieron un mismo tiempo y tal vez un mismo espacio, pues en ocasiones aportaron recuerdos de lo que vivieron desde distintos puntos de Ciudad de México complementados con los de otras personas desde distintos sitios en un momento común.

La memoria individual no puede estudiarse por separado de una memoria colectiva, pues esta primera tiene una profunda base social que nos ayuda a recordar, y en consecuencia reconstruir, ya que...

Son precisamente los recuerdos relacionados con la pertenencia a un grupo, engarzadas en narraciones en la memoria autobiográfica, los que pueden servirnos como punto de intersección entre las identidades personales y sociales, la conexión entre ambas esferas se establece a través de las narraciones de los hechos colectivos, contruidos socialmente e incorporadas a los relatos de vida de los individuos, que a su vez dan forma y recrean la memoria colectiva. Estas narraciones se constituyen en un relato autobiográfico que dota la continuidad y coherencia al pasado, justificando así la propia identidad, a la vez que la del grupo.¹⁸

¹⁶ José María Valcuende del Río, “Memoria e historia: individuos y sociedad”, en *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 30 (España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008).

¹⁷ Halbwachs, *La memoria colectiva*, 97.

¹⁸ José A. Sánchez-Medina y María J. Marco Macarro, “Memoria e identidad. Una aproximación desde la psicología actual”, en *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las*



Referencia de lo anterior puede ser observada en *Los días y los años*, obra en la que las charlas y discusiones entre los compañeros de crujía que surgían espontáneamente, llevaban a González de Alba a analizar lo que comentaban y a entrelazar sus recuerdos particulares con los de ellos, desde situaciones simples de la vida cotidiana durante las jornadas estudiantiles:

Que si había venido Selma, preguntó Zama. Sí. Y si había sido ella a quien le destrozaron su auto en la manifestación del 27. Sí; pero no el 27 de agosto, sino el 13 de septiembre, en la silenciosa. Ah, yo tenía razón, la confusión se debía a que las dos habían salido de Chapultepec.

—Fueron las que más me gustaron— dije.

—La silenciosa debe haber sido impresionante.

—Muchísimo, pero la del 27 fue más grande. En todos los diarios de la tarde venía en primera plana que se realizaría una manifestación, ese día, desde Chapultepec al Zócalo. Poco antes de las cinco, hora a que estaba citada, yo recorrí las avenidas señaladas para el trayecto: Paseo de la Reforma, Juárez, Cinco de Mayo [...].¹⁹

Con unos cuantos ejemplos pertenecientes a la obra de González de Alba, queda demostrado que los recuerdos son el elemento principal para la reconstrucción de una memoria que parte y se transforma desde la individualidad, a la vez que se nutre de la colectividad, la cual permite que sea uno de los libros testimoniales más valiosos en lo que respecta al tema del movimiento estudiantil de 1968. Como se afirmó durante este texto, las condiciones en las que fue escrito por uno de los participantes directos del suceso, implicaron el compromiso de asumir la herida antes de ser cicatrizada.

[...] el rumor de miles y miles de pasos de gente que avanza en silencio, las calles de donde se ha ido la luz la policía, el ejército, el temor, los reglamentos, y solo queda el destello de la libertad que no conocíamos hasta que vivimos esos días, los regresos irreales por avenidas sin luz, por calles donde no existe el poder, ni la violencia, ni los pistoleros para mantener las cabezas inclinadas, [...] el octavo piso de la Torre, la alfombra, el olor a madera, el sillón donde dormía, el ruido del mimeógrafo, los números rojos en el elevador, las pláticas con los maestros, la asamblea de las cinco, [...] los proyectos sobre una Universidad diferente, las

Ciencias Sociales, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 59 (España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008).

¹⁹ González de Alba, *Los días y los años*, 97.



discusiones sobre la posibilidad de realizarla en el seno de Estado actual, [...] la calle recorrida a tosas horas, son ya cicatriz.²⁰

Conclusión

Durante este trabajo se ha intentado resaltar la importancia de una obra literaria que, es importante recalcar, fue una experiencia vivida, lo que la convierte en un viaje a los hechos ocurridos en el año de 1968, que desde la perspectiva de la memoria colectiva nos ha permitido confirmar el indudable valor testimonial que tiene. Además, se hizo evidente la importancia de Luis Gonzáles de Alba como partícipe y autor, para el cual sin duda el movimiento significó mucho en su vida hasta su muerte, la cual pereció elegida por haber sucedido precisamente un 2 de octubre, pero del año 2016.

Al 2 de octubre, ni perdón ni olvido. Si bien es cierto, fue la fecha en la que culminaron todas las movilizaciones, pero tiene un significado más profundo que una simple efeméride, pues carga un peso fuerte para la historia social, quedando marcada como una cicatriz que el Estado impide cicatrizar, tomando en cuenta que se siguen cometiendo injusticias con la represión total a la libertad de expresión de exigencias para conseguir el cumplimiento de los derechos humanos. Es importante revalorar los elementos que mantienen y ayudan a resistir a la memoria colectiva, como en este caso es la literatura —aunque existen muchos otros—, dado que en un contexto presente es vital no olvidar este suceso que se ha ido acumulando con otras situaciones que también merecen ser recordadas fuera de los parámetros de la historia academicista oficial, de forma que nos inciten a tener una empatía histórica para evitar que tales acontecimientos vuelvan a ocurrir.

[...] Cuando la memoria de una serie de acontecimientos ya no se apoye en un grupo, aquel que estuvo implicado en ellos o experimentó sus consecuencias, que asistió o escuchó el relato vivo de los primeros actores y espectadores, cuando se dispersa en varias mentes individuales, perdidos en sociedades nuevas a los que ya no interesan estos hechos porque les resultan totalmente ajenos, el único medio de salvarlos es fijarlos por escrito en una narración continuada ya que, mientras las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen.²¹

²⁰ González de Alba, *Los días y los años*, 207.

²¹ Halbwachs, *La memoria colectiva*, 80.



Fuentes de consulta:

-Bibliografía:

Acosta Bono, Gonzalo, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río. “Memoria y ciencias sociales”. En *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 11-18. España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008.

González de Alba, Luis. *Los días y los años*. México: Era, 1971.

Hallbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Sánchez-Medina, José A. y María J. Marco Macarro. “Memoria e identidad. Una aproximación desde la psicología actual”. En *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 53-66. España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008.

Valcuende del Río, José María. “Memoria e historia: individuos y sociedad”. En *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*, coords. Gonzalo Acosta Bono, Ángel del Río Sánchez y José María Valcuende del Río, 19-32. España: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008.

-Artículos de revistas académicas:

Mudrovcic, María Inés. “Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente”. *Historiografías*, núm. 5 (Enero-Junio 2013): 11-31.

Mudrovcic, María Inés. “Alcances y límites de perspectivas psicoanalíticas en historia”. *Dianoia* 48, núm. 50 (2003): 111-127.

Bertaccini, Tiziana. “El Partido Revolucionario Institucional frente a la problemática de la juventud durante el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970)”. *Históricas*.

Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Núm. 86
(Septiembre-Diciembre 2009):19-26.

-Hemerografía:

Salmerón Acevedo, Jesús. “Aquel 1968, Deslinde en la Historia Moderna”,
Cronología del Movimiento estudiantil 1968, Compilado periodístico, Sección
de consulta Hemeroteca UNAM, México.

Robert Mugabe, en tres momentos de la historia contemporánea de Zimbabue

Robert Mugabe, in three moments of contemporary Zimbabwe's history

Ángel Sebastián Cruz Maldonado

*15to. trimestre, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa; 1er. Semestre,
Universidad Nacional Autónoma de México, México.*

Lic. en Historia

angel_cruz_1997@hotmail.com

RESUMEN: En este escrito se manifiestan algunas direcciones que siguió la política independiente de la africana República de Zimbabue durante las últimas cuatro décadas, bajo el mandato de su único presidente, Robert Gabriel Mugabe. Se expone su vida y activismo político, que contribuyó a la independencia respecto al Reino Unido, las políticas de reparto agrario en favor de la población africana en detrimento de la comunidad de origen europeo. Además, se hablará sobre de las controvertidas elecciones de 2008 en el país y su mediático derrocamiento en diciembre de 2017, intentando mostrar la importante influencia de su persona en la conformación de su nación, pero resaltando su figura autócrata y régimen dictatorial.

PALABRAS CLAVE: África contemporánea; dictadura; independencia; golpe de estado; régimen político; reparto agrario.

ABSTRACT:

In this writing there are shown some directions that African independent Republic of Zimbabwe followed during the last four decades, under the rule of its only president, Robert Gabriel Mugabe. It is described briefly his life and political activism, which contributed to the independence from United Kingdom, the politics of agrarian distribution in favor of the African people but affecting European landowners, and also the polemic 2008 elections and his media overthrow in December of 2017. It is pretended to show the importance of his person to establish the nation, but also highlighting his autocrat personality and dictatorial politic regime.



KEYWORDS: Contemporary Africa; dictatorship; independence; overthrow; politic regime; agrarian distribution.

Introducción

El estudio de la situación sociopolítica e histórica de otras latitudes implica al menos un breve acercamiento al panorama particular del lugar estudiado. Las diferencias a través de la subjetividad saltan a la vista de manera inmediata, y considerarse que dicha actividad sufre el riesgo de caer en generalizaciones e imprecisiones, las cuales se intentarán evitar en la medida de lo posible. Por tal motivo, se trata solamente de un primer acercamiento a la situación política de un país del que se sabe relativamente poco desde México. La bibliografía, sin embargo y afortunadamente, no es escasa, por lo que se ha intentado obtener al menos una visión general del tema en conjunto.

Un país como Zimbabue, poco tomado en cuenta desde nuestra realidad latinoamericana, resulta un tema llamativo una vez que se realiza una aproximación al contexto y a la problemática que vive, la cual se inscribe dentro de la historia mundial tras el fin del bloque socialista y de la descolonización africana, acaecidas ambas en la segunda mitad del siglo XX. Puede comprenderse como un caso más dentro de las múltiples conformaciones del Estado-Nación en el Tercer Mundo, donde las reivindicaciones populares chocan con el estatus quo heredado de la época colonial; los derechos ya consolidados de la minoría blanca –alrededor del 5% de la población total de Rodesia del Sur– eran cuestionados por a la mayoría africana, relegada y carente de la mayoría de los mismos.

Ante este panorama, se resaltarán algunas ideas alrededor de las cuales serán guía para este escrito. El eje principal es la figura de Robert Mugabe (1925-2019), dirigente del país desde 1980 hasta noviembre de 2017, quien en el momento de independencia se mostró como una figura libertadora de la población y uno de los líderes independentistas africanos, presentando así su imagen redentora y popular; hasta convertirse en un líder autócrata y eternizado en el poder. Cabe señalar que fue el principal responsable de una guerra civil entre facciones guerrilleras que arruinaron al país, junto con el subsecuente declive de la economía. También estuvo rodeado de una élite privilegiada que, como él, pocas acciones ejerció para reducir las problemáticas de la población en general, haciendo a un lado los principios democráticos a favor del poder individual, tal como se evidenció



en las controvertidas elecciones presidenciales de 2008 entre el propio Mugabe y la oposición encabezada por Morgan Tsvangirai.

Robert Gabriel Mugabe

Robert Gabriel Mugabe, nació en Kutama, en la entonces colonia británica de Rodesia del Sur en 1925, en la década de 1950 cursó estudios para formarse como normalista en Sudáfrica, en donde vivió en carne propia las primeras políticas del *Apartheid*, al que se opuso durante su juventud y que le valieron para que se le calificara como “terrorista marxista”¹.



Figura 1. Robert Mugabe como presidente de Zimbabwe.

<https://www.capitalfm.co.ke/news/2017/02/mugabe-marks-93rd-birthday>
(Fecha de consulta: 3 de diciembre de 2018)



Figura 2. “Bien, estoy listo y dispuesto a llevar esto a cabo.” La difícil cesión del poder a los africanos por el líder Ian Smith: cambiar las “reglas de la minoría blanca” por las “reglas de la mayoría negra”, siendo testigo el Secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger.

Dibujo de Edmund Valtman, *Rhodesia*, 1976.

<https://fineartamerica.com/featured/rhodesia-1976-edmund-valtman.html>
(Fecha de consulta: 3 de diciembre de 2018)

¹ Silvia Taulés, “¿Quién es Robert Mugabe?” <https://www.elmundo.es/elmundo/2010/02/12/internacional/1266004873.html>. (Fecha de consulta: 8 de diciembre de 2018).



En 1975 Mugabe se posicionó a la cabeza de la ZANU-PF, uno de los dos movimientos revolucionarios de carácter socialista para lograr la independencia de Rodesia del Sur –junto con el ZAPU²–, y que se enfrentaron al régimen segregacionista de Ian Smith, quien había proclamado la independencia de Zimbabue diez años atrás, pero que no fue reconocida por encabezar un gobierno elitista y racista que reservaba el poder entre la minoría de descendencia europea que conformaba menos del 5% de la población total. Es durante esta época en que se le identificó más como un guerrillero de ideales marxistas que, como un político pragmático, imagen que transmitió una vez estando en el poder.³

Una vez en el mando, Mugabe ha sido visto como una figura controvertida. Fue criticado por la minoría blanca, ya desterrada del poder, por fomentar una persecución política en su contra, al confiscárseles las grandes extensiones agrícolas que dieron fama a Zimbabue durante el siglo XX como el “granero de África”, y distribuir las entre la población africana, como una simple muestra de populismo, sin ofrecer mejoras técnicas o sociales de mayor envergadura. Por parte de la oposición política, se le calificó como un dictador, al mantenerse casi cuatro décadas al frente del gobierno de su país, renuente a abandonar el poder.

Además de lo anterior, cabe agregar de que se le acusó de no respetar las manifestaciones pacíficas ni los procesos democráticos que se pronunciaron en su contra, recurriendo a la represión y a la persecución política. Las críticas hacia su gobierno también provinieron desde fuera, como cuando le fue retirada la condecoración de honorífico caballero que le había conferido Isabel II del Reino Unido, y el comentario de Nelson Mandela donde “lamentaba ‘el trágico fracaso de liderazgo de nuestra vecina Zimbabue’”⁴. Si bien antes Mugabe fue visto como la solución a los problemas que acarreó la independencia de su país, lo cierto es que, con él, muchos de ellos se agudizaron. Sin embargo, Mugabe, quien falleció en 2019 a los 95 años en el exilio en Singapur, sigue siendo considerado aún como el padre de la nación, “un ícono de la liberación, un panafricanista que dedicó su vida a la emancipación y el empoderamiento

² *Zimbabwe African National Union-Patriotic Front*, por sus siglas en inglés, el primero; *Zimbabwe African People's Union*, el segundo.

³ Biografías y Vida, "Robert Mugabe", <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mugabe.htm> (Fecha de consulta: 11 de diciembre de 2018).

⁴ John Lee Anderson, “Carta desde Zimbabue. EL DESTRUCTOR. Un padre fundador echa a perder su país”, en *La herencia colonial y otras maldiciones. Crónicas de África* (Ciudad de México: Sexto Piso/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012), 121.



de su pueblo. Su contribución a la historia de nuestra nación y continente nunca será obligada”, en palabras de su sucesor Emmerson Mnangagwa⁵.

Además, su popularidad se vio minada, además, por polémicas declaraciones donde se mostró poco abierto a los cambios y reacio a dejar el poder, como cuando declaró: "Solo Dios, que fue quien me designó, me apartará. Ni el MCD [partido de la oposición], ni los británicos"; o la vez en que se identificó con Hitler de la siguiente manera: "Todavía soy el Hitler de los tiempos. Este Hitler tiene solo un objetivo: justicia para su gente, soberanía para su gente, reconocimiento de la independencia de su pueblo. "Si eso es ser Hitler, dejadme ser Hitler multiplicado por diez".⁶

Reivindicación y populismo negro en la República de Zimbabue

Desde la colonización británica en la zona sur de África a finales del siglo XIX, los británicos y los afrikáneres recién llegados se sintieron identificados con las tierras del interior del continente, inicialmente para explotar sus recursos y a sus habitantes, y poco después para habitarlas. Los africanos nativos en un principio no resultaron una molestia para los colonizadores, y al ser muchos de ellos pacíficos, fueron aprovechados por los mineros, los primeros en establecerse en la región de Rodesia, para los trabajos pesados. Como indica De Waal⁷, los negros fueron vistos por los europeos como animales domésticos, y de los que Cecil Rhodes llegó a referir: "We should treat them with firmness but justice, always impressing on them the wholesome fact that they are our inferiors, morally, socially, and mentally, and never hope to be otherwise"⁸.

La superioridad asumida por los blancos generó una significativa marginación de la población de origen africano, de manera similar a otras regiones del continente, particularmente en Sudáfrica, donde la sociedad blanca pudo tener el derecho "para ocupar todas las tierras que quisiesen"⁹. De esta manera, se justificaba el carácter de élite

5 RPP Noticias, "Murió a los 95 años Robert Mugabe, el cuestionado expresidente de Zimbabue", <https://amp.rpp.pe/mundo/afrika/robert-mugabe-cuestionado-expresidente-de-zimbabue-murio-a-los-95-anos-noticia-1218188> (Fecha de consulta 16 de noviembre de 2020).

6 El País, "Los 37 años de poder de Mugabe en 11 polémicas frases", https://elpais.com/internacional/2017/11/21/actualidad/1511283520_206171.html (Fecha de consulta 11 de diciembre de 2018).

7 Victor de Waal, *The Politics of Reconciliation. Zimbabwe's First Decade* (Trenton: Africa World Press, 1990), 19.

8 "Debemos tratarlos con firmeza pero con justicia, inculcándoles siempre el sano hecho de que son nuestros inferiores, moral, social y mentalmente, y nunca esperaremos ser de otra manera", en De Waal, *The politics of Reconciliation...*, 20.

9 Odette Guitard, *Apartheid* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 31.



de los blancos recién llegados¹⁰, mientras que los pobladores africanos se vieron forzados a establecerse en tierras reservadas para ellos, las cuales no eran suficientes para toda la población rural, alejadas, inconexas entre ellas, y no siempre con los recursos suficientes para que la población campesina pudiera subsistir de manera adecuada, similares a los bantustanes sudafricanos. En las ciudades, la situación no fue más benéfica: relegados a pequeños grupos obreros (concentrados en grupos sindicales débiles y poco activos políticamente, dada la represión instituida por los blancos), a la servidumbre doméstica y a la marginalidad de los barrios pobres, que tenían poca presencia en la economía rodesiana (y naturalmente política, reservadas a las élites— hasta la década de 1960).¹¹

Por razones como éstas, no resulta extraño que las masas negras se identificaran, al menos al inicio, con los dos grandes grupos guerrilleros de intención libertadora e ideología socialista, el ZANU y ZAPU, de filiación shona y ndebele, respectivamente, aunque sin ser grupos uniformes en su organización y proyecto gubernamental, que más tarde entraron en conflicto entre sí y que no lograron una adecuada organización política tras el fin de la guerra, ni mayor crecimiento de la burguesía local¹².

Por otro lado, el número creciente de africanos relegados y discriminados sigue creciendo hoy en día, al no haber cambiado en lo esencial la percepción de las élites; éstas, que ahora mayoritariamente son negras, pero no han generalizado el estado de bienestar entre la población, salvo a pequeños grupos, cercanos o parte de las élites zimbabuenses¹³. El proyecto original de dichos grupos, la promesa de mejores condiciones de vida terminó como eso, una promesa no cumplida.

Los blancos y la tierra. El reparto africano y el despojo europeo

Las importantes concesiones de tierras a los blancos, pese a la independencia y la llegada al poder de los africanos, suponen pocos cambios significativos a la restitución de la tierra para los negros. Es cierto que en la década de 1980 “el gobierno de Mugabe adquirió unos dos millones y medio de hectáreas, aproximadamente una tercera parte de la tierra de propiedad blanca, instaló en ellas a unas cincuenta mil familias. Pero hubo un

¹⁰ Ian Henderson, “White populism in Southern Rhodesia”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. XIV, núm. 4 (septiembre 1972): 389.

¹¹ Hilda Varela Barraza y Jorge Fernández Ruiz, “Zimbabwe: treinta años de vida independiente”, *Estudios de Asia y África*, vol. XLVIII, núm. 150 (enero - abril 2013): 11.

¹² Varela Barraza, Fernández Ruiz, “Zimbabwe: treinta años...”, 11.

¹³ Brian Raftopoulos, *Zimbabwe: Race and Nationalism in a Post-Colonial State* (Harare: SAPES Books, 1996), 5-12.



escaso seguimiento del proceso, y la mayor parte de los agricultores negros no prosperó”.¹⁴ Resultaba difícil que así sucediera, dada la ineficiente administración del gobierno zimbabuense en este rubro. Como en otros ejemplos históricos (México durante el Cardenismo en los años 30 es un caso similar) el otorgamiento de tierras gratuitas o casi sin costo no garantiza la viabilidad ni la solución de los problemas de manera automática. Por supuesto, el reparto no fue equitativo entre los africanos, ya que las mujeres resultaron menos favorecidas¹⁵; además de esto, dichas tierras fueron accesibles para la población que apoyó al régimen de Mugabe, y no así para sus críticos.

El uso de fertilizantes, el riesgo de plagas o fenómenos naturales que ponían en riesgo las cosechas, como inundaciones, sequías, entre otros, fueron aspectos que el gobierno no tomó en cuenta, convirtiéndose en las razones por la que la agricultura ha dejado de ser el pilar de la economía zimbabuense. Otro aspecto negativo fue que el gobierno lograra generar, en 1990, una reforma que le permitiera, por su propio poder, comprar la tierra que quisiera, estableciendo él mismo el precio a pagar por ella, lo que terminó de infravalorar grandes territorios¹⁶. Poco queda ahora de cierto su apodo como el “granero de África”.

Cabe señalar que el despojo de la tierra forzó a numerosos agricultores rodesianos, descendientes de los blancos colonos, a salir del país, lo cual ha sido instigado por el mismo presidente Mugabe: “¿Acaso no saben (los blancos) [*sic*] de dónde vinieron sus antepasados? Todos los británicos que están aquí deberían volver a Reino Unido”.¹⁷ A nivel económico, la salida de éstos (quienes estaban alfabetizados e instruidos en el manejo de las extensiones agrícolas y zonas industriales) provocó que la población africana, carente de una mayor instrucción, pudiera retomar la administración de estos bienes con la misma eficiencia con la que los blancos lo hicieron, además de que los nativos eran vistos con desconfianza por los inversores extranjeros y los mercados internacionales, al considerar que tenían una fuerza “potencialmente ‘subversiva’, desorganizada, violenta y manipulable por la élite nacionalista”.¹⁸

¹⁴ Anderson, “Carta de Zimbabwe...”, 128.

¹⁵ Dominic Pasura, “A gendered analysis of land reforms in Zimbabwe”, *Women’s Studies International Forum*, vol. 33, núm. 5 (September–October 2010), 445-446

¹⁶ Anderson, “Carta de Zimbabwe...”, 128.

¹⁷ Redacción Internacional, “Dictador de Zimbabue pide a toda la población blanca salir del país”, https://www.prensa.com/mundo/Dictador-Zimbabue-poblacion-blanca-salir_0_4021097880.htm (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2018).

¹⁸ Varela Barraza, Fernández Ruiz, “Zimbabwe: treinta años...”, 28.

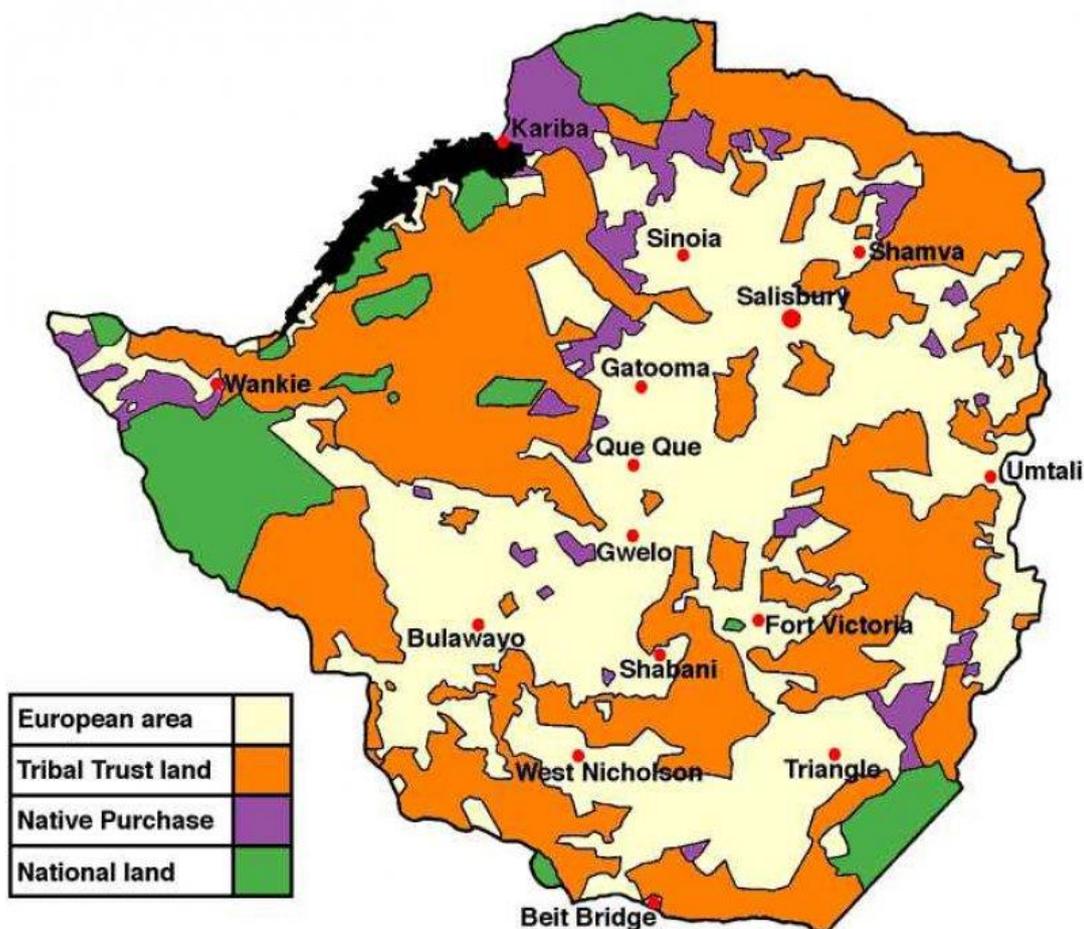


Figura 3. La tierra en 1969. En color rosa claro, la tierra en propiedad de los blancos, tanto rural como urbana; naturalmente, ésta era la más fértil y útil para la agricultura, distribuida en pocas manos. Las áreas de color naranja son las tierras reservadas a los nativos, las de color morado son las adquiridas por éstos, y las áreas en color verde son las pocas áreas reservadas como áreas “nacionales”, naturales.
<http://www.mtholyoke.edu/~chigw201/classweb/Worldpolitics/images/Landisturnure.jpg> (Fecha de Consulta: 3 de diciembre de 2018)

El control gubernamental de entre 75 y 90 por ciento de las tierras cultivables, y el 80% de la industria, el monopolio de “los servicios públicos, las fuerzas armadas y el sistema financiero, la insolvencia económica del 40% de los hacendados blancos (como consecuencia de la negativa gubernamental a la inversión externa), y que sólo el 15% de



éstos últimos pagara sus impuestos constantemente, fueron algunos problemas que hacia 1982 ya enfrentaba el gobierno independiente de Mugabe.¹⁹

Alexandra Fuller, escritora británica que creció en Zimbabue durante los últimos años de la colonia y los primeros de la época independiente, hasta migrar con su familia a Malawi, Kenia y Estados Unidos por las difíciles condiciones que atravesó su familia, relata en su autobiografía:

Dentro del plan de distribución territorial del nuevo gobierno, nuestra finca [en la comunidad de Robandi] se cuenta entre aquellas que deben ser subastadas (pero no a los blancos) por el gobierno con el fin de “distribuir las tierras”.

[...] Primero se ceden las fincas más bonitas próximas a la ciudad a los aliados políticos del primer ministro Robert Mugabe.

Después se ceden las fincas más bonitas apartadas de la ciudad a aquellos políticos que Mugabe debe apaciguar, por mucho que no sean santos de su devoción.

A continuación, se ceden las fincas productivas y aisladas a los honorables veteranos de la guerra, en su mayoría hombres y unas pocas mujeres que demostraron su valor en la lucha por la liberación.

Por último, se ceden las fincas como la nuestra –situadas peligrosamente cerca de campos de minas, en una zona inviable para la recepción de las señales de televisión, con lluvias esporádicas, un suelo variable y una historia marcada por el infortunio– a los enemigos de Mugabe, a quien se pretende apaciguar.

Nuestra finca es un regalo de tierras malas, gusanos escurridizos en los plátanos y ratas en el techo. [...]

Por orden gubernamental, Robandi se subasta dentro del nuevo programa de redistribución territorial. La finca la compra, en el sentido menos literal del término, un zimbabuense negro. Del dinero que cambia de manos en dicha transacción no llegamos a ver ni una sola moneda. Todo lo relacionado con la finca va a parar a manos de la cooperativa agrícola, a la que en su día pedimos prestado el capital para adquirir la finca.²⁰

De acuerdo con Sam Moyo²¹, dentro de los aspectos a ser tomados en cuenta para una distribución realmente democrática de las tierras, debían considerarse: la equidad de su distribución (tanto urbana como rural, e implica la regularización de la propiedad, la accesibilidad de servicios básicos y asistencia gubernamental hacia toda persona, sin distinción alguna); el fundamento de que esta acción se establecía como un intento de

¹⁹ Carlos Castilho, “Zimbabue. Los blancos contraatacan”, Cuadernos del tercer mundo, año IV, no. 50, (febrero 1982): 51.

²⁰ Fuller, Alexandra, *Piel blanca: Una infancia en África* (Barcelona: Lumen, 2003), 216-217, 230. Un artículo que profundiza en el exilio de la población blanca de Zimbabue es el de Barbara Edgar y David Lucas, “Zimbabue’s Emigrants: Growth and Change in Australia”, en *Australasian Review of African Studies*, vol. 37, no. 2, 2016, pp. 33-55, consultado el 16 de noviembre de 2020, disponible en línea en [https://afsaap.org.au/assets/vol37no2december2016_Edgar_Lucas_33-55.pdf].

²¹ Sam Moyo, *Land and democracy in Zimbabwe* (Harare: SAPES Books, 1999), 3-8.



remediar las injusticias históricas que generó el acaparamiento de tierras por los blancos. Este proceso debió tener, según Moyo, transparencia de manera abierta y verificable; y debía ser, además, participativa (tanto de europeos como de africanos, como parte de la reconciliación nacional no violenta y con miras a la justicia social), justa hacia la población blanca (sin mostrar con ello que se trata de un acto de venganza y persecución a los granjeros y terratenientes), y no mostrarse con favoritismo partidario, a fin de que fuera una acción generalizada hacia la población zimbabuense (y no a favor de Mugabe, sus allegados y su popularidad). Como ha podido verse de manera breve, el reparto agrario tuvo resultados distintos a los propuestos en la teoría de Moyo.

Año	Población	Diferencia
1891	1,500	-
1895	5,000	+233%
1900	12,000	+140%
1904	12,596	+5%
1911	23,606	+87.4%
1914	28,000	+18.6%
1920	32,620	+16.5%
1924	39,174	+20.1%
1930	47,910	+22.3%
1935	55,419	+15.7%
1940	65,000	+17.3%
1945	82,000	+26.2%
1950	125,000	+52.4%
1953	157,000	+25.6%
1960	218,000	+38.9%
1965	250,000	+14.7%
1970	271,000	+8.4%
1975	296,000	+9.2%
1979	232,000	-21.6%
1985	100,000	-56.9%
1990	80,000	-20%
1995	70,000	-12.5%
2002	46,743	-33.2%
2012	28,732	-38.5%

Figura 4. Evolución histórica de la población blanca en Rodesia y en Zimbabue, http://en.wikipedia.org/wiki/White_people_in_Zimbabwe (Fecha de consulta el 7 de diciembre de 2018)



Las polémicas y criticadas elecciones de 2008

Con respecto al desprestigio del régimen zimbabuense en el panorama internacional y la tendencia dictatorial que Robert Mugabe aparentaba para la década de 2000, en los medios de comunicación internacionales hubo bastante expectativa al desarrollarse las elecciones de marzo de 2008. En ellas se elegirían, por vez primera, a los miembros del Parlamento, a los consejos regionales y al presidente de la república, todos al mismo tiempo. La mayor presencia de la oposición en la vida pública zimbabuense supuso un verdadero reto para ZANU-PF, y ratificar su predominancia en las urnas no sería una tarea sencilla. El ambiente alrededor de la especulación por los resultados fue tensa, y los medios de comunicación occidentales no fueron autorizados en el país a presenciar la realización de las elecciones²².

En el proceso electoral se encontraba, por un lado, todo el aparato estatal a favor del presidente Robert Mugabe, quien en ese momento tenía 84 años y se había reelegido continuamente desde 1980 como primer ministro, y a partir de 1990 (tras el establecimiento de la figura presidencial en la constitución de 1987) como presidente un total de 5 ocasiones. Por otro lado, el candidato presidencial de la oposición, Morgan Tsvangirai (1952-2018), un líder sindical minero de orígenes humildes quien había sufrido diversas persecuciones por parte del régimen zimbabuense –incluidos tres intentos de asesinato²³ y que representaba a una generación más joven que el presidente Mugabe, era una voz apoyada por los zimbabuenses deseosos de un cambio en la esfera política del país; el carácter efusivo y extrovertido de Tsvangirai, en contraste con la marcada distancia que imponía Mugabe, de carácter más reservado, lo hacía una seria amenaza para la continuidad del régimen²⁴.

La situación se volvió tensa al conocerse que el partido de Mugabe, ZANU-PF, perdió, por primera vez desde 1980, la mayoría en ambas cámaras legislativas y redujo su presencia en los distritos rurales, principal bastión dado el apoyo popular generalizado al régimen que independizó al país. En este contexto, el suceso más alarmante ocurrió en la elección presidencial, pues “En un clima tenso, de violencia política e intimidaciones, y en medio de rumores de golpe de Estado, el MDC [Movimiento para el Cambio

²² Varela Barraza, Fernández Ruiz, “Zimbabwe: treinta años...”, 45.

²³ Anderson, “Carta de Zimbabwe...”, 121.

²⁴ Anderson, “Carta de Zimbabwe...”, 128-129.



Democrático, por sus siglas en inglés, fuerza que era representada por el candidato opositor] afirmó que Tsvangirai tenía una ligera ventaja en la votación, mientras que fuentes de la ZANU-PF sostenían el triunfo de Mugabe. Pero en todo caso, ninguno de los candidatos había obtenido 51% de votos emitidos [que nunca fueron oficializados, pero se contabilizaron en 48% para Tsvangirai y 42% para Mugabe²⁵] requeridos por la Constitución para ser presidente electo²⁶.

La segunda vuelta de las elecciones, a celebrarse el 27 de junio del mismo año, tuvo como único competidor al propio presidente Mugabe, quien lógicamente venció una vez más en las elecciones. El motivo fue el retiro del candidato Tsvangirai, quien al observar los múltiples actos de intimidación y ataques a militantes del MDC –con más de 70 muertos en las últimas semanas– por parte de las fuerzas policíacas y veteranos de la guerra civil leales a Mugabe, declaró: "Hemos decidido no participar más en este violento, ilegítimo y vergonzoso proceso. No podemos pedir [a los votantes] que depositen su papeleta el 27 de junio, porque ese voto les podría costar la vida", favoreciendo finalmente al reelecto Mugabe. Dicho acontecimiento es quizá la cúspide del férreo control político del estado zimbabuense por parte de Mugabe, y los hechos de violencia fueron condenados por la comunidad internacional²⁷.

Epílogo. Continuidad y el golpe de estado de 2017

Frente a la derrota electoral de marzo de 2008, Robert Mugabe inicia un proceso de “reeducación” caracterizado por las detenciones y torturas infligidas a disidentes de su gobierno, produciéndose abusos principalmente en las zonas rurales²⁸. En este punto tienen sentido las palabras de Morgan Tsvangirai, el antiguo opositor de Mugabe: “Mugabe inspira ‘emociones divididas’. Es, por una parte, el hombre que liberó a nuestro país de los colonialistas blancos, y es también este hombre el que ha asesinado y reprimido de manera dictatorial”²⁹.

²⁵ Anderson, “Carta de Zimbabwe...”, 132.

²⁶ Varela Barraza, Fernández Ruiz, “Zimbabwe: treinta años...”, 45-46.

²⁷ Agencias, “La oposición de Zimbabwe se retira de las elecciones. El candidato que desafió a Mugabe dice que la violencia impide el voto libre”, El País, https://elpais.com/diario/2008/06/23/internacional/1214172007_850215.html (Fecha de consulta 8 de diciembre 2018).

²⁸ Anderson, “Carta de Zimbabwe...”, 132-133.

²⁹ Anderson, “Carta de Zimbabwe...”, 119-120.



Las elecciones del 2008 marcaron el camino a una tibia apertura que, si bien realizó acciones visibles para democratizar al país, mantenían a Zimbabue bajo el control de Mugabe. Tras las elecciones, comenzaron pláticas entre el gobierno y las dos facciones en que se dividía el MDC, hasta lograr la firma del Acuerdo Político Global, en el que se estipularon, entre otros puntos, que el poder sería compartido entre ambos grupos políticos (ZANU-PF y MDC), “la adopción de reformas políticas y económicas internas; la formación de comisiones independientes para abordar temas cruciales (como derechos humanos y libertad de expresión de los medios de comunicación); la elaboración de una nueva Constitución [...], y la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales”³⁰. A partir de entonces, Mugabe conservó la presidencia, pero otorgó el cargo de primer ministro a Tsvangirai, lo que dio cierta flexibilidad al gobierno, al “surgir una nueva dinámica política, con pequeños signos de recuperación, cierta disminución de los abusos de los derechos humanos y el lento reinicio del funcionamiento del gobierno”.³¹

El 2017 fue el año en que el mugabeísmo llegó a su fin. Ocurrió en un momento en el que los dos posibles sucesores del anciano Mugabe de 93 años, Grace Mugabe –esposa del presidente– y Emmerson Mnangagwa –fiel aliado de Mugabe desde los movimientos independentistas de la década de 1960– se enfrascaron en polémicas declaraciones atacándose mutuamente de querer desestabilizar el gobierno. El presidente intervino en favor de su esposa, obligó a Mnangagwa dejar su puesto (se exilió en Sudáfrica a inicios de noviembre de 2017 prometiendo volver, y llamó a los militantes de ZANU-PF a dejar solo a Mugabe) e intentó sofocar la lealtad que varios altos militares mantenían hacia el recientemente despedido vicepresidente, pues éstos se mostraban contrarios a que Grace Mugabe sucediera a su esposo en el poder.

Para el 14 de noviembre, varios vehículos militares fueron avistados en las calles de la capital Harare, bajo la instrucción del ministro de Defensa, Constantine Chiwenga, quien declaró que el ejército estaba dispuesto a detener las purgas hacia los miembros más veteranos del partido sólo por diferencias³². Esa misma noche, en un golpe de Estado pacífico y disfrazado de arresto domiciliario, Robert Mugabe fue detenido en su

³⁰ Varela Barraza, Fernández Ruiz, “Zimbabue: treinta años...”, 46-47.

³¹ Varela Barraza, Fernández Ruiz, “Zimbabue: treinta años...”, 47.

³² Telam, “Avistan tanques de guerra cerca de Harare, ente rumores de golpe”, <http://www.telam.com.ar/notas/201711/222561-zimbawe-tanques-cerca-capital-harare-crisis-politica-purga-golpe-estado-militares.html>, (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2018).



residencia; Chiwenga declaró ante diversos medios de comunicación: "Nuestro objetivo son criminales de su entorno, que están cometiendo crímenes [...] que están causando sufrimiento económico y social al país [...] Tan pronto cumplamos con nuestra misión, esperamos que la situación regrese a la normalidad", negándose a reconocer la acción como un golpe de estado, lo que habría sido mucho más condenado a nivel internacional³³. Para el día 19, en un comunicado del partido ZANU-PF, se oficializó la destitución de Mugabe de la dirección de éste –obligándolo a renunciar a la presidencia en menos de 24 horas, cosa que cumplió el 21 de noviembre, y amenazado con aplicársele un juicio político en su contra– y al mismo tiempo se reconoció a Mnangagwa como el nuevo líder del partido, al tiempo que también se declaró la expulsión de éste mismo de Grace Mugabe³⁴.

La alegría fue generalizada en el país, como se mostró en las calles de las ciudades zimbabuenses³⁵. Una de las primeras acciones realizadas por la población fue retirar el nombre de Mugabe de los espacios públicos, así como sus retratos (“Robert who? Zimbabwe”, 2017)³⁶. El día 24 del mismo mes, recién llegado del corto exilio, Emmerson Mnangagwa fue investido como nuevo presidente del país, cumpliendo así su promesa de volver. Pese a todo, analistas políticos concuerdan con que el fin de la era Mugabe no significó la inmediata llegada de la democracia –meta fijada casi 50 años atrás–, hecho aceptado por la misma sociedad: “La gente que está a cargo de las elecciones es la misma, solo quitamos a Mugabe. Pero el sistema entero sigue ahí, necesitamos sacar al sistema entero, necesitamos gente nueva adentro”³⁷.

En mayo de 2018, el presidente anunció la realización de comicios electorales para el 30 de julio, en los que se presentaron numerosos candidatos, (además del propio

³³ Redacción BBC. "El ejército toma el control en Zimbabue y pone 'bajo arresto domiciliario' a Robert Mugabe, el presidente más viejo del mundo", <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41992654> (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2018)

³⁴ Redacción BBC. "El presidente Robert Mugabe es destituido como líder del partido gobernante en Zimbabue y su esposa, Grace, expulsada de la organización", <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42043136> (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2018)

³⁵ Vicente Echerri, “¿Nueva era en Zimbabue?”, *El Nuevo Herald*, <https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/vicente-echerri/article187176573.html> (Fecha de consulta 8 de diciembre 2018).

³⁶ “Robert, who? Zimbabwe (removal of Robert Gabriel Mugabe’s portraits in public spaces)”, en *The Economist. World NEWS, Politics, Economics, Business & Finance* (Londres: Economist Intelligence, 25 de noviembre de 2017), 42.

³⁷ América TV, "Zimbabue: Emmerson Mnangagwa regresa y será investido presidente", <https://www.americatv.com.pe/noticias/internacionales/zimbabue-emmerson-mnangagwa-regresa-y-investido-presidente-n300353> (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2018)



Mnangagwa) entre los cuales se destaca Nelson Chamisa, nuevo líder del MDC. El nuevo presidente declaró que las elecciones estarían abiertas a observadores internacionales de la Unión Europea, la Mancomunidad de Naciones y representantes de diversos países, para mostrar que las votaciones se celebrarían en un ambiente pacífico y justo; además, declaró que se reconocería al justo vencedor de las mismas, inclusive si se tratara de otro partido, pues de esta manera, “this may also encourage international investors, development agencies and embassies to render substantial economic, social and political support to the new government”³⁸. Las elecciones las venció por un corto margen Mnangagwa sobre Chamisa, y a partir de entonces, la labor de superar la era Mugabe está presente.

Para concluir este escrito, se retoma una cita de Vicente Echerri, quien en sus palabras expresa de manera destacada lo que cualquier ciudadano espera de un nuevo gobierno en cualquier transición democrática:

Tal vez es muy temprano para pronunciarse sin pecar de pesimistas o aguafiestas. Suspendamos mejor el juicio. Hagamos votos de que en ese rico y explotado país sus ciudadanos estén en camino de convivir en armonía amparados por las leyes en un Estado de derecho. Eso sería un triunfo no sólo para los zimbabuenses que hoy celebran en las calles con respetable ingenuidad, sino también para todos nosotros, para los hombres y mujeres libres del mundo, que somos ciertamente más ricos siempre que alguien —individuo o nación— se zafa las cadenas y que, con toda razón, nos sentimos envilecidos por la existencia de cualquier tiranía, no importa lo lejos que se encuentre.³⁹

³⁸ “Esto también puede alentar a los inversores internacionales, las agencias de desarrollo y las embajadas a brindar un apoyo económico, social y político al nuevo gobierno”. Citado de Jeffrey Moyo, “Mugabe’s Successor Says Zimbabwe Will Vote in July”, en *The New York Times* (Nueva York: The New York Times Company, 31 de mayo de 2018) A9 (L).

³⁹ Echerri, “¿Nueva era en Zimbabue?”. <https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/vicente-echerri/article187176573.html> (Fecha de consulta 8 de diciembre 2018).

Referencias:

- Bibliográficas:

Anderson, John Lee. La herencia colonial y otras maldiciones. Crónicas de África. Ciudad de México: Sexto Piso/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.

De Waal, Victor, The Politics of Reconciliation. Zimbabwe's First Decade. Trenton: Africa World Press, 1990.

Fuller, Alexandra, Piel blanca. Una infancia en África. Barcelona: Lumen, 2003.

Guitard, Odette. Apartheid, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Moyo, Sam, Land and democracy in Zimbabwe. Harare: SAPES Books, 1999.

Raftopoulos, Brian, Zimbabwe: Race and Nationalism in a Post-Colonial State Harare: SAPES Books, 1996.

- Artículos de revistas académicas:

“Robert who? Zimbabwe (removal of Robert Gabriel Mugabe's portraits in public spaces)” en The Economist. World NEWS, Politics, Economics, Business & Finance, Londres, Economist Intelligence, 25 de noviembre de 2017, p. 42.

Castilho, Carlos, “Zimbabwe. Los blancos contraatacan”, Cuadernos del tercer mundo, año IV, núm. 50. (febrero de 1982): 49-52.

Henderson, Ian, “White populism in Southern Rhodesia”, Comparative Studies in Society and History, vol. XIV, no. 4, (septiembre de 1972): 387-399.

Moyo, Jeffrey, “Mugabe's Successor Says Zimbabwe Will Vote in July”, en The New York Times, Nueva York, The New York Times Company, 31 de mayo de 2018, p. A9 (L). *****

Pasura, Dominic, “A gendered analysis of land reforms in Zimbabwe”. Women's Studies International Forum, vol. 33, núm 5. (september - october 2010): 443-454.



Varela Barraza, Hilda, y Jorge Fernández Ruiz, "Zimbabwe: treinta años de vida independiente. Estudios de Asia y África, vol. XLVIII, no. 150, (enero-abril de 2013): 11-54.

- Páginas web:

Agencias. "La oposición de Zimbabwe se retira de las elecciones. El candidato que desafió a Mugabe dice que la violencia impide el voto libre". El País, https://elpais.com/diario/2008/06/23/internacional/1214172007_850215.html (Fecha de consulta 8 de diciembre 2018).

América TV, "Zimbabwe: Emmerson Mnangagwa regresa y será investido presidente". <https://www.americatv.com.pe/noticias/internacionales/zimbabwe-emmerson-mnangagwa-regresa-y-investido-presidente-n300353> (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2018).

Biografías y Vida. "Robert Mugabe". <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mugabe.htm> (Fecha de consulta: 11 de diciembre de 2018).

Echerri, Vicente. "¿Nueva era en Zimbabwe?", El Nuevo Herald, <https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/opin-col-blogs/vicente-echerri/article187176573.html> (Fecha de consulta 8 de diciembre 2018).

El País. "Los 37 años de poder de Mugabe en 11 polémicas frases". https://elpais.com/internacional/2017/11/21/actualidad/1511283520_206171.html (Fecha de consulta 11 de diciembre de 2018).

Redacción BBC. "El ejército toma el control en Zimbabwe y pone 'bajo arresto domiciliario' a Robert Mugabe, el presidente más viejo del mundo". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41992654> (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2018).

Redacción BBC. "El presidente Robert Mugabe es destituido como líder del partido gobernante en Zimbabwe y su esposa, Grace, expulsada de la organización". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42043136> (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2018).



Redacción Internacional. "Dictador de Zimbabue pide a toda la población blanca salir del país". https://www.prensa.com/mundo/Dictador-Zimbabue-poblacion-blanca-salir_0_4021097880.htm (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2018).

Taulés, Silvia. "¿Quién es Robert Mugabe?". El Mundo <https://www.elmundo.es/elmundo/2010/02/12/internacional/1266004873.html> (Fecha de consulta: el 8 de diciembre de 2018).

Telam. "Avistan tanques de guerra cerca de Harare, ente rumores de golpe". <http://www.telam.com.ar/notas/201711/222561-zimbawe-tanques-cerca-capital-harare-crisis-politica-purga-golpe-estado-militares.html>, (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2018).

Evolución del Diseño Gráfico a través de Movimientos

Sociales:

Análisis de la Comunicación Visual dentro del Black Panther Party y del movimiento Black Lives Matter

Evolution of Graphic Design through Social Movements:

A Visual Communication Analysis within the Black Panther Party and the Black Lives Matter movement

Pilar Eunice Medina Rosales

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Lic. En Diseño Gráfico

3° semestre

pilar.eunice.mr@gmail.com

RESUMEN: La comunicación visual siempre ha existido gracias a la necesidad del ser humano por aprender de sus errores y las máximas expresiones de esta necesidad han sido los movimientos sociales. Realizar un análisis que busca la aplicación de los principios de la Gestalt y de la retórica visual dentro de propaganda revolucionaria sirve para percatarnos de que la gráfica popular es tan válida como cualquier otra campaña de ese tipo. De hecho, nos recuerda que para ser capaces de configurar mensajes visuales sólo necesitamos saber interpretar nuestra realidad por fragmentos y priorizar la función antes que la forma; porque el arte que es creado no para uno mismo, sino para la comunidad, es Diseño.

PALABRAS CLAVE: movimiento social; comunicación visual; gráfica popular; estética-política; principios Gestalt; Panteras Negras; Black Lives Matter.

ABSTRACT: The existence of visual communication has always been possible due to the humankind's need to move forward, and the phenomenon that represents this need the best are social movements. In order to realize how revolutionary design is – compared to any other campaign – a graphic analysis that searches for the application of Gestalt theory and visual rhetoric is enough to realize that popular designs are as valid as any other



graphic campaign. This reminds us that the two elements you need to start communicating via visual canvas are to see reality not as a whole but by fragments, and to be aware that form follows function; thus, all art that is created for the people, and not in the sake art itself, is Design.

KEYWORDS: social movement; visual communication; politic aesthetics; urban graphics; Black Panthers; Black Lives Matter.

Introducción

Pensar que la función del Diseño Gráfico se limita a servir a grandes empresas, a la élite y al sistema capitalista es superficial. Desde las pinturas rupestres, la comunicación visual ha sido producto de la necesidad del ser humano por transmitir sus experiencias y ha evolucionado en torno a las mismas. Dicho esto, considerar que los movimientos sociales son parte fundamental para la evolución de la comunicación visual, que sin la gráfica popular no existiría el nivel de abstracción que genera campañas visuales exitosas; es lo mismo que afirmar que el diseño, cuando cumple su función de servir al colectivo, logra causar impacto y ser tan claro como un mensaje hablado o escrito.

A través de un análisis visual, denotaré la evolución y la eficacia del Diseño Gráfico a partir de una línea temporal que conecta —por medio de sus diferencias radicales— el movimiento de autodefensa del *Black Panther Party* con la organización y movimiento vigente *Black Lives Matter*, buscando la aplicación, consciente o no, de la retórica visual y de los principios de la Gestalt: pregnancia, antítesis y figura fondo —que parten de los estudios de las reacciones humanas ante las formas hecho por los psicólogos alemanes Wertheimer, Brown, Kohler, entre otros, a principios del siglo XX¹—. También tomaré a consideración la adaptación del diseño a través de sus diferentes ramas como proceso evolutivo del área.

¹ Según Köhler, Koffka y Sander, *Psicología de la forma*, Buenos Aires: Paídos 1969; la teoría de la forma, o teoría Gestalt, tenía sustento en la experiencia inmediata del espectador a cualquier estímulo externo visual o auditivo como una totalidad. Donde la percepción, según Wertheimer, era un fenómeno sencillo que, al ser fragmentado, era estropeado. Los psicólogos alemanes denotaron la existencia de tendencias al percibir y construir mensajes visuales; donde fundamentalmente la simetría, la repetición, el contraste y la proximidad provocaban una mayor atención y recordación del espectador hacia la forma.



The Black Panther como símbolo de la gráfica de las Panteras Negras

El movimiento *Black Panther Party* (a partir de ahora, BPP) tuvo su origen a mediados de la década de 1960 en Oakland, Estados Unidos. Liderado por Huey Newton y Bobby Seale, surgió por la brutalidad policiaca hacia personas afroamericanas y por la frustración del pacifismo del movimiento por los derechos civiles.

Después del asesinato de Malcom X —predicador del replanteamiento de la identidad negra y principal motivador para la creación del partido— la juventud tomó ventaja sobre el derecho de los ciudadanos de Oakland a portar armas. La naturaleza del partido fue agresiva, su iconografía, también.²

Fue en 1967 cuando Emory Douglas empezó a trabajar para el partido. Contaba con conocimientos generales respecto a la comunicación visual, además, tenía un alto grado de dominio al representar problemas sociales y demandas a través de ilustraciones.³ Dadas sus cualidades, Douglas se convirtió en la cabeza editorial del partido, produciendo de manera semanal el periódico *The Black Panther Community News Service*. La producción editorial tuvo una duración de trece años, en los cuales fue distribuido a lo largo de Estados Unidos y también de manera internacional.⁴

Douglas y Newton, siendo los principales configuradores del periódico, plasmaron gráficamente los ideales del partido. En sus inicios, las ilustraciones de Emory fueron las protagonistas de las portadas y contraportadas de las publicaciones, hecho que causó la popularidad y el alcance internacional del servicio de noticias.

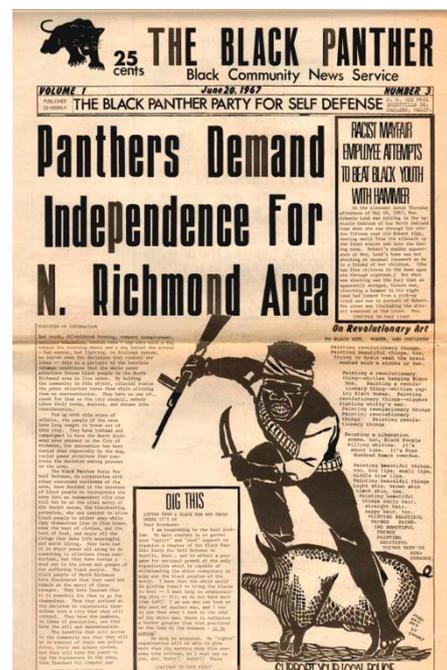


Figura 1. Publicación *The Black Panther*, Volumen 1, Número 3, en junio de 1967.

Fuente: The Freedom Archives, freedomarchives.org. Fecha de consulta: 14 de junio de 2020.

² Erika Doss, “Revolutionary art is a tool for liberation”: Emory Douglas and protest aesthetics at the black panther, *New Political Science*, 21, 2 (1999): 258

³ Colette Gaiter. “Visualizing a Revolution: Emory Douglas and The Black Panther newspaper”. *The Professional Association for Design*. 10 de junio de 2020. <https://www.aiga.org/visualizing-a-revolution-emory-douglas-and-the-black-panther-new>.

⁴ Erika Doss, “Revolutionary art is a tool for liberation”: Emory Douglas and protest aesthetics at the black panther, *New Political Science*, 21, 2 (1999): 253



Los ideales y conceptos principales manejados por el BPP fueron el replanteamiento de la identidad negra, la autodefensa y las críticas al sistema político estadounidense⁵, los cuales pudieron ser eficazmente comunicados a través de las ilustraciones plasmadas. En las mismas, es posible identificar el uso tanto de la retórica visual como de la teoría Gestalt.⁶

El principio de pregnancia —perteneciente a la teoría ya mencionada— se puede definir como la síntesis de una forma, a partir de elementos fácilmente reconocibles, para su identificación inmediata.⁷ Al observar la *Figura 1*, se ve de

manera rápida al hombre negro sosteniendo dos armas con un cerdo entre sus piernas; esto, sin necesidad de llegar a un nivel de representación fotográfico. De la misma manera, con apoyo

de la frase “Support your local police” y del uso de la retórica, con la figura visual de analogía —también presente en la *Figura 2*— se puede entender que el cerdo está reemplazando a la figura policiaca. Al juntar el principio y la figura visual, se obtiene una ilustración dinámica, rápida, violenta y sarcástica, cumpliendo los estándares del movimiento al que pertenecía.

Emory era completamente consciente de que su labor era servir al partido y que el éxito de sus dibujos no pudo haber existido sin la presencia de las Panteras Negras.⁸ Mientras más ilustradores, artistas y potenciales diseñadores se unían al partido, la campaña visual se hacía más fuerte. Según el artista revolucionario Brewer, en 1970, esto se debía a que todos aquellos que lograban plasmar los ideales, tenían la noción de ser parte del colectivo y estaban comprometidos con la revolución, no con el sistema:

⁵ Omar Grandioso, “Panteras Negras: Gráfica y Revolución” *Revista iF*, núm. 11 (2016): 28

⁶ Toda la iconografía del partido BPP resguarda en sí una síntesis visual muy trabajada y pulida. Desde su logo —una silueta de una pantera en donde encontramos la forma gestáltica de figura-fondo— hasta las ilustraciones encontradas en *The Black Panther*. La pregnancia, descrita en este texto, es el principio de Gestalt más explotada en la gráfica del BPP; según Martín (2011), en donde encontramos pregnancia, también los principios de movimiento y equilibrio son observables, ambas engloban la búsqueda de una composición gráfica armoniosa y una configuración conveniente como resultado de una organización psicológica.

⁷ Evelyn Núñez Alayo, “Memoria colectiva y estructuras simbólicas en el Diseño Gráfico” (tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Perú, 2014), 119.

⁸ Colette Gaiter. “Visualizing a Revolution: Emory Douglas and The Black Panther newspaper”. *The Professional Association for Design*. (2005). Consultado el 10 de junio de 2020.

<https://www.aiga.org/visualizing-a-revolution-emory-douglas-and-the-black-panther-new>.

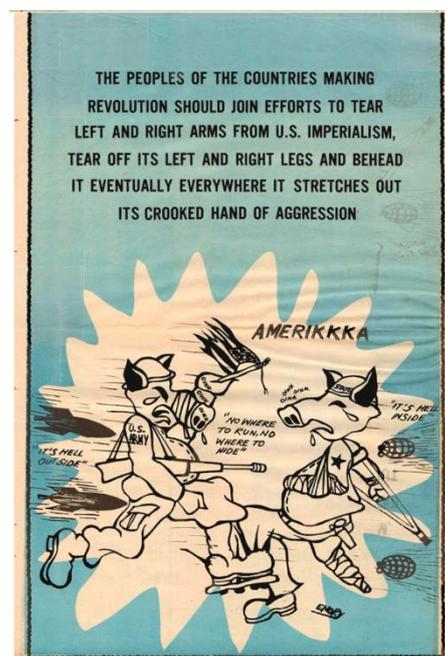


Figura 2. Contraportada de la publicación *The Black Panther*, Volumen 4, Número 24, en mayo de 1970. Fuente: The Freedom Archives, freedomarchives.org. Fecha de consulta: 14 de junio de 2020.



“The primary thing about a revolutionary artist is that he is a revolutionary first. The question confronting Black people today is not whether or not he or she is ‘Black’ but whether or not he or she is a revolutionary. With politics guiding the brush, and the gun protecting them both, the potential Black revolutionary artist could rid themselves of their tendencies of cultural nationalism. Because their talents are geared in behalf of preparing for revolution, they aren’t involved in dealing lifestyle but rather in offering solutions”.⁹

A mediados de la década de 1970, el BPP había evolucionado, su discurso armamentista había disminuido y fue redirigido hacia la entrega del poder a todo el pueblo “All Power to the People”,¹⁰ una frase que se puede identificar y relacionar con el movimiento *Black Lives Matter*.

Siguiendo la lógica del discurso estético-político de los diseñadores y artistas del partido de autodefensa, cuando el colectivo evolucionaba, su gráfica también lo hacía. Esta evolución es completamente visible en el cambio estructural de las portadas de periódico y en las representaciones visuales sobre la comunidad negra.

La publicación de 1976 fue la última dentro de la década en seguir fervientemente al partido. Dado que Huey P. Newton patentó el periódico a su nombre; las Panteras decidieron que, al cometer el acto, el periódico dejaba de servir a la comunidad y se deslindaron del mismo temporalmente.¹¹ A pesar de esto, en la *Figura 3* se aprecia que la ilustración de Douglas dejó el protagonismo de la portada; en cambio, el nivel de representación fue fotográfico y no hubo ninguna analogía. La estructura abandonó su naturaleza dinámica y agresiva y se optó por un equilibrio visual más estable y rígido. Aunque el mensaje que obtenemos a partir de esto es directo,



Figura 3. Portada para la publicación *The Black Panther* en noviembre de 1976, Volumen 16, Número 1. Fuente: The Freedom Archives, freedomarchives.org. Fecha de consulta: 14 de junio de 2020.

⁹ Traducción: El principal aspecto de un artista revolucionario es que es, antes que nada, un revolucionario. La pregunta que enfrenta una persona negra no es si es o no es negro, sino que si es o no es revolucionario. Con la política guiando la brocha, y las armas protegiéndolas a ambas, el potencial artista negro revolucionario podría librarse de sus tendencias de nacionalismo cultural. Debido a que sus talentos están guiados hacia preparar la revolución, no se ven envueltos en proponer un estilo de vida, sino en ofrecer soluciones.

Erika Doss, “Imaging the Panthers: Representing Black Power and Masculinity, 1960s-1990s”, *Prospects*, 23 (1998): 497

¹⁰ Erika Doss, “Revolutionary art is a tool for liberation”: Emory Douglas and protest aesthetics at the black panther, *New Political Science*, 21, 2 (1999): 258

¹¹ Black Panther Party, “Concerning The Black Panther Newspaper”, *The Freedom Archives*, 16 de junio de 2020,

https://freedomarchives.org/Documents/Finder/DOC513_scans/BPP_General/513.BPP.Gen.ConcerningTheBlackPantherNewspaper.pdf



empático y cercano a la realidad, la jerarquía tipográfica y el uso de fuentes pesadas visualmente provoca que el impacto a primera vista sea el mismo y, además, balanceado.

No sólo la estructura del periódico se transformó, pues las ilustraciones que aparecían también sufrieron un cambio muy notorio, como afirmó Douglas (2018): “My art was a reflection of the politics of the party, so when the party changed to community action so did my art, from pigs to kids”.¹²

No cabe duda de que Emory estaba comprometido con las Panteras. Su estilo nunca fue para sí mismo, sino para el movimiento, la transformación del partido no significó un obstáculo para seguir comunicando su naturaleza, al contrario, se adaptó.

El uso de herramientas, igual que los principios de la Gestalt, siguen estando presentes. Como ejemplo, en la *Figura 4* se puede notar que, a pesar de que las formas son mucho más detalladas, el principio de figura-fondo —en el cual conocemos que mientras mayor el contraste entre positivo y negativo (blanco y negro), entre forma y fondo, mejor su simplificación y mayor la rapidez de su reconocimiento por cualquier espectador¹³— está presente en el rostro del niño, provocando una sensación de profundidad y nitidez.

Las ilustraciones de Emory, como se indica en la *Figura 5*, eran distribuidas alrededor de Estados Unidos. Dejando su naturaleza editorial, plagaron las paredes de comunidades urbanas negras, tiendas, cercas, cabinas de teléfono, etcétera. Volvió sus representaciones un arte del pueblo: Diseño.

Después de la década de 1970, el periódico fue liderado por mujeres, lo cual también fue reflejo del partido, puesto que ellas pasaron de representar de menos del 40% de los miembros del BPP a más del 60%.¹⁴ Esto tuvo consecuencias como un cambio en



Figura 4. *The Black Panther*. Uso del principio figura-fondo. Ilustración por Emory Douglas, Volumen 16, Núm. 1, Noviembre de 1976 Fuente: The Freedom Archives, freedomarchives.org. Fecha de consulta: 14 de junio de 2020.

¹² Traducción: Mi arte era el reflejo de las ideas políticas del partido, por eso, cuando el partido cambió hacia la acción comunitaria, también cambió el enfoque mi arte, de cerdos a niños. Erika Doss, “Imaging the Panthers: Representing Black Power and Masculinity, 1960s-1990s”, *Prospects*, 23 (1998): 508

¹³ Ángeles Martín, “Psicología de la Gestalt o teoría de la forma”, en *Manual práctico de psicoterapia Gestalt*: 28 (Paris: Desclée de Brouwer, 2011).

¹⁴ Robyn, Spencer, *The Revolution Has Come: Black Power, Gender, and the Black Panther Party in Oakland*. (Durham: Duke University Press, 2016) 44.



los ideales, la apertura de guarderías para las militantes del partido y una nueva reconstrucción de la identidad negra. Esta última se caracterizó por su perspectiva de género y humanismo, una etapa similar al movimiento vigente.

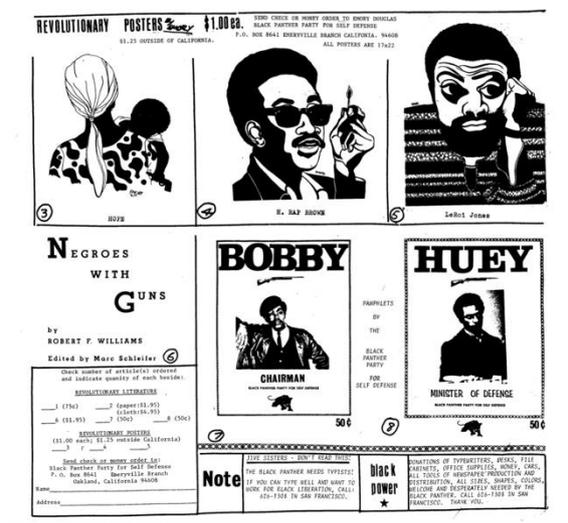


Figura 5. Catálogo de ilustraciones por Emory Douglas para su distribución, noviembre de 1967. Fuente: The Freedom Archives, freedomarchives.org. Fecha de consulta: 16 de junio de 2020.

La iconografía de las Panteras Negras siguió hasta su disolución en 1988. Los archivos de *The Black Panther*, las ilustraciones y el partido se convirtieron en inspiración para artistas musicales, visuales y colectivos que más tarde, inspirados a su vez por el movimiento por los derechos civiles, conformarían el ahora conocido movimiento *Black Lives Matter*.

Gráfica del Movimiento Black Lives Matter en la era digital

El movimiento *Black Lives Matter* (a partir de ahora, BLM) tuvo origen en el hashtag creado por Alicia Garza, Patrisse Cullors y Opal Tometi —tres activistas pertenecientes a la comunidad negra estadounidense—. Éste fue difundido por medio de Twitter en 2013, año en el que las redes sociales ya tenían un alcance internacional.¹⁵

Rápidamente el movimiento se expandió alrededor del mundo; sin embargo, con la elección de Donald Trump en 2016, fue dejado de lado hasta su resurgimiento en el año 2020. En sus inicios, el BLM protestó en contra del juicio a George Zimmerman, quien salió libre después de haber admitido el asesinato de Trayvon Martin, un adolescente

¹⁵ *Black Lives Matter*, “Herstory”, 17 de junio de 2020, <https://blacklivesmatter.com/herstory/>.



negro de 17 años en Florida.¹⁶ Conforme el tiempo avanzó, y tras los múltiples asesinatos indiscriminados a cargo de miembros blancos de la policía hacia personas como Trayvon, el hashtag transformó su discurso a la demanda de reducción de armas de estaciones locales de policía. La misión declarada por el movimiento es: erradicar la supremacía blanca y otorgar poder a comunidades locales para combatir los ataques violentos sobre la comunidad negra.¹⁷

De la misma manera en la que el periódico fue crucial para la expansión del BPP, las redes sociales y páginas web de la organización fueron indispensables para el éxito del movimiento vigente. Este fenómeno de comunicación y globalización instantánea, consecuencia del boom digital, afectó directamente al diseño gráfico, puesto que representó una nueva perspectiva¹⁸. Si bien la dificultad para la reproducción de propaganda por sus altos costos no representó una limitante para los movimientos sociales que existieron antes de la era digital, al ocurrir ésta, la gráfica producida por la comunidad popular tuvo la oportunidad de ampliar sus conocimientos, tener acceso a herramientas menos costosas y lo más importante, los costos de difusión fueron casi completamente eliminados.

Con estas circunstancias, la comunicación visual por medios digitales fue y es el método principal de expansión del BLM. Un aspecto muy importante a destacar es que, de manera contraria a las Panteras Negras, la producción de propaganda no se limitó a un par de miembros; al contrario, desde su creación, el hashtag ha estado repleto de ilustraciones, carteles y demás productos de diseño hechos por miles de personas alrededor del mundo. Como consecuencia, la gráfica del movimiento ha sido diversa, muy abundante, pero siempre conectada por el mismo discurso, y su propiedad de naturaleza pública.



Figura 6. Póster tipográfico representativo de BLM. Imagen de dominio público. Fuente: Wikimedia Commons, “Black Lives Matter logo”, Septiembre de 2015. Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Black_Lives_Matter_logo.svg. Fecha de consulta: 20 de junio de 2020.

¹⁶ Garret Chase, “The early history of the Black Lives Matter movement, and the implications thereof”, *Nevada Law Journal*, 18, 3 (2018): 1092.

¹⁷ *Black Lives Matter*, “About”, 17 de junio de 2020, <https://blacklivesmatter.com/about/>.

¹⁸ Eugenio Vega Pindado, “Gráfica Popular en la Era Digital” (tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2018), 49.



La gráfica de la campaña en cuestión presenta altos niveles de abstracción y un dominio más complejo en el uso de estructura, retórica y representación de las demandas actuales. Los carteles han sido configurados en formatos cuadrados, como producto de la adaptación a diferentes redes sociales como Instagram. Por ejemplo, el póster señalado como *Figura 6*, es una publicación de la organización en la que se observa la retórica presente con el uso de antítesis, la cual se define como la combinación de dos conceptos que se contradicen entre sí.¹⁹ Por un lado, los colores y la tipografía evocan a las cintas policiales que son colocadas cuando ocurre un crimen, y por otro, “Black Lives Matter” al llamado simbólico a la demanda de justicia por los asesinatos derivados del racismo y al cese de los mismos.

No se puede afirmar que todos los productos de comunicación visual se limitan a ser configurados por personas de un solo color de piel. A pesar de que diseñadores, ilustradores y artistas visuales pertenecientes a la comunidad negra han sido los protagonistas en la creación de los mensajes visuales, ellos representan la minoría dentro de la producción y son pocos los que consideran su trabajo profesional. Como Harris afirmó: “In fact, they experience a problem common to many black design professionals: the feeling that they are not completely welcome in the profession”.²⁰

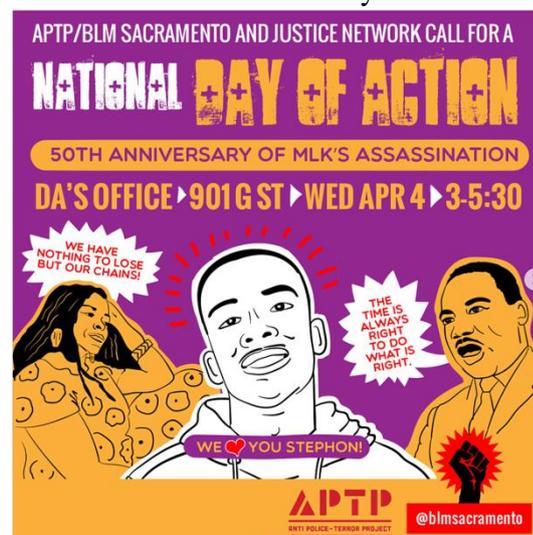


Figura 7. Cartel publicado en abril de 2018 convocando a la asistencia virtual del evento por medio de la perfil oficial de Instagram del movimiento BLM. Fecha de consulta: 20 de junio de 2020.

Fuente: @blklivesmatter.

¹⁹ Roberto Gamonal, “David Carson contra Aristóteles: Análisis retórico del diseño gráfico”. *Razón y Palabra*: <https://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n37/rgamonal.html> (Fecha de consulta: 20 de junio de 2020)

²⁰ Traducción: De hecho, ellos experimentan un problema común a los profesionales del diseño negros: el sentir que no son bienvenidos por completo en su profesión. Sylvia Harris, “Searching for a Black Aesthetic in American Graphic Design”, en *The Education of a Graphic Designer*, ed. Steven Heller, 125 (New York: Allworth Press/School of Visual Arts, 1998).



Por mucho tiempo, la industria del diseño, en su mayoría blanca y patriarcal, se aprovechó de la escasez de diseñadores negros y se inspiró de la cultura de su comunidad.²¹ Fue hasta 1960 cuando las Panteras Negras provocaron el resurgimiento del interés por la estética popular y produjeron mensajes genuinamente funcionales. Gracias a esto, se puede apreciar gran número de diseños textiles y gráficos que reapropian e identifican al colectivo que por muchos años fue reprimido e incapaz de acceder a las herramientas necesarias para la creación de mensajes visuales.

Un gran ejemplo es el cartel de la *Figura 7*, en el que se destaca el trasfondo cultural en la combinación del morado y el naranja, ambos colores ampliamente usados en el diseño textil africano. Esto implica una forma sutil pero fuerte de arraigar las tradiciones suprimidas por la cultura blanca y de re-atribuir elementos positivos para lograr el replanteamiento de la identidad que tuvo origen en la cultura afroamericana y, así, poder trascender de ella.



Figura 7. Ilustración por Cori Salter para el colectivo Artist Irresistible en Instagram, abril de 2020, Fecha de consulta: 20 de junio de 2020. Fuente: @artistirresistible.

Tanto en la *Figura 7* como en la *8* se destaca el uso de los principios de la Gestalt y en ambos es el mismo: pregnancia; utilizado de manera frecuente por Emory Douglas en el Partido de las Panteras Negras. Dado que ambos productos fueron diseñados para redes sociales, el uso de herramientas teóricas que generen un impacto inmediato en el usuario es la mejor manera para la difusión del mensaje.

Una de las maneras en las que el movimiento ha encontrado la efectividad en la transmisión rápida y contundente de sus mensajes a través de redes sociales ha sido la configuración de carteles tipográficos.

²¹ Sylvia Harris, "Searching for a Black Aesthetic in American Graphic Design", en *The Education of a Graphic Designer*, ed. Steven Heller, 125 (New York: Allworth Press/School of Visual Arts, 1998).

El diseño de éstos y la rama de la tipografía es tan antigua como el alfabeto²². Por su naturaleza tan cercana a la comunicación escrita, la producción de carteles tipográficos se aleja un poco de la naturaleza de la gráfica popular, puesto que su objetivo es que su mensaje pueda ser interpretado por cualquier persona, este tipo de configuraciones excluye a la población analfabeta. Pero el que exista esta alternativa dentro de BLM, indica que, junto con las ilustraciones, su discurso se expande para que usuarios de cualquier índole puedan empatizar con el mensaje.

Tal es el caso de la *Figura 9*, un cartel tipográfico que utiliza la jerarquía tonal de cafés para enlistar los nombres de las víctimas de crímenes raciales. Este ejemplo es representativo de la priorización de la funcionalidad ante la estética que caracteriza a la comunicación visual, puesto que el mensaje siempre será lo más importante y todos los elementos visuales sólo son apoyo para poder transmitirlo²³, cuando son bien utilizados, los resultados propician impactos globales y trascendencia a través de los años.

Evolución del Diseño a través de la gráfica popular

Para poder hacer una comparación entre la gráfica del BPP y el movimiento BLM, es necesario reconocer la diferencia entre sus discursos y la motivación de los mismos, como Davis afirmó que “[...] perhaps we should seek connections between the two movements that are related not so much in the similarities but rather through their radical differences”.²⁴ Porque en realidad la comunicación evoluciona a la par de los movimientos y al depender constantemente de sí mismos, si el mensaje hablado no evoluciona, el visual tampoco lo hace.



Figura 8. Cartel tipográfico con nombres de víctimas de asesinato a manos de policías. Publicado en el Instagram de la organización en junio de 2020. Fecha de consulta: 20 de junio de 2020. Fuente: @blklivesmatter.

²² Fabio Ares, “La historia de la tipografía y los diseñadores”, *Bold*, 1 (2013): 45.

²³ Bruno Munari, *Artista y Diseñador*, 19 (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1971).

²⁴ Traducción: Tal vez deberíamos buscar conexiones entre los dos movimientos, que están emparentados no tanto a través de sus semejanzas, sino a través de sus diferencias radicales. “Angela Davis on The Black Panther Party & Black Lives Matter”, video de Youtube, 9:24, publicado por “AfroMarxist”, 10 de enero de 2018 <https://www.youtube.com/watch?v=7WRDrkBZYA4>, 21 de junio de 2020.



La principal diferencia entre ambos movimientos radica en su discurso respecto al uso de las armas. Si bien las Panteras Negras se enfocaron en convertirse en un grupo de autodefensa utilizando las mismas tácticas violentas que eran empleadas contra ellos, *Black Lives Matter* se concentra en el mayor desarmamiento posible de las fuerzas policíacas. Otra diferencia importante es el contraste entre la cualidad progresista del movimiento vigente, que, además de combatir en contra de las exclusiones raciales como lo hicieron sus predecesores, incluye en sus ideales el rechazo a cualquier forma de discriminación ya sea por género, edad o preferencia sexual, adaptándose al colectivo feminista y a la comunidad LGTBTTIQ+, entre otras.²⁵

Tal transformación exigía nuevas representaciones gráficas, pasando de las imágenes políticamente radicalizadas del sistema patriarcal del periódico *The Black Panther* hacia la interminable gama de imágenes inclusivas y con contenido relacionable para muchas minorías.

La adaptabilidad de la aplicación del diseño a cambios tan radicales se debe a la flexibilidad de la misma mente y del imaginario humano. Esto se debe gracias a que la profesión tiene grandes fundamentos en la retórica y en los principios de la psicología Gestalt, que, según Martín “[...] ve la necesidad de retornar a la percepción sencilla, a la experiencia inmediata”.²⁶ La naturaleza del ser humano por ver la totalidad que interpretamos como realidad, es aprovechada por la comunicación visual para componer mensajes complejos a través de formas sencillas. Conociendo que la organización tiende a ser tan buena como lo permiten las situaciones estímulo,²⁷ podemos concluir que la gráfica popular es tan buena como su discurso y la habilidad del configurador —potencial diseñador— para ver la realidad por sus partes y a partir de ellas, construir su mensaje.

Si reconocemos que las motivaciones y experiencias de los trasfondos de los movimientos sociales son más sustanciales que aquellas de las empresas transnacionales intentando vender sus productos y, tomando en cuenta que son las mismas experiencias las que producen mensajes gráficos funcionales, somos capaces de comprender que toda campaña visual efectiva toma ventaja de los avances del diseño gráfico, que a su vez es

²⁵ *Black Lives Matter*, “About”, 17 de junio de 2020, <https://blacklivesmatter.com/about/>.

²⁶ Ángeles Martín, “Psicología de la Gestalt o teoría de la forma”, en *Manual práctico de psicoterapia Gestalt*: 22 (Paris: Desclée de Brouwer, 2011).

²⁷ Max Wertheimer, “Laws of organization in perceptual forms” en *A source book of Gestal psychology*: 71 (Londres: Kegan Paul, Trench, Trübner & Company, 1938).



producido por la transición en el pensamiento humano, impulsada por los movimientos sociales.

Lo anterior se confirma tomando como ejemplo la investigación de Harris en la que se afirma que, en la década de 1920, la industria del diseño gráfico y materia visual —predominantemente blanca— se inspiró en las corrientes de la identidad negra, como en el jazz y el arte africano, y que los resultados obtenidos a partir de esto, si bien se convirtieron en grandes obras artísticas —pertenecientes al cubismo— fallaron en priorizar la funcionalidad y no pueden ser considerados como parte del catálogo histórico del diseño gráfico.²⁸

Como estudiante de diseño, y ciudadana mexicana consciente de la falta del involucramiento y politización de los profesionistas de la comunicación visual en las protestas sociales en México, considero necesario que los diseñadores con acceso a educación formal se pongan al servicio de la comunidad, tomando el rol de mentores para todas las personas políticamente activas con interés en configurar mensajes visuales. Porque sólo trabajando en colectivo, compartiendo el conocimiento y siendo fieles al discurso común se puede lograr que la representación de una mano sea tan fuerte y eficaz como mil personas levantando su puño en pro de sus derechos. (*Figura 10*)



Figura 9. Black Power Symbol. Fuente: Wikimedia Commons, “Fist”, febrero de 2007. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fist.svg>. Fecha de consulta: 21 de junio de 2020.

²⁸ Sylvia Harris, “Searching for a Black Aesthetic in American Graphic Design”, en *The Education of a Graphic Designer*, ed. Steven Heller, 127 (New York: Allworth Press/School of Visual Arts, 1998).

Referencias:

- Documentales:

The Freedom Archives. freedomarchives.org

- Bibliográficas:

Harris, Sylvia. "Searching for a Black Aesthetic in American Graphic Design". En *The Education of a Graphic Designer*, ed. Steven Heller, 125-129. New York: Allworth Press/School of Visual Arts, 1998.

Köhler, Wolfgang. Kurt Koffka; Friedrich Sander, *Psicología de la forma*, Buenos Aires: Paídos 1969.

Martín, A. "Psicología de la Gestalt o teoría de la forma". En *Manual práctico de psicoterapia Gestalt*, 9-16. París: Desclée de Brouwer, 2011.

Munari, B. "El arte y la élite". En *Artista y diseñador*, 23-25. Barcelona: Gustavo Gili, 1971.

Robyn, S. "The Revolution Has Come: Black Power, Gender, and the Black Panther Party in Oakland", 44. Durham: Duke University Press, 2016.

Wertheimer, M. "Laws of organization in perceptual forms". En *A source book of Gestalt psychology*, 71-88. Londres: Kegan Paul, Trench, Trübner & Company, 1938.

- Artículos de revistas académicas:

Ares, F. "La historia de la tipografía y los diseñadores", *Bold*, 1 (2013): 44-38.

Doss, E. "Imagining the Panthers: Representing Black Power and Masculinity, 1960s-1990s". *Prospects* 23 (1998): 483-516.

Doss, E. "Revolutionary art is a tool for liberation": Emory Douglas and protest aesthetics at the black panther". *New Political Science* 21, núm. 2 (1999): 45-259.

Del Castillo, A. "Testimonio, análisis y estrategia visual en torno al movimiento estudiantil de 1968: los casos de Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla".

Tzintzun. Revista de estudios históricos, núm. 48 (Enero-Diciembre 2008): 69-110.

Garret, C. "The early history of the Black Lives Matter movement, and the implications thereof", Nevada Law Journal, 18, 3 (2018): 1092-1112.

Goodnow, T. "On Black Panthers, Blue Ribbons & Peace Signs: The Function of Symbols in Social Campaigns". Visual Communication Quarterly 13, núm. 3 (Septiembre 2006): 166-179.

Grandioso, O. "Panteras Negras: Gráfica y Revolución". Revista iF, núm.11 (2016): 28-30.

Hijar, C. "Dimensión estética y acción política en los movimientos sociales. Apuntes para una reflexión". Question 1, núm. 34 (2012): 29-36.

Maksuti, A. & Deželan, T. "Humanist propaganda: The poster as a visual medium of communication used by 'new' social movements". Romanian Journal of Political Science 16, núm. 2 (2016): 56-86.

Margolin, V. "Rebellion, Reform and Revolution: American Graphic Design for Social Change". Design Issues 5, núm. 1 (Otoño 1988): 59-71.

Schara, J. "La Gráfica del 68". i+Diseño 11 (2015): 20-33.

- Tesis:

Vega, E. "Gráfica popular en la era digital". Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018.

Núñez, E. "Memoria colectiva y estructuras simbólicas en el Diseño Gráfico" (tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Perú, 2014), 119.

- Páginas web y multimedia:

Andrews, K. "Fifty years since the Black Panthers formed, here's what Black Lives Matter can learn". The Guardian, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/oct/14/fifty-years-black->



panthers-formed-black-lives-matter-revolutionary (Fecha de consulta: 25 de junio de 2020).

“Angela Davis on The Black Panther Party & Black Lives Matter”. Video de Youtube, 9:24, publicado por “AfroMarxist”. 10 de enero de 2018 <https://www.youtube.com/watch?v=7WRDrkBZYA4>, (Fecha de consulta: 14 de junio de 2020)

Anthony, A. “Black power’s coolest radicals (but also a gang of ruthless killers)”. The Guardian, <https://www.theguardian.com/film/2015/oct/18/black-powers-coolest-radicals-black-panthers-vanguard-of-the-revolution-stanley-nelson-interview> (Fecha de consulta: 25 de junio de 2020).

Farmer, A. et al. “Women in the Black Panther Party”. International Socialist Review, <https://isreview.org/issue/111/women-black-panther-party> (Fecha de consulta: 15 de junio de 2020)

Gaiter, C. “Visualizing a Revolution: Emory Douglas and The Black Panther newspaper”. The Professional Association for Design. <https://www.aiga.org/visualizing-a-revolution-emory-douglas-and-the-black-panther-new>. (Fecha de consulta: 10 de junio de 2020.)

Gamonal, R. “David Carson contra Aristóteles: Análisis retórico del diseño gráfico”. Razón y Palabra: <https://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n37/rgamonal.html> (Fechas de consulta: 20 de junio de 2020)

Joseph, P. “From the Black Panthers to Black Lives Matter, the ongoing fight to end police violence against black Americans”. The Washington Post: <https://www.washingtonpost.com/nation/2020/05/29/black-panthers-black-lives-matter-ongoing-fight-end-police-violence-against-black-americans/> (Fecha de consulta: 24 de junio de 2020).

Cultura política y socialismo en los movimientos obreros colombianos durante las tres primeras décadas del siglo

XX

Political culture and socialism in the colombian labor movements during the first three decades of the twentieth century

Sofía Arce Vargas

Universidad Externado de Colombia, Colombia

Lic. en Historia

10° semestre

sofiaarcev97@gmail.com

RESUMEN: El presente artículo tiene como objetivo exponer la influencia del socialismo en la consolidación de la naciente clase obrera colombiana, durante las primeras tres décadas del siglo XX, entendiendo al socialismo como un catalizador político dentro del accionar de estos grupos sociales. Por tal razón, se tendrán en cuenta diferentes aspectos, como el proceso de industrialización en el país, la creación y consolidación de la clase obrera, el establecimiento de las ideas socialistas, y por último, la vinculación de estas ideas dentro de los grupos obreros y sindicales, lo que les permitiría crear paulatinamente una identidad y cultura política socialista.

PALABRAS CLAVE: Socialismo, clase obrera, proletariado, industrialización, identidad política.

ABSTRACT: The current article has the intention to expose the influence of socialism during the foundation and emancipation of the working class in Colombia, during the first three decades of the 20th century, by understanding socialism as a political detonator that led the actions of these working class people. That is why we will keep in mind different elements such as: the industrialization in the colombian territory, how the working class was created, the establishment of the socialist ideas within the country, and last how those ideas merged within the working class and the first labor unions, which will allow them to build a socialist culture and identity.

KEYWORDS: Socialism, working class, proletariat, industrialization, political identity.



Introducción:

El socialismo llegó a Colombia en el siglo XIX como una tendencia ideológica que se estaba presentando en otras regiones del mundo, como es el caso de Europa con el socialismo utópico. Sin embargo, este movimiento ideario no tendría un verdadero impacto social sino hasta finales de dicho siglo y durante las primeras décadas del siglo XX, dándose la creación del Partido Socialista (PS) en 1920, y posteriormente el Partido Socialista Revolucionario (PSR) en 1926. La consolidación de estos nuevos partidos y del socialismo como aparato ideológico, estuvo influenciado por unas características propias del contexto en el que se desarrolló.

Internacionalmente, se pueden resaltar la Revolución Mexicana en 1910 y la Revolución Rusa en 1917, las cuales sirvieron para impulsar el desarrollo de la lucha campesina, obrera y proletaria –de la mano el socialismo– en gran parte de América Latina incluida Colombia. Igualmente se desataca el surgimiento de nuevos partidos populares latinoamericanos como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en Perú, partido asociado explícitamente al socialismo. Estas nuevas condiciones darían pie al surgimiento de un obrerismo colombiano que sería ampliamente criticado y atacado por parte del Estado, “a las élites nacionales les preocupaba enormemente que los vientos liberadores que venían de Europa (Revolución Rusa), México (Revolución agrarista), Argentina (revuelta estudiantil de Córdoba) o el aprismo peruano influyeran en los trabajadores y sus líderes”¹.

Dentro del contexto nacional, el factor más importante para la consolidación del socialismo en las primeras décadas fue el crecimiento de la industria nacional, lo que conllevó a la transformación de diversas estructuras sociales, y al nacimiento de una primera clase obrera, la cual adoptaría en su mayoría al socialismo como su ideario político, por medio de organizaciones sindicales, obreras y campesinas. Es fundamental mencionar esto último, ya que, aunque el socialismo tenía aspiraciones de llegar a tener un impacto nacional, este no logró romper con la dicotomía tradicional de la política colombiana, dividida entre conservadores y liberales, y más bien, se ubicó al margen de estos partidos, siendo un catalizador político exclusivamente de las clases obreras.

¹ Roberto Gonzales Arana, e Ivonne Molinares Guerrero, “Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950”. *Historia Caribe*, vol. VIII, núm. 22. (2013): p.178.



Teniendo esto en cuenta, el siguiente texto tiene como objetivo mostrar cómo el socialismo influyó en la identidad política de los movimientos obreros y sindicales durante las primeras décadas del siglo XX, principalmente la década de 1920 periodo en el que surgieron los partidos socialistas en Colombia. Por tal razón, el documento se dividirá en tres partes principales. Primero se hará referencia al contexto social, económico y político del país durante este periodo para comprender por qué se dio el surgimiento de estas tendencias socialistas en esta época específica. Segundo, se hará énfasis en la formación de grupos obreros y de un primer proletariado colombiano, lo cual está muy ligado al fenómeno de la industrialización que se estudiará en el primer apartado. Por último, se mostrará la relación entre socialismo y los movimientos obreros, identificando de este modo, cómo el socialismo sirvió como un catalizador ideológico de dichos grupos, permitiendo a su vez, la creación de una cultura política socialista y una identidad obrera.

1. Colombia en las primeras décadas del siglo XX

Para comprender la influencia del socialismo en las clases obreras, es fundamental tener en cuenta el contexto en el que esto se desarrolló. Por tal razón, me remitiré a los postulados del historiador Carlos Flórez López en su texto *Identidades políticas del socialismo en Colombia 1920-1925*, haciendo referencia a tres factores claves que se presentaron durante este periodo, los cuales permitieron la consolidación de una identidad política socialista. “Tres escenarios marcaron el camino del surgimiento del socialismo como forma organizativa y de partido: el pensamiento de Rafael Uribe Uribe, las reformas políticas impulsadas por el republicanismo en 1910 y el proceso de industrialización del país”.² El primer factor que menciona Flórez es el caso de Uribe Uribe y el liberalismo, estableciendo, que gracias a este se consolidaron las primeras bases para una organización política socialista.

Una de sus apreciaciones versa de la siguiente manera: “No soy partidario del socialismo de abajo para arriba que niega la propiedad ataca el capital denigra la religión procura subvertir el régimen legal y degenera con lamentable frecuencia en la

² Discurso Rafael Uribe Uribe citado por Carlos Flórez López, “Identidades políticas del socialismo en Colombia. 1920-1925”, *Revista Opinión Jurídica* Vol.06, núm. 17, (2010): p.169. “Esta convocatoria será retomada más adelante por el Partido socialista que se disputará con el liberalismo la bandera de las doctrinas socialistas y de las reivindicaciones de la naciente clase obrera”



propaganda por el hecho; pero declaro profesar el socialismo de arriba para abajo por la amplitud de las funciones de Estado...”.³

El segundo punto al que Flórez hace referencia, son las reformas políticas del republicanismo de la década de 1910. Impulsadas principalmente por el presidente Carlos E. Restrepo, se pueden resaltar las siguientes: la cooperación entre sectores políticos (liberales y conservadores), separación Iglesia-Estado, sufragio universal masculino, elección directa del presidente de la República, entre otras. Por último, el tercer escenario remitido por Flórez es la industrialización, el cual, a mi parecer, es el que tiene mayor relevancia para comprender no solo la primera formación de un obrerismo colombiano en estas décadas, sino también para poder relacionar esto con el impacto del socialismo en este sector social.

1.1 La industrialización en la década de 1920.

Hablar de procesos de industrialización en Colombia no es tarea fácil, ya que esto implica varias aristas que en muchos casos son bastantes difusas al momento de estudiarlas. Un primer problema, es la dificultad que se tiene al momento de identificar un periodo concreto para señalar el inicio de la industrialización en el país. Entre los mismos autores que abarcan este tema existen discrepancias en las fechas, y esto mismo responde a que el proceso de industrialización colombiano, además de no tener un inicio claro para ser ubicado cronológicamente, también fue un proceso inconcluso. Por tal razón, en un primer lugar, me remitiré brevemente a diferentes autores que permitan exponer este comienzo industrial colombiano.

El sociólogo César León Palacios considera que este proceso de industrialización se dio durante la década de 1920, enmarcado bajo las crisis de la economía mundial, siendo factores fundamentales para el inicio del mismo, “la industrialización inicia en Colombia bajo los efectos de las crisis mundiales de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929, pues estas suponían condiciones comerciales y económicas, incluyendo políticas estatales para frenar la ola de la crisis mundial, que favorecieron el surgimiento del proceso”⁴, empero, otros autores, como es el caso del economista Kalmanovitz, plantea que el comienzo de la industrialización se dio entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, “a partir de 1890 fue cada vez más posible que en el país se

³ Flórez López, “*Identidades políticas del socialismo en Colombia*”, p.169.

⁴ César León Palacios. “La industrialización colombiana: una visión heterodoxa.” *Revista Innovar* núm. 20. (2002): p.85.



establecieran talleres mecanizados que empleaban trabajadores asalariados [...] Este proceso de asentamiento de la industria en Colombia fue largo y penoso”.⁵

Si bien, no hay un momento claro que permita identificar el inicio de dicha industrialización, si existe un elemento donde diferentes autores confluyen, y es respecto a la importancia del sector cafetero considerado como el motor o impulsador dentro de los primeros modelos industriales del país. Este fue fundamental para el despegue de las industrias en el país dentro de las décadas 1910 y 1920, debido al auge en las exportaciones de este.

Un factor clave fue su cambio de la economía de hacienda a la economía industrial, “los primeros pasos hacia una verdadera economía de exportación se dieron en Colombia durante 1890 y 1914. Esta economía se basó prácticamente en la expansión del comercio de un solo producto: el café”.⁶ Esto mismo expresa la historiadora Luz Ángela Núñez, quien menciona que el café fue fundamental para el desarrollo del país interconectándolo de una forma que no se había realizado anteriormente, “el café se constituyó en el producto que consiguió vincular al país, de manera definitiva, con el comercio internacional, y jugó un papel central en la consolidación del mercado interno y del despegue de la industrialización.”⁷

Esto conllevó a que gradualmente se diera una nueva adopción del modelo capitalista, la cual se puede observar a través de ciertos rasgos fundamentales como lo son la acumulación de capitales, la formación de un mercado interno, y la consolidación de la actividad capitalista como eje constante de la economía.

Esto último da muestra, de que en muchos casos la industria que se desarrolló en Colombia estaba más ligada hacia el sector agro-exportador, que hacia un verdadero establecimiento de sector industrial. No obstante, tanto la vinculación como el trato hacia los empleados tuvo un desarrollo propio en Colombia, distante al que se dio en otros países como el caso europeo o norteamericano, “durante los primeros años de la industrialización del país, los empresarios nacionales y extranjeros combinaron prácticas paternalistas y despóticas, como la utilización de la mano de obra con el propósito de

⁵ Salomón Kalmanovitz, “Los orígenes de la industrialización en Colombia 1890-1929”. *Breve historia económica de Colombia* vol.05 núm. 05 (1983): p.79.

⁶ Roció Sevilla Soler, *Cambio social en Colombia: Antioquia 1900-1930*, (Universidad de Salamanca, 1995), 1516. Recuperado de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/7602/1/Cambio%20Social.pdf>

⁷ Luz Ángela Núñez Espinel, *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. (Bogotá: Universidad de los Andes, 2006): p.5.

extraer la máxima ganancia en el corto plazo, con formas de explotación propias de las fases primitivas del capitalismo”⁸.

Además del café —que fue el principal sector económico dentro de esta década— también se fueron desarrollando otras “industrias” como es el caso de cervecerías en Bogotá con la llegada de Leo Kopp a finales del XIX, y la fundación de Bavaria, o un mayor impacto con las fábricas de textiles desarrolladas en Antioquia que también fueron fundamentales para la inserción de la mujer dentro de estos espacios laborales.

La industria del café, y la reciente red comercial que se estaba desarrollando a nivel nacional, permitieron que la precariedad dentro del sistema vial del país se transformara para poder generar una verdadera y amplia infraestructura del transporte de carga⁹, “el desarrollo de obras públicas, especialmente a la construcción de ferrocarriles, los cuales absorbieron más del 60 por ciento del total de inversiones públicas del país”¹⁰.

El surgimiento de la industria durante este determinado periodo, le dio acceso a Colombia a nuevas dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales, lo que influyó en el desarrollo urbano de las principales ciudades colombianas, donde se concentraría gran parte de la industria nacional. Igualmente, se generaron transformaciones en los medios de producción que conllevarían a la migración campesina del campo a la ciudad, y una posterior aparición de una nueva clase social obrera. “El crecimiento del sector del externo no podían dejar de extenderse en el ámbito social. El desarrollo del comercio exterior ampliaba en las ciudades el sector de servicios con las mayores oportunidades que esto representaba”¹¹

2. Movimientos sindicales, obreros y campesinos

Durante las tres primeras décadas del siglo XX se fue consolidando una lenta industria a nivel nacional en ciudades como Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali o Barrancabermeja, espacios donde se configurarían las primeras organizaciones obreras, pero es a partir de la década de 1930 cuando dichas organizaciones toman mayor relevancia a nivel nacional, gracias al cambio del gobierno conservador y la consolidación de la República Liberal.

⁸ Gonzales y Molineros, “*Movimiento obrero y protesta social en Colombia...*”, p.175.

⁹ Es importante resaltar que esta estructura vial estaba ligada exclusivamente a la economía del café y de las nacientes industrias, dejando de lado otras regiones del país que no respondían a estos modelos económicos, y por esta misma razón quedaron totalmente incomunicadas.

¹⁰ Núñez Espinel, “*El obrero ilustrado...*”, p.7.

¹¹ Sevilla Soler, “*Cambio social en Colombia...*”, p.1517.



La historiadora Roció Sevilla Soler, menciona que este desarrollo industrial permitió el crecimiento de la oferta laboral en las ciudades, generando el crecimiento de un proletariado urbano y del desarrollo del sector de servicios donde posteriormente se generaría la formación de las clases medias urbanas. Igualmente, Archila Neira afirma que las primeras décadas del siglo XX fueron de gran importancia debido a las revoluciones, y a los fuertes cambios sociales que estaban ocurriendo, “donde emergen a la luz pública el crecimiento demográfico, urbanización, industrialización, aparición de la clase obrera, ensanchamiento de las clases medias, incremento de la penetración del capital norteamericano, reajustes en los bloques de clases dominantes, etc.”.¹² Las migraciones urbano-rurales que se presentaron durante estas primeras décadas del siglo XX fueron de carácter masivo, lo que permitió que la población en los principales centros urbanos del país pasara casi a triplicarse entre 1900 y 1940.

Las malas condiciones dentro de las economías familiares generaron que jóvenes de ambos sexos fueran enviados a las industrias, aunque también se daban casos, donde se podrían ocupar en otras actividades económicas de carácter no industrial, que empleaban asalariados no muy calificados¹³. La creación y desarrollo de industria, y las migraciones fueron dos fenómenos que se vieron estrechamente ligados para formación de estos grupos obreros, “los servicios públicos garantizaron el desarrollo de la industria capitalina, el surgimiento de establecimientos industriales atrajo a una mano de obra campesina que se asentó en la ciudad de mandando”¹⁴.

Los obreros al emplearse dentro de estas diferentes fábricas y empresas tuvieron que soportar malas condiciones de trabajo, exceso de jornadas laborales, malos salarios y malos tratos por parte de los empleadores, lo que conllevaría a la manifestación colectiva para que se cumplieran ciertos acuerdos respecto a estos puntos. “El naciente proceso de industrialización, la economía cafetera, los efectos de posguerra, la consolidación de los puertos del Caribe y el río Magdalena crearon las condiciones para el surgimiento y consolidación del obrerismo organizado, el cual aglutinaba artesanos y trabajadores en la búsqueda de mejores condiciones salariales”.¹⁵ Es a partir de este momento, que se da el

¹² Mauricio Archila Neira, “¿De la revolución social a la consolidación? Algunas hipótesis sobre la transformación de la clase obrera colombiana (1919-1935)”. *Anuario colombiano de historia social y cultural*, núm. 12, (1989): p.51.

¹³ Archila Neira, *Cultura e identidad obrera*, p.101.

¹⁴ Laura Cristina Felacio Jiménez, “La huelga de las telefonistas: condiciones, problemas y manifestaciones de las mujeres obreras a comienzo del siglo XX en Bogotá”, en *Revista Ciudad Paz-ando*, vol. 05, núm. 01, (2012): p.35.

¹⁵ Flórez López, “*Identidades políticas del socialismo en Colombia*”, p.169.



surgimiento de las huelgas como elemento para no solo manifestar un desacuerdo colectivo, sino para exigir cambios a las condiciones en las que estaban sometidos. Las primeras huelgas en Colombia que tuvieron carácter de mayor magnitud, teniendo un alcance nacional se desarrollaron durante la década de 1910¹⁶.

Estos factores desencadenaron que en la década de los 20 las huelgas se volvieran numerosas y se empezaran a desarrollar alrededor de todo el país, principalmente en los centros urbanos donde se encontraban las industrias¹⁷. El carácter de estas huelgas durante estas primeras décadas era antiimperialista, “las movilizaciones sociales de comienzos del siglo fueron de carácter nacionalista y antiimperialista, por el impacto que tuvo en el país la separación de Panamá”.¹⁸

Esto también demuestra que las huelgas realizadas contra las multinacionales, como es el caso de Tropic Oil Company o United Fruit Company fueran las que mayores represalias tuvieron por parte de la fuerza pública a comparación de las empresas nacionales. Esto se puede observar en la masacre de las bananeras ocurrida en diciembre de 1928.

Las huelgas permitieron que se diera una organización obrera más estructurada, dando nacimiento a los sindicatos, los cuales se encargaron de coordinar el movimiento obrero, convirtiéndose en los principales negociadores entre las empresas y los obreros, llegando a acuerdos, teniendo en cuenta las solicitudes que se reclamaban durante las huelgas. Estos nuevos movimientos políticos estaban conformados “por el denominado obrerismo que congregaba a hombres y mujeres en gremios de zapateros, sastres, peluqueros, albañiles, trabajadores del comercio, carpinteros, sociedades de mutuo auxilio, entre otros oficios”.¹⁹ El sindicalismo fue un conjunto que agrupó a la mayor parte de sectores proletarios que se estaban generando en las primeras décadas del siglo XX.

¹⁶ Esto no quiere decir que antes no se presentaran manifestaciones, sino que estas primeras huelgas eran de carácter local o regional, lo que no solía acaparar a los medios públicos, y no se generaba un impacto a nivel nacional como se daría en años posteriores.

¹⁷ También se presentaron diversas manifestaciones en espacios rurales, tal y como se mencionó en un principio, gran parte del desarrollo económico colombiano estaba implicado en el sector cafetero que tenía su principal desarrollo en el campo. Igualmente se pueden observar huelgas en la región del caribe, donde las plantaciones de plátano y extracción de maderas vinculadas a multinacionales fueron clave en el desarrollo de protestas y organizaciones obreras y sindicales.

¹⁸ Gonzales y Molinares, *Movimiento obrero y protesta social en Colombia*, p.177.

¹⁹ Flórez López, “*Identidades políticas del socialismo en Colombia*”, p.178.



No obstante, el Estado se convirtió en el principal opositor hacia la conformación de grupos sindicales que en algunos casos tuvieron vinculación directa con las ideas socialistas, y a su representación política. Por esta razón, cuando en la década de 1930 se estableció la regulación del trabajo a 8 horas, el gobierno se preocupó por el uso del tiempo libre de los obreros, evitando la vinculación de las ideas socialistas en los sindicatos. Uno de los principales actores encargados de desprestigiar los movimientos sindicales fue la Iglesia Católica de la mano con el Estado, “la Iglesia católica se sumaba a la campaña para perseguir y desprestigiar al sindicalismo no oficialista colombiano [...] Incluso les advertía a los fieles que al católico no le era permitido pertenecer a los sindicatos comunistas”.²⁰

3. Socialismo y cultura política

Las ideas socialistas llegaron paulatinamente al país desde finales del siglo XIX, sin embargo, no fue hasta la década de 1910 cuando estas empezaron a tener relevancia dentro de los grupos obreros que se fueron estableciendo en las ciudades, presentándose posteriormente, el surgimiento de pequeños grupos sindicales ligados al socialismo. La mayoría de estos grupos surgieron en las ciudades donde se encontraban los centros de artesanos e intelectuales progresistas y por el establecimiento de las primeras industrias, “en la ciudad el peso de la Iglesia era ligeramente menor que en el campo en donde el clero ejercía total dominio, lo que hacía retardar cualquier intento socialista, y más aún socialista-revolucionario”²¹. No obstante, es posible encontrar casos de grupos socialistas en espacios rurales, en donde las principales reivindicaciones y luchas giraban en torno a la tenencia de la tierra y al trabajo agrario.

Se fueron consolidando identidades políticas de izquierda en torno al imaginario socialista, se realizaron una serie de alianzas con sectores tradicionales y se fue consolidando una mirada definida de su adversario extremo: la derecha representada en el Partido conservador, los capitalistas, la iglesia católica y los defensores de la Regeneración, denominados godos o reaccionarios.²²

A finales de la década de 1910 y comienzos de 1920, el gobierno se empieza a sentir intimidado por las ideas socialistas que se están comenzando a adoptar en Colombia, a causa también de la Revolución Bolchevique, y de las diferentes

²⁰ Gonzales y Molinares, “*Movimiento obrero y protesta social en Colombia...*”, p.185.

²¹ María Tila Uribe, *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*, (Bogotá: CESTRA, 1994): p.20.

²² Flórez López, “*Identidades políticas del socialismo en Colombia*”, p.171.



revoluciones en otras regiones de Latinoamérica. La incorporación de estas ideas socialistas y una posterior creación del Partido Socialista en 1920 presentaron una ruptura entre las élites políticas tradicionales del país. Por lo tanto, en los sectores conservadores, y algunas secciones de los liberales empezaron a denominar al socialismo como la “amenaza roja”.

Esto generó que a través de diferentes instituciones se empezara a infundir el miedo contra las ideas socialistas. “La “amenaza roja”, que recorría las ciudades más importantes del país y los principales centros de producción y consumo, era transmitida por el clero a través de sermones, de la prensa conservadora y desde el gobierno”²³

Por consiguiente, durante este periodo el Estado se propuso evitar la circulación de las ideas socialistas en los grupos obreros, mediante estereotipos divulgados a través de los periódicos. A esto se le puede denominar como prácticas de dominación simbólica, y dio muestra de imposición de una visión específica del mundo, creando un imaginario negativo sobre el adversario. Otra de las principales críticas que estos sectores de oposición le hicieron a los movimientos socialistas, fue decir que sus ideales no reflejaban la realidad colombiana, considerando la ausencia de conflictos sociales. Sin embargo, los grupos socialistas mostrarían otra realidad por la cual sus luchas sí tendrían relevancia en el panorama nacional, como por ejemplo, la miseria de las clases inferiores versus la abundancia de los que han explotado el trabajo ajeno, el analfabetismo del país, la pobreza, la explotación de los ricos sobre los pobres, la carencia de vías de comunicación, la abundancia de mendigos, etc.

El socialismo reclamaba como propias las nuevas posturas políticas; las mismas se pueden resumir así: “libertad para los oprimidos, pan para quienes padecen hambre y miseria, retribución de bienes para los desposeídos, emancipación para la mujer, protección para la infancia abandonada, dignificación para el trabajo y luz, mucha luz, para los cerebros dormidos en la noche de la ignorancia”²⁴.

Por tal razón, el principal desafío que tuvieron estas nuevas organizaciones socialistas fue poder adaptar de la mejor forma posible el socialismo a las condiciones sociales propias del país. Dichas aspiraciones se ven reflejadas en el primer Congreso Obrero Socialista de Colombia realizado en 1919, el cual derivó en la creación del Partido Socialista un año después. Dentro de este congreso se pactaron acuerdos que tenían como aspiración llegar al Congreso Nacional, con el fin de crear leyes que favorecieran al

²³ Flórez López, “*Identidades políticas del socialismo en Colombia*”, p.174.

²⁴ Periódico El Socialista, 1920, 20 de mayo. Cita tomada del texto de Flórez López, *Identidades políticas del socialismo en Colombia*, p.176.



proletariado, como por ejemplo: la protección de los obreros rurales, instrucción gratuita y obligatoria por el sistema de restaurantes escolares para ambos sexos²⁵, apoyo de la prensa socialista en el país, creación de bibliotecas, escuelas, salones de lectura por cuenta del socialismo, descanso dominical para los empleados, reglamentación fluvial de las empresas de navegación del río Magdalena, y garantías de los derechos obreros en las regiones rurales del país²⁶.

A esto último se le puede agregar lo que menciona Carlos Flórez quien afirma que existía un afán por difundir sus pretensiones políticas, lo que se puede observar en el año de 1922, donde “la imagen que los socialistas querían divulgar podía entrecerse en las manifestaciones políticas que se realizaban por las principales ciudades como Bogotá o Medellín. Por ejemplo, cada colectividad encabezaba las mismas con sus pendones y banderas.”²⁷

Teniendo en cuenta esto último, es importante resaltar cuales son las principales características que se podrían identificar en una cultura política socialista, ya que esto mismo permite estudiar de qué forma el socialismo se acercó a la clase obrera colombiana, permitiendo asimismo la consolidación de una cultura política socialista que, aunque no con un alcance nacional, si se llegó a fortalecerse en este grupo social específico. Por tal razón, tomaré algunas características de la cultura política socialista que menciona la historiadora Luisa Redondo Botella: 1) Es de carácter popular. 2) Tienen ideales comunistas. 3) Existe una concepción científica del mundo. 4) Humanismo. 5) Solidaridad con las causas justas. 6) Colectivismo. 7) Patriotismo e internacionalismo y por último 8) Desinterés por los bienes materiales superfluos²⁸. Si se tienen en cuenta estas características se podría llegar a considerar que si hubo una cultura política socialista en Colombia gracias a la adopción de estos ideales por parte de los sindicatos lo que permitió también la consolidación de una identidad obrera colectiva.

²⁵ El socialismo colombiano siempre expreso abiertamente su apoyo hacia políticas más igualitarias entre hombres y mujeres, identificando al socialismo como un ideario o catalizador político de los primeros movimientos de emancipación femenina, principalmente en el caso de las mujeres obreras o campesinas.

²⁶ Estos acuerdos, y demás temas acordados en las reuniones del Sindicato Central Obrero se pueden ver en las publicaciones del periódico socialista *La Libertad* de Bogotá en los años de 1919 y 1920.

²⁷ Flórez López, *identidades políticas del socialismo en Colombia*, p.173.

²⁸ Luisa Redondo Botella, “La cultura política en la transición al socialismo”, en *Cuba siglo XXI: revista de trabajos científicos sobre diversas facetas de la sociedad cubana y latinoamericana*. Recuperado de: https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/redondo4_310702.htm#arriba



Referencias:

- Bibliográficas:

Archila Neira, Mauricio. *Cultura e identidad obrera*. Bogotá: CINEP, 1991.

Núñez Espinel, Luz Ángela. *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006.

Uribe, María Tila. *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*. Bogotá: CESTRA, 1994.

- Artículos de revistas académicas

Archila Neira, Mauricio. “¿De la revolución social a la consolidación? Algunas hipótesis sobre la transformación de la clase obrera colombiana (1919-1935)”. *Anuario colombiano de historia social y cultural*, n12, 1989.

Felacio Jiménez, Laura Cristina. “La huelga de las telefonistas: condiciones, problemas y manifestaciones de las mujeres obreras a comienzo del siglo XX en Bogotá”, en *Revista Ciudad Paz-ando*, vol. 05, núm. 01. 2012.

Flórez López, Carlos. “Identidades políticas del socialismo en Colombia. 1920-1925”, en *Revista Opinión Jurídica*, vol.06, núm. 17. 2010.

Gonzales Arana, Roberto y Molinares Guerrero, Ivonne. “Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950”. *Historia Caribe*, vol. VIII, núm. 22. 2013.

Kalmanovitz, Salomón. “Los orígenes de la industrialización en Colombia 1890-1929”. *Breve historia económica de Colombia*, vol.05 núm. 05, 1983.

León Palacios, César. “La industrialización colombiana: una visión heterodoxa.” *Revista Innovar*, núm. 20, 2002.

- Sitios web

Redondo Botella, Luisa. “La cultura política en la transición al socialismo”. *Cuba siglo XXI: revista de trabajos científicos sobre diversas facetas de la sociedad cubana y latinoamericana*. Recuperado de: https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/redondo4_310702.htm#arriba

Sevilla Soler, Roció. *Cambio social en Colombia: Antioquia 1900-1930*. Universidad de Salamanca, 1995. Recuperado de:
<http://digital.csic.es/bitstream/10261/7602/1/Cambio%20Social.pdf>

Xenofobia y resistencia. La campaña antichina en el Norte de México (1911-1934)

**Xenophobia and resistance. The anti-Chinese campaign in Northern
Mexico (1911-1934)**

Autora de correspondencia: Alejandra Venegas Sánchez (avesan.rei@gmail.com)

Ana Cecilia Rojas Fernández (anie_eng231604@hotmail.com)

Jhoana Niccole Gálvez Villavicencio (jhoana.pan1@gmail.com)

Universidad Autónoma Metropolitana

Licenciatura en Historia

Trimestre 12

RESUMEN: El presente artículo se enfoca en conocer las formas de discriminación contra migrantes chinos durante la campaña antichina en México, cuyo auge estuvo entre 1911 y 1934 gracias al ferviente nacionalismo de la época. La campaña, conformada de grupos pro-raza, fomentó el racismo contra migrantes, siendo los chinos el grupo más afectado, gracias a la adopción de leyes y estereotipos de la propaganda estadounidense, utilizándolos como ejemplo para alentar el pensamiento de superioridad del mexicano, al distinguir “razas impuras” como etiquetaron a los chinos. Por su parte, los chinos formaron una comunidad de resistencia a través de su trabajo, así como manifestándose contra sus detractores.

PALABRAS CLAVE: campaña antichina; racismo; migración; resistencia; estereotipos; propaganda; leyes; xenofobia; cultura; sociopolítica.

ABSTRACT: The following paper focuses on recognize the forms of discrimination against chinese migrants during the anti-Chinese campaign in Mexico, whose boom was between 1911 and 1934 thanks to the fervent nationalism of the time. The campaign, made up of pro-race groups, promoted racism against migrants, with the chinese being the most affected group, thanks to the adoption of laws and stereotypes of United States propaganda, using them as an example to encourage Mexican superiority thinking, by distinguishing "impure races" as they labeled the chinese. Otherwise, the chinese migrants formed a community of resistance through their work, as well as demonstrating their discontent against their detractors.



KEYWORDS: anti-Chinese movement; racism; migration; resistance; stereotypes; propaganda; laws; xenophobia; culture; socio political.

Introducción:

La historia de la migración es un campo rico en información para comprender la diversidad de la población en un país como México. Hoy en día es común encontrarse con una gran variedad de extranjeros que han visto en México un sitio ideal para asentarse e integrarse tanto económica como socialmente. Cada vez es más normal el establecimiento de restaurantes, tiendas o comercios con temática japonesa, india, coreana o china, por mencionar algunos ejemplos, gracias a una ola de apreciación y sincretismo de las culturas asiáticas, sobre todo por los jóvenes, pero no siempre fue así. La hostilidad hacia los migrantes chinos tiene una faceta especial, pues en contraste con el presente y con la imagen de México como un país abierto a los extranjeros, los chinos recibieron un trato xenófobo y denigrante, siendo justificada la violencia de todo tipo hacia ellos a través de leyes injustas, con una gran similitud a las actas de exclusión de Estados Unidos.

Respecto a la periodización, se toma en cuenta dos factores políticos: la caída de la dinastía *Qing* que elevó las cifras de inmigración china por todo el mundo (sobre todo al destino más frecuente: Estados Unidos) y como límite el año de 1934, que simboliza la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia, lo cual significó el fin de las leyes xenófobas, sobre todo las fuertemente arraigadas en el Norte del país.

Por lo cual, el objetivo de este breve artículo consiste en conocer la visión de los mexicanos sobre la problemática de la migración china en los estados del Noroeste del país, que conllevaron a la persecución de la Comunidad asiática en territorio mexicano, así como los modos de vida que los migrantes experimentaron entre los años de 1911 a 1934. Para cumplir dicho objetivo y acercarnos al grupo inmigrante chino, revisaremos los aspectos represores como las formas de resistencia. Es puntual mencionar que se realizara desde un enfoque tanto sociopolítico, así como cultural, a partir de los conceptos de xenofobia, racismo, legalidad y resistencia, para así desarrollar un análisis que se distribuye en dos partes centrales: 1) el aspecto xenófobo en contra de los chinos, desde las leyes implementadas así como los estereotipos presentes y, 2) la vida y resistencia de los inmigrantes chinos, es decir, conocer en qué tipo de actividades sociales y económicas se desarrollaron, así como su respuesta hacia los discursos de odio, a pesar del tenso ambiente de violencia.



I. Abandonando la patria. Contexto de la migración en China

La salida de la gran cantidad de chinos de su patria coincide con varios factores, en su mayoría sociopolíticos, es por eso que nuestra pregunta guía en este apartado es ¿Por qué migraban los chinos a América? El punto en común es la inestabilidad política e inconformidad social en China. La caída de la dinastía Qing, fue uno de los eventos que elevó las cifras de migración, tanto de ricos como pobres. Con un gobierno de casi tres siglos ininterrumpidos (1644-1911), vio florecer gran parte de la cultura material e intelectual china y una expansión y control territorial considerable resultado de la conquista y guerra con otros pueblos. Sin embargo, se volvió un gobierno inestable en el último tercio del siglo XIX, que observó desde la lejanía de sus lujosos palacios a los ciudadanos oprimidos, con hambre, viviendo en condiciones deplorables quien además era débil al intentar defenderse de los intereses externos. Para comprender la caída de un imperio tan longevo hay que comprender cuatro factores que contribuyeron a debilitar a los Qing.

1. El creciente imperialismo de finales del siglo XIX, emprendido principalmente por Inglaterra y Francia, expuso la debilidad del Imperio Qing en las Guerras del Opio, al no poder impedir a Inglaterra la invasión de su territorio. Derivado de las Guerras del Opio, Inglaterra obtuvo con la firma del Tratado de Nankin (1842) la cesión de Hong Kong, además que por otra parte Francia y E.U. también obtienen beneficios comerciales.¹ Con este factor imperialista, que simboliza una relación de tipo colonial entre China y las potencias Occidentales, encontramos un sector industrial chino débil y una fuga de población importante durante el siglo XIX, huyendo no sólo de los países invasores, sino también de un gobierno opresor y una situación desfavorable para la población.
2. Guerra ruso-japonesa (1904-1905). Los estragos de esta guerra en territorio manchú provocaron una mayor tensión en la población, la cual resiente los costos de dicha guerra, surgiendo un gran descontento hacia la monarquía, sobre todo por la represión que ésta ejerce ante su pueblo.² Esto provocó la creación y actividad de grupos contra monárquicos o revolucionarios como será la *Kuangfujui* (Sociedad para el Restablecimiento) de 1903 o la *Juasingjui* (Sociedad para el Renacimiento de China) en 1904. Mientras tanto, la burguesía china se dividió en dos corrientes, los sectores de la derecha quienes eran bastante ricos, por ser inversionistas de la industria y la izquierda conformada por

¹ Julia Moreno, *La China del siglo XX*, (Madrid: Akal, 1994), 5.

² Moreno, *La China del siglo XX*, 8.



pequeños y medianos empresarios y comerciantes; de este último grupo surgieron los movimientos revolucionarios.³

3. Rebeliones populares. Derivadas de la inseguridad política ante las potencias imperialistas y la ola de miseria consecuente, surgieron las huelgas y manifestaciones en contra de los Qing, sobre todo por la actitud de indiferencia ante las carencias del pueblo, pues ya existía una fuerte crisis alimentaria y de producción. El campo sufría hambrunas, sumado con la ineficacia diplomática al impedir la intromisión tropas extranjeras, lo cual acarrearía violencia entre los más desprotegidos y despojo tanto de pertenencias como de la propia integridad de la población.

Es importante no perder de vista las revueltas o rebeliones internas, siendo las más significativas la denuncia de los “Cien Días” y la rebelión de los *Yiyetuan* (mejor conocidos como *boxers*), entre 1900 y 1901 quienes muestran un gran resentimiento hacia los Qing por no proteger a China de las potencias imperialistas y protestaran en contra de los invasores que asechan a su pueblo.⁴ Tristemente, ésta y otras rebeliones rurales fueron brutalmente sofocadas, pero dieron pauta al sentimiento revolucionario, enfocado ya no sólo en expulsar a los extranjeros, sino que se mezcla el interés nacionalista y de cambio. El ejemplo y aspiraciones de los hombres que lucharon en la rebelión de los *boxers* estuvieron presentes en la eclosión revolucionaria de 1911, que defenestros a la decadente dinastía y proclamara la República.⁵

4. Levantamiento de Wuhan de 1911: El movimiento revolucionario fue liderado por Sun Yat-Sen, un empresario quien tiene un papel activo desde la guerra chino-japonesa de 1894-1895.⁶ Entre sus propuestas figuran la expulsión de extranjeros, el derecho a la propiedad privada, la unidad nacional, la democracia y el bienestar popular.⁷ Con este programa, el levantamiento tiene un enemigo en común: la dinastía Qing. La sublevación militar y la parcial huida de las autoridades imperiales de la zona marcaron una victoria, el gobierno provincial se retiraba y dejaba a su paso el poder a los grupos reformistas (*Kuomintang*). El triunfo de la revolución fue culminado por la abdicación del último emperador chino: Xuantong “Puyo”, quien era apenas un niño de 6 años en 1911. En 1912 se consuma el movimiento revolucionario tras la firma de los tratados imperiales, y nace la República de China, la cual permanecerá hasta la proclamación de la República Popular China, gracias a los movimientos comunistas liderados por Mao Zedong, (miembro de *Kuomintang*) en 1949.⁸

³ Moreno, *La China del siglo XX*, 7.

⁴ Moreno, *La China del siglo XX*, 6.

⁵ Moreno, *La China del siglo XX*, 6.

⁶ Moreno, *La China del siglo XX*, 7.

⁷ Moreno, *La China del siglo XX*, 8.

⁸ Moreno, *La China del siglo XX*, 35.



5. China fragmentada y la ocupación japonesa en Manchuria. Junto con la inestabilidad política entre los caudillos militares o “señores de la guerra”, los intereses de Japón por tener el control del estratégico territorio de Manchuria se incrementaron tras haber anexado a Corea en 1910.⁹ Hacia 1930, los efectos de la gran depresión en Japón exaltaron un nacionalismo extremo, y una de sus consecuencias fue la demanda de “una política más agresiva de dominio sobre China”¹⁰, así Japón, comienza a invadir territorio chino, lo que provoca protestas en diversas localidades en contra de los invasores. Entre 1937 y 1938 el avance de las tropas japonesas era inminente y los estragos de la presencia militar mermaron nuevamente a la población civil. Un ejemplo de ello es la violencia a la que es sometida la capital de Nanjing, donde las fuerzas japonesas protagonizaron saqueos, violaciones masivas de mujeres, humillaciones y asesinatos tanto de militares como de civiles.¹¹ La “violación de Nanjing” provocó una fuga importante de población china, quienes huían de los horrores que este trauma histórico había provocado. A su vez, la invasión propició un gran resentimiento hacia los japoneses, similar al caso de Corea.¹²

Todos estos eventos políticos, bélicos y sociales, repercuten y marcaron a la población más desprotegida, tanto rural como urbana, y desvanecen la poca seguridad existente de seguir viviendo en China, la desesperanza cubre al pueblo chino, conduciendo a muchos a tomar la difícil decisión de salir de su país, probar su suerte y comenzar una nueva vida. Como se puede observar, las migraciones ya comienzan a mediados de siglo XIX, pero se elevarán las cifras cuando caiga la dinastía Qing. Entre los destinos más populares se encontrará América, y específicamente Estados Unidos, nación donde la idea de un nuevo comienzo llega a las mentes de los chinos que intentan huir, más la sorpresa y experiencias que aguardan a nuestros viajeros será agri dulce.

“Chinese must go!” El caso de E.U.

La crisis sociopolítica en China, tanto por las guerras externas como las rebeliones internas; tuvo grandes repercusiones, siendo la más significativa un movimiento migratorio en aumento donde el objetivo principal fue Estados Unidos, pues se pensaba que se tendrían mejores oportunidades donde ganarían más dinero y se los enviarían a sus

⁹ Manuel de Moya Martínez, “La invasión japonesa de Manchuria vista por la prensa española (1931-1934)”. *Mirai. Estudios japoneses*, núm. 3, (2019): 112.

¹⁰ Flora Botton, *Historia mínima de China*, (México: El Colegio de México, 2011), 283.

¹¹ Botton, *Historia mínima de China*, 287.

¹² Mariko Oi, “China y Japón: siete décadas de amargura”, *BBC Mundo*, 16 febrero 2014. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/02/140216_china_japon_reconciliacion_dificultades_finde_az, (Fecha de consulta: 11 de noviembre de 2020).



familias¹³, bajo la ilusión de libertad y de oportunidades combinado con el deseo de huir de las hambrunas y vivir en mejores condiciones.

La mayoría de los migrantes pertenecían a las zonas rurales de la provincia de Cantón (*Guandong*). Muchos chinos viajaban por su propia cuenta o contaban con un contrato temporal sin tener alguna preparación y oficio, siendo los hombres quienes que más emigraban al norte de América.¹⁴ Para el tiempo en que los chinos comenzaban sus viajes a los Estados Unidos se había abolido la esclavitud en 1865, por ese hecho se hizo necesaria una mano de obra barata, junto con el Tratado de Burlingame de 1868, la cifra de emigrantes chinos aumentó, además de que se empezaba una relación de amistad entre China y EE.UU, favoreciendo así el comercio entre los dos países y por un tiempo, los chinos fueron bienvenidos, siendo descritos como personas muy trabajadoras. Sin embargo, con la llegada de más población china y el éxito que muchos migrantes tuvieron en diversos campos, la opinión estadounidense se tornó hostil y discriminatoria, al ser considerados rivales económicos.¹⁵

Los chinos tuvieron varios oficios en su estancia en el país de la “libertad”, como recolectores en las plantaciones de té u otros cultivos, mineros, comerciantes, trabajadores en la industria textil y del tabaco¹⁶ así como cocineros en restaurantes y lavanderías¹⁷; cabe destacar su participación en la construcción del ferrocarril, dado el auge industrial que vivía Estados Unidos en ese momento. Los migrantes chinos aceptaban salarios más bajos y largas horas de trabajo. El dinero apenas era suficiente para subsistir y mandar otro poco a sus familias que aún seguían en China, o bien, como una forma de ahorro para lograr poner sus propicios negocios.

¹³ Damián Adame Arana, “Movimiento anti-chino en el noroeste de México: Sonora, Sinaloa y Baja California (1920-1935)”, (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), 1.

¹⁴ Esteban Marta y Andrea Gómez, “Primera ola de inmigración china a Estados Unidos”, *Diásporas de Asia oriental* [Blog en línea] <https://diasporaasiaoriental.wordpress.com/2016/12/19/primera-ola-de-inmigracion-china-a-estados-unidos/>, (Fecha de consulta: 19 de febrero de 2020)

¹⁵ Alan Brinkley, *American History. A survey*, (New York: McGraw Hill College, 1999), 561.

¹⁶ Brinkley, *American History. A survey*, 853.

¹⁷ Margarita Rodríguez, “Cómo fue la primera gran ley para prohibir la inmigración a EE.UU. 130 años antes de la llegada de Donald Trump al poder”, *BBC Mundo*, 26 febrero 2017. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38911348>, (Fecha de consulta: 19 de febrero de 2020).



el expulsar a la mano de obra china bajo la premisa de que los chinos desplazaban a los trabajadores norteamericanos. La xenofobia contra los chinos se vio ilustrada de variadas formas: el Tío Sam (o su bota) sacando a patadas a la población china de su país, exageraciones de características físicas, caricaturas, burla de elementos culturales chinos (forma de hablar, indumentaria, juegos de palabras, etc.), apodos e insultos racistas.

En 1882 se aprobó la *Ley de Exclusión de los Chinos*, firmada por el presidente de los Estados Unidos, Chester A. Arthur, donde suspendió la inmigración de trabajadores chinos por un periodo de 10 años y estipulaba que los inmigrantes chinos fueran extranjeros permanentes y negaba el derecho a solicitar la ciudadanía estadounidense. El congreso renovó estas leyes en 1892 por otros diez años más hasta hacerse permanente en 1902.²⁰ Estas leyes forzaron a los habitantes chinos que se encontraban en Estados Unidos a dirigirse al sur, hasta llegar a México, siendo forzados por la situación económica a asentarse en el noroeste de la nación mexicana al no querer o poder regresar a su país de origen y tampoco poder laborar en Estados Unidos por las leyes de exclusión.²¹

Sin embargo, los discursos de odio de la sociedad americana, fueron adoptados de manera similar en el noroeste mexicano por la cercanía que tiene a Estados Unidos, fomentando los mismos prejuicios alimentados por el creciente nacionalismo, adaptación de leyes migratorias estadounidense y la aceptación de ideas de segregación racial. La mayoría de los mexicanos no deseaban tener alguna relación con asiáticos (en especial con los chinos), los observaban como personas inferiores, creando un sentimiento de racismo y xenofobia similar al que existía en los estadounidenses.

II. La inestabilidad de una nación: Contexto de la migración china en México

La migración china y las relaciones comerciales en lo que actualmente comprende el territorio mexicano datan de la época colonial, a través de la Nao de China, que transportó mercancías asiáticas durante dos siglos y medio, así como por la introducción de la compañía de Colonización Asiática²² por parte del emperador Maximiliano. Sin embargo, esta relación se volvió mucho más marcada con el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y China, dentro del margen de las primeras políticas migratorias del Porfiriato, donde se quiere dar a conocer a México como un país moderno abierto al trato con los extranjeros. Este tratado permitió un contacto entre el

²⁰ Brinkley, *American History. A survey*, 563.

²¹ José Luis Chong, *Legalmente Discriminados* (México: UNAM, 2009), 7.

²² Macrina Rabadán Figueroa, "Discurso vs. realidad en las campañas antichinas en sonora (1899-1932)". *Secuencia*, núm. 38, (mayo-agosto 1997): 78.



gobierno mexicano y el gobierno chino de manera amistosa, además de favorecer la migración desde China a México vía marítima²³ y las relaciones comerciales entre estos dos países. Con esto el gobierno mexicano llamaba a la nueva mano de obra barata extranjera, en vista de que los mexicanos migraban hacia Estados Unidos, y a su vez los migrantes chinos aprovechaban la situación visualizando a México como una vía de tránsito hacia el sueño americano. Sin embargo, las prohibiciones estadounidenses antes mencionadas provocaron que los asentamientos más grandes de chinos se localizaran al noroeste del país, principalmente en el estado de Sonora, los cuales llegaron en un primer momento con la construcción del ferrocarril en 1900.²⁴

Durante la época de Porfirio Díaz se optó por una política abierta con todas las nacionalidades, con algunas pequeñas excepciones. Con la llegada del siglo XX surgió una nueva ideología, la cual cobró un auge durante la Revolución Mexicana, en la cual se exaltaba y enaltecía el origen mestizo del mexicano, provocando xenofobia entre la población, particularmente en el norte y centro del país, aunado a los fuertes discursos y políticas posrevolucionarias de presidentes como Álvaro Obregón²⁵ o Plutarco Elías Calles²⁶ donde al hablar de los extranjeros lo hacían como si se tratara de una plaga que afectaba a los mexicanos, un discurso contrario al de Porfirio Díaz, quien promulgaba una política abierta con los asiáticos gracias a su facilidad de inserción dentro del campo laboral mexicano y su aceptación de salarios bajos.

El movimiento antichino se inicia plenamente en 1911, gracias al racismo y xenofobia productos de los discursos nacionalistas de la revolución mexicana, aunado a que los migrantes chinos ya no estaban protegidos por el tratado de 1899, que había sido establecido durante el gobierno de Porfirio Díaz²⁷. La campaña antichina vivió su auge durante la presidencia de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, sonorenses y

²³ Montreón Gonzales y José Luis Trueba Lara, *Chinos y antichinos en México. Documentos para su estudio*. (Guadalajara: Unidad Editorial de la secretaria general del gobierno de Guadalajara, 1988), 21.

²⁴ Diyeth Arochi, "Los Chinos dominaron el comercio: Cronista". *El Imparcial*, Hermosillo, 2016.

²⁵ XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados "Discurso de Álvaro Obregón al abrir las sesiones ordinarias del Congreso. 1 de septiembre de 1924" en *Los presidentes de México ante la Nación: informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*. Tomo 3. Informes y respuestas desde el 1 de abril de 1912 hasta el 1 de septiembre de 1934. (México: Cámara de Diputados, 1966): 442.

²⁶ XVI Legislatura de la Cámara de Diputados "Discurso de Plutarco Elías Calles al abrir las sesiones ordinarias del Congreso. 1 de septiembre de 1928" en *Los presidentes de México ante la Nación: informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*. Tomo 3. Informes y respuestas desde el 1 de abril de 1912 hasta el 1 de septiembre de 1934. (México: Cámara de Diputados, 1966). Disponible en:

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1928_217/Discurso_de_Plutarco_El_as_Calles_al_abrir_las_ses_1278.shtml?fbclid=IwAR3UIMyldJvX8fFpSxyYkxhe3QR5tkTKrk7jynu7EiH0v7WNjlc10NX9vng, (Fecha de consulta: 19 de febrero de 2020).

²⁷ José Luis Chong, *Legalmente Discriminados*, 3.



conocedores de la problemática en el norte del país, en particular gracias a la participación y apoyo de los grupos nacionalistas y los comités pro-raza en Sonora, tuvo su mayor aceptación en Torreón, Coahuila, siendo representada por la matanza de 303 chinos, no obstante Venustiano Carranza no aceptaba la discriminación hacia los chinos, por lo que ordeno la eliminación de las medidas en contra de ellos y que volvieran a ser protegidos por el Tratado de Amistad, comercio y navegación de 1899²⁸, para evitar problemas diplomáticos, y finalmente vio su final con la llegada del presidente Lázaro Cárdenas del Rio al poder en 1934. La abolición de las leyes antichinas y las modificaciones de artículos de la Constitución y las nuevas políticas migratorias ya no restringían a ningún extranjero.

III. ¡Fuera asiáticos! La población china ante la mirada del pueblo mexicano

Las leyes

Dado que las leyes jugaron un papel importante respecto a la migración, nos centraremos en un breve análisis de los artículos 30 al 33 de *La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917*, así como a las leyes 30 y 31 del estado de Sonora dentro del marco de la XXVI Legislatura presentadas por el entonces presidente del municipio de Magdalena: José María Arana, quien también fungió como líder y fundador del movimiento antichino en los estados del noroeste del país; y su sucesor en la persecución José Ángel Espinoza, ambos apoyados por Plutarco Elías Calles mientras fue gobernador de Sonora y Presidente de México, e incluso mientras estuvo detrás de la silla presidencial, es decir durante el Maximato.

En la Constitución Mexicana de 1917 se establecen los términos por los que se adquiere la nacionalidad mexicana ya fuera por nacimiento o por naturalización, con lo cual también se establecen los términos por los que se considera a los extranjeros y su calidad de ciudadanos en México, a su vez se limitaban las garantías y libertades que estos habían adquirido durante el Porfiriato, esto lo podemos ver en los artículos comprendidos en el capítulo II y el capítulo III de la Constitución Política de los Estados

²⁸ Ana Luz, Ramírez Zavala, “La justificación higiénico-sanitaria en la campaña antichina, 1924-1932”. “La justificación higiénico-sanitaria en la campaña antichina, 1924-1932”, *Letras Históricas*, núm. 14, (primavera-verano, 2016): 162.



Unidos Mexicanos de 1917²⁹, referentes a la nacionalidad mexicana y a los extranjeros respectivamente,. En el artículo 32 encontramos lo siguiente:

ARTÍCULO 32.- Los mexicanos serán preferidos a los extranjeros, en igualdad de circunstancias, para toda clase de concesiones y para todos los empleos, cargos o comisiones del Gobierno en que no sea indispensable la calidad de ciudadano. En tiempo de paz, ningún extranjero podrá servir en el Ejército, ni en las fuerzas de policía o seguridad pública.³⁰

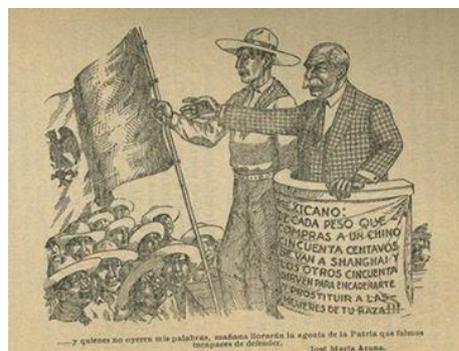


Fig. 2 Llamado a los grupos nacionalistas en contra del mal chino. Ilustración de José Ángel Espinoza, en libro *El ejemplo de Sonora*, 1932.

El abuso de este artículo constitucional permite despojar a los chinos de sus empleos en los ferrocarriles, en los restaurantes, lavanderías, e incluso de sus propios comercios, la situación se agravó con la llegada de los comités pro-raza y los bloques nacionalistas al poder en Sonora, quienes se propusieron a impulsar la economía del estado, y beneficiar a los ciudadanos mexicanos por nacimiento, puesto que “Los chinos naturalizados no eran suficientemente mexicanos, de ley o de hecho”.³¹

Las medidas más fuertes llegaron en 1923 con la aparición de las leyes 30 (referente a la creación de los barrios chinos, con el objetivo de contener a los migrantes en zonas delimitadas) y 31 (que prohibía el matrimonio entre mexicanas y chinos, aunque ya contaran con cartas de naturalización, y de la misma forma prohibía las relaciones íntimas³²) de Sonora, las cuales se promulgaron directamente en contra de los ciudadanos de origen chino. Otras leyes estipulaban que los chinos no podían vender comestibles ni entrar a restaurantes y museos.

Estas leyes fueron plenamente apoyadas por los grupos nacionalistas en Sonora, Baja California Norte y Sur y fueron presentadas en el *Boletín Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Sonora* (22 de diciembre, 1923) y en periódicos nacionalistas sonorenses como *El nacionalista* de Cananea, *El Trafico* de Guaymas y *El Sol de Hermosillo*, los cuales estaban respaldados por Plutarco Elías Calles. Otro

²⁹ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 1917), Capítulo II, Artículos 30, 31 y 32; y Capítulo III, Artículo 33, 152-153.

³⁰ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, (México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 1917), Capítulo II, Artículo 32, primer párrafo, 152.

³¹ Chong, *Legalmente Discriminados...*, 15.

³² Kif Augustine-Adams, “Prohibir el mestizaje con chinos: solicitudes de amparo, Sonora, 1921-1935, *Revista de indias*, núm. 255, 2012, 409.



documento destacado es *El Ejemplo de Sonora* texto donde José Ángel Espinosa presenta un fuerte discurso en contra de los chinos con ilustraciones que degradan a los extranjeros y discursos de odio que incluían a judíos y libaneses en México [fig. 2]. Por su parte, el presidente del municipio de Magdalena y fundador del movimiento antichino en Sonora, José María Arana, generaba un ambiente racista y xenófobo en Sonora con sus afirmaciones:

El mejoramiento de las razas es el ideal supremo de todas las naciones civilizadas, por eso, si los chinos están corrompiendo nuestra raza tenemos que restringirlos, los chinos producen en las ciudades el mismo efecto que la langosta tiene sobre las cosechas: las destruyen, el mexicano que defiende a los chinos en detrimento del bien nacional es un traidor a su país.³³

Prejuicios y pensamientos.

Según John Dollar, el racismo es definido como “el conjunto de prejuicios y actitudes que desarrollan ciertas emociones hacia los grupos; no se trata de una racionalización de la situación de dominio”.³⁴ A partir del racismo nace el concepto de *xenofobia*, el cuál es el rechazo o intolerancia de la identidad cultural ajena simplemente por ser diferente a la de otro grupo; es el miedo a la mezcla. En cuanto a la *discriminación*, este es el comportamiento hostil hacia las personas de otros

grupos, es considerada consecuencia de los prejuicios. Estos prejuicios a su vez moldean estereotipos. Los estereotipos que los mexicanos tenían hacia los chinos provenían por parte de los europeos y estadounidenses, provocando desprecio hacia los inmigrantes asiáticos que junto con las leyes fomentaban a los trabajadores de clase media y baja para que pelearan contra la “amenaza” de los chinos económicamente y socialmente.³⁵ Como consecuencia se definía a la “raza” china como una aberración y portadora de

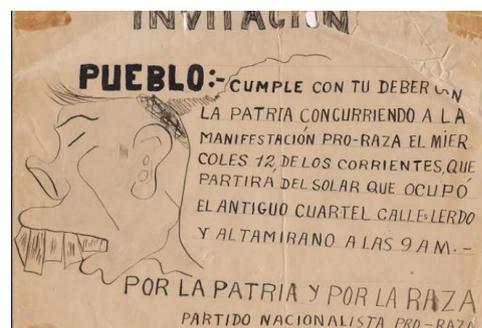


Fig. 3 Invitación a una manifestación pro-raza.

Imagen disponible en:

<https://jornadabc.mx/tijuana/29-06-2015/migracion-china-historia-de-adaptacion-y-lucha-social>. (Fecha de consulta: 19 de febrero de 2020).

³³ Biblioteca de la Universidad de Arizona. “Discurso de José María Arana al pueblo de Magdalena,” colección especial, carpeta 2, 1917.

³⁴ Miguel Ángel Kofi Kambire Ible, “Conceptos de racismo y xenofobia dentro de la realidad migratoria con el fin de ‘unir sin confundir, distinguir sin separar’”, (trabajo presentado en I Congreso Nacional sobre Educación Intercultural ‘Desde el multiculturalismo hacia la interculturalidad’, Andalucía, España, llevado a cabo del 26 al 28 de abril de 2002), disponible en http://segundaslenguaseinmigracion.com/Actas_Congresos/congresalmeria/kofi.PDF, (Fecha de consulta: 19 de febrero de 2020), 5.

³⁵ Adame Arana, “Movimiento anti-chino en el noroeste...”, 54.



enfermedades,³⁶ también se le consideraba como una “raza torpe” y “desequilibrada” supuestamente por la mala alimentación y pobreza de su país de origen.³⁷ Además eran estigmatizados propagadores de enfermedades, juegos y drogadicción.³⁸ Con la creación de comités antichinos y ligas nacionalistas pro-raza, los discursos llegaron a ser más difundidos bajo una perspectiva higiénica o un problema sanitario con el objetivo de convencer a la sociedad mexicana de que esta comunidad asiática era tóxica en todo sentido. Los comités solicitaban que les prohibieran la venta de alimentos, (creían que las enfermedades fueran transmitidas por ese medio) y también se les asignaba lugares especiales para vivir donde se evitaba el contacto con el resto de la sociedad,³⁹ dando lugar a los barrios chinos, similares a los de Estados Unidos.

Parte de las actividades de los comités antichinos, era la realización de juntas, abiertas al público, convocando a la población a través de folletos y carteles [fig. 3]. La primera de estas convenciones se llevó a cabo en Sonora, donde asistieron los comités pro-raza existentes y se contó con la presencia de delegados de los estados de Baja California, Coahuila y Sinaloa; su objetivo, definir la manera en que se desarrollarían las campañas xenófobas. Sin embargo, se debe de entender que, a pesar de tener un odio en común hacia una minoría, los asistentes no siempre eran homogéneos, existían las rivalidades y diferencias en sus formas de trabajo y de organización, así como afiliaciones políticas.⁴⁰

Pero no eran las manifestaciones la única forma en la que el odio se manifestaba. Su vida cotidiana se vio afectada, gracias a las supersticiones o incluso a los mitos que se estaban creando. Para ejemplificar este trato y la limitación de establecer incluso lazos afectivos, se analiza uno de los argumentos más comunes contra los chinos, y que a menudo se encuentra en discursos racistas: el mestizaje.

El mestizaje visto como un elemento discriminatorio tenía su fundamento en la percepción de los chinos como una raza débil, siendo los grupos pro-raza antagonistas



Fig. 4. La Mestización, Ilustración de José Ángel Espinoza, en el libro *El Ejemplo de Sonora*, 1932.

³⁶ Adame Arana, “Movimiento anti-chino en el noroeste...”, 54.

³⁷ Ana Luz, Ramírez Zavala, “La justificación higiénico-sanitaria en la campaña antichina...”, 166.

³⁸ Chong, *Legalmente Discriminados...*, 5.

³⁹ Ramírez Zavala, “La justificación higiénico-sanitaria en la campaña antichina...”, 167.

⁴⁰ Catalina Morales, “Xenofobia y Racismo: Los comités antichinos en Sonora y Baja California, 1924-1936”. *Meyibó*, núm. 1 (Enero-Junio 2010):54-55.



que están destinados a proteger a la raza mexicana de las “deficiencias” genéticas que los asiáticos provocan mediante la unión con las mexicanas, por ello la insistencia en la penalización de matrimonios entre chinos y mexicanas y la difusión de propaganda denunciando la desvirtud de la raza mexicana [Fig. 4]: se hablaba de que los hijos entre chinos y mexicanos serían débiles, chaparros, desnutridos. Frente a esta “inundación de chinos” los mexicanos patriotas tenían que “sanear al país de ese grave peligro”.⁴¹ Muchas fueron las láminas o ilustraciones creadas para propagar esta información falsa y vergonzosa, aunque un testimonio más claro todavía de la existencia de este racismo será la memoria popular, la cual creara una imagen, canciones, versos, etc., como el que se presenta a continuación:

Pobre chino que en Sonora

No te puedes ya casar...

Pobre chino que no puedes

*Conjugar el verbo amar.*⁴²

IV. Vida y resistencia.

La comunidad china, por cuestión política y social, se les hizo un propio espacio para que no conviviera con la sociedad mexicana y tomando el modelo americano; se formaron lugares parecidos a los barrios chinos de San Francisco, California.

La razón principal para que se lograra el “aislamiento” de los chinos se debió a que la gran mayoría de diputados sonorenses se identificaban con la causa antichina y para 1923 una de las dos leyes propuestas por el representante Alejandro Villaseñor era el establecimiento de “barrios chinos” o también llamadas “colonias chinas”, para 1924 fueron doce municipios que establecieron y delimitaron los terrenos que debían de ocupar estos barrios, los cuales eran alejados de los centros de la población, desprovistos de

⁴¹ Chong, *Legalmente Discriminados...*, 5.

⁴² Rafael López, “Pobre chino” en *El pan nuestro de cada día*, 119 (México; Herrero Hermanos Sucesores, 1920).



servicios públicos elementales.⁴³ Tomando en cuenta la cuestión de la higiene, específicamente los restaurantes, almacenes y dormitorios, que estaban a cargo de la mano china, tenían que ser vigilados por las organizaciones nacionalistas ya que se decía que estaban invadidos de plagas, había una gran cantidad de personas con poca ventilación y se decía que se usaban como fumaderos de opio, posteriormente penalizado en el Código de Salud de 1926.⁴⁴ Las formas forzadas de vida de los chinos no eran las mejores, pues se les recluía en lugares pequeños y claramente iban a contraer más enfermedades y de igual manera podrían contagiar a otros.

A pesar de la precaria situación, muchos migrantes lucharon para conseguir un sustento económico y resistir. Una forma en la que pudieron lograrlo fue el comercio. El comercio para la población asiática fue la actividad más popular a tal punto que lograron monopolizar el comercio local de alimentos, telas, ropas, producción de calzado, productos herbolarios, medicina tradicional (la cual era muy socorrida por políticos), ropa destinada a las clases bajas y mercancías en general.⁴⁵ Toda esta actividad fue para ellos un medio de subsistencia donde pudieron hacerse de algún capital e ir prosperando económicamente; un ejemplo de esto es la tendencia de emplearse también como sirvientes para generar ingresos y hacer sus propios negocios.⁴⁶ Esto provocó que los comerciantes mexicanos comenzaran un hostigamiento a los comerciantes chinos, ya que muchos de ellos comenzaron a prosperar. Un sentimiento de despojo similar al caso estadounidense se apoderó de algunos mexicanos nacionalistas y comenzaron las agresiones contra comercios chinos. Sin embargo, ellos se refugiaron en la propia comunidad china, que encontraban en los barrios donde los habían excluido. El hecho de proseguir con sus pequeños negocios era ya una demostración de resistencia.

Otra forma mucho más arriesgada era por medio de postales donde escribían versos burlones, enviados directamente a los alcaldes o líderes pro-raza, firmados con seudónimos:

⁴³ Chong, *Legalmente Discriminados...*, 13.

⁴⁴ Ramírez Zavala, "La justificación higiénico-sanitaria en la campaña antichina...", 169.

⁴⁵ Rabada Figueroa, "Discurso vs. realidad en las campañas antichinas...", 89.

⁴⁶ Mayra Lizzete Vidales Q., "Los comerciantes chinos en Culiacán". *Clío*, núm. 9 (junio-septiembre, 1993): 36.



Fig. 5 y 6. De izquierda a derecha: Postales con imágenes al reverso, la primera de “Ju Kun Lee” y la segunda de “Hing Lung”, ambas enviadas a José María Aranda 1917. Biblioteca de la Universidad de Arizona, colección especial, carpeta 2, 1917.

Estas postales funcionaron como una respuesta ante los comentarios racistas existentes, ante las juntas antichinas y, sobre todo, ante los discursos que propagaban la violencia.

Conclusiones

No es fácil comprender cómo es que un grupo de políticos decidieron limitar los derechos de los migrantes chinos mediante leyes y legislaciones, y no sólo de los chinos, sino de las mujeres mexicanas también. Pero la existencia de estos movimientos también nos advierte de la peligrosidad de los nacionalismos quienes, a través del espejo de la otredad, buscan forjar una identidad, muchas veces denigrando a otros por todos los medios posibles (propaganda, arte, música, literatura y acciones) donde se busca un culpable, y se le deshumaniza. Un episodio similar se vive justo ahora, en un momento crucial de la historia. La pandemia de covid-19, originada en Wuhan, China, no sólo ha cambiado el paradigma de la humanidad en una era tan globalizada. También ha mostrado que los prejuicios que dieron paso a la campaña antichina hace casi ya cien años y que creímos extintos, aún prevalecen. Aún se sigue buscando un culpable, y los chinos han sido nuevamente el blanco, siendo juzgados como un problema sanitario, como un ente salvaje e inhumano, no solamente en México, sino en todo el mundo. La deshumanización vuelve a ocurrir. Sin embargo, también da la oportunidad de cuestionar a la sociedad y a todo aquello que se ha normalizado.

Regresando a la campaña antichina, surge una pregunta ¿Habría sido miedo o envidia lo que movió a gente como Arana o Espinoza para dirigir a municipios enteros para perseguir a un grupo de inmigrantes chinos? ¿Habría sido simple ignorancia o falta de empatía? El conocer esta historia agrídulce testifica un necesario cambio en la mentalidad



de los seres humanos respecto a otros, en un mundo globalizado donde se pretende derribar las fronteras y, por ende, el exorbitante nacionalismo que las construye.



Fig. 7. Niños en el barrio chino, Arnold Genthe, c. 1900. Library of Congress, Genthe Collection. Disponible en: <https://www.loc.gov/item/2018705002/> (Fecha de consulta: 19 de febrero de 2020).

Referencias:

-Documentales

Biblioteca de la Universidad de Arizona, colección especial, carpeta 2, 1917.

Library of Congress. Colección Genthe.

-Documentos, códigos y leyes

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917.

XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados “Discurso de Álvaro Obregón al abrir las sesiones ordinarias del Congreso. 1 de septiembre de 1924” en *Los presidentes de México ante la Nación: informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*. Tomo 3. Informes y respuestas desde el 1 de abril de 1912 hasta el 1 de septiembre de 1934. México: Cámara de Diputados, 1966.

XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados “Discurso de Plutarco Elías Calles al abrir las sesiones ordinarias del Congreso. 1 de septiembre de 1928” en *Los presidentes de México ante la Nación: informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*. Tomo 3. Informes y respuestas desde el 1 de abril de 1912 hasta el 1 de septiembre de 1934. México: Cámara de Diputados, 1966.

-Bibliográficas:

Alan Brinkley, *American History. A survey*. New York: McGraw Hill College, 1999.

Botton Beja, Flora (coord.), *Historia mínima de China*. México: El Colegio de Mexico, 2011.

Chong, José Luis, *Legalmente Discriminados*. México: UNAM, 2009.

Espinosa, José Ángel *El Ejemplo de Sonora*, México, s.e., 1932.



Gonzales, Montreón y José Luis Trueba Lara, *Chinos y antichinos en México. Documentos para su estudio*. Guadalajara: Unidad Editorial de la secretaria general del gobierno de Guadalajara, 1988.

López, Rafael, “Pobre chino”, en *El pan nuestro de cada día*. México: Herrero Hermanos Sucesores, 1920.

Moreno, Julia, *La china del siglo XX*. Madrid: Akal, 1994.

-Tesis y congresos:

Adame Arana, Damian, *Movimiento anti-chino en el noroeste de México: Sonora, Sinaloa y Baja California (1920-1935)*, tesis de licenciatura. México, Universidad Nacional Autónoma de México, N/A.

Kofi Kambire Ible, Miguel Ángel, “Conceptos de racismo y xenofobia dentro de la realidad migratoria con el fin de ‘unir sin confundir, distinguir sin separar’”. Trabajo presentado en I Congreso Nacional sobre Educación Intercultural ‘Desde el multiculturalismo hacia la interculturalidad’, Andalucía, España, 26-28 de abril de 2002,
http://segundaslenguaseinmigracion.com/Actas_Congresos/congresalmeria/kofi.PDF, (fecha de consulta: 19 de febrero de 2020)

-Artículos en revistas académicas:

Augustine-Adams. Kif, “Prohibir el mestizaje con chinos: Solicitudes de amparo, Sonora, 1921-1935”, *Revista de Indias*, núm. 255 (2012): 409–432

Ayvar Campos, Francisco Javier y Enrique Armas Arévalo, “El flujo migratorio en México: Un análisis histórico a partir de indicadores socioeconómicos”. *Revista CIMEXUS*, núm. 2, (2014): 71-90

De Moya Martínez, Manuel, “La invasión japonesa de Manchuria vista por la prensa española (1931- 1934)”. *Mirai. Estudios japoneses*, núm. 3, (2019): 111-125

Rabadán Figueroa, Macrina, “Discurso vs. realidad en las campañas antichinas en Sonora (1899-1932)”. *Secuencia*, núm. 38, (mayo-agosto 1997): 77-94



Ramirez Zavala, Ana Luz, “La justificación higiénico-sanitaria en la campaña antichina, 1924-1932”. *Letras Históricas*, núm. 14, (primavera-verano, 2016): 159-183.

Velázquez Morales, Catalina, “Xenofobia y Racismo: Los comités anti chinos en Sonora y Baja California, 1924-1936”. *Meyibó*, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, N/A: 43-81.

Vidales Q., Mayra Lizzete, “Los comerciantes chinos en Culiacán”. *Clío*, núm. 9 (junio-septiembre, 1993).

-Artículos periodísticos:

Arochi, Diyeth, “Los Chinos dominaron el comercio: Cronista”. *El Imparcial*, Hermosillo, 2016. Disponible en: <https://www.elimparcial.com/sonora/sonora/Los-chinos-dominaron-el-comercio-Cronista-20160118-0182.html>, (Fecha de consulta: 19 de febrero 2020).

Rodríguez, Margarita, “Cómo fue la primera gran ley para prohibir la inmigración a EE.UU. 130 años antes de la llegada de Donald Trump al poder”, *BBC Mundo*, 26 febrero 2017. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38911348>, (Fecha de consulta: 19 de febrero de 2020).

Oi, Mariko, “China y Japón: siete décadas de amargura”, *BBC Mundo*, 16 febrero 2014. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/02/140216_china_japon_reconciliacion_dificultades_finde_az, (Fecha de consulta: 11 de noviembre de 2020).

-Sitios Web:

Marta, Esteban y Andrea Gómez, “Primera ola de inmigración china a Estados Unidos”, *Diásporas de Asia oriental* [Blog en línea] <https://diasporaasiaoriental.wordpress.com/2016/12/19/primera-ola-de-inmigracion-china-a-estados-unidos/>, (Fecha de consulta: 19 de febrero de 2020)

Rein, Raanan. y Thomàs, Joan. (eds.). Guerra Civil y franquismo. Una perspectiva internacional. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

José Antonio Abreu Colombri

Licenciatura de Historia (2008) Universidad Complutense de Madrid.

Licenciatura de Periodismo (2010) Universidad Rey Juan Carlos.

Máster y Doctorado en Estudios Norteamericanos: Ciencias Sociales y Jurídicas (2010-2016)

Universidad de Alcalá.

abreucolombri@gmail.com



El tema de la dimensión exterior de la Guerra Civil y la cuestión del proceso de integración de la dictadura franquista en el concierto internacional conforman dos puntos de fricción historiográfica entre diferentes colectivos científicos desde hace décadas. Aprovechando el impulso de la efeméride del inicio del conflicto civil, en 2016 se abrió un ciclo de publicaciones y eventos académicos, para seguir profundizando en el estudio de los acontecimientos más trascendentes para la historia exterior de España durante el siglo XX.

El proyecto de publicación supone cerrar un proceso académico, iniciado con la celebración de un seminario sobre historia contemporánea de España en la Universidad de Tel Aviv. Un seminario organizado por el *Daniel Abraham Center for International and Regional Studies* y la Cátedra Elías Sourasky de Estudios Iberoamericanos. Los editores



(Joan Maria Thomàs Andreu¹ y Raana Rein²) coordinan el ensamblaje de las diferentes contribuciones. El libro fue publicado en lengua castellana en Zaragoza (2016), con el sello de Prensas de la Universidad de Zaragoza³ (Colección Ciencias Sociales).

La publicación se compone de doscientas cincuenta y ocho páginas, nueve capítulos y un prólogo (realizado por los dos editores). Al final existe una relación de autores, que facilita una interesante información bibliográfica sobre las diferentes contribuciones que integran esta obra colectiva.

El primer capítulo es obra de Inbal Ofer (Universidad de Tel Aviv) y Raanan Rein: “La transformación de los voluntarios judíos de Palestina en brigadistas de la guerra civil española”. En estas páginas, a través de la compilación de testimonios y documentos de primera mano, se reconstruye todo el proceso de indignación que provocó el golpe de Estado (sucedido en España el verano de 1936) entre los colectivos izquierdistas judíos y progresistas emplazados en Palestina por aquellas fechas (bajo mandato británico en aquel momento).

Cabe mencionar que, el perfil general del brigadista judío era el de un personaje independiente y espontáneo, el grupo comunista fue minoritario. Los voluntarios que se desplazaron a España para luchar contra el fascismo no tenían un conocimiento muy amplio de la realidad socio-política del conflicto en aquel momento. Los medios de comunicación palestinos silenciaron el alistamiento de brigadistas, los círculos políticos del mismo grupo se oponían al envío de jóvenes a luchar en un conflicto bélico. Los judíos que regresaron a los territorios palestinos en 1938-1939 estaban convencidos de ser

¹ Es profesor del Departamento de Historia e Historia del Arte de la Universidad Rovira i Virgili. Imparte clases de historia contemporánea y ha desarrollado múltiples estancias de investigación en centros universitarios estadounidenses. Los principales temas de investigación en su larga lista de publicaciones están relacionados con el contexto exterior de la Guerra Civil española, las relaciones internacionales (durante la década de 1930 y la Segunda Guerra Mundial) y la evolución ideológica del fascismo español.

² Se licenció en Ciencias Políticas e Historia (1986) y se doctoró en el programa de Historia (1992), en ambos casos en la Universidad de Tel Aviv. A día de hoy, es profesor del Departamento de Historia en el mismo centro donde se formó. Entre sus múltiples publicaciones destacan tres temas: los brigadistas judíos en la Guerra Civil española, la inmigración judía en Argentina y los vínculos político-institucionales entre el franquismo y el peronismo.

³ Los servicios editoriales de la Universidad de Zaragoza se fundaron en 1985, con el paso del tiempo se han posicionado como un organismo de publicaciones científicas de referencia. Destacan sus revistas y colecciones bibliográficas del campo de las ciencias sociales y las humanidades.



precursores del movimiento partisano. Muchos de ellos participaron posteriormente en la lucha por el establecimiento del Estado israelí.

Después, la percepción de los brigadistas judíos por las esferas laboristas en Israel es el tema principal del segundo capítulo: “De la orfandad a la adopción: La actitud del *establishment* laborista en Israel hacia los voluntarios en las Brigadas Internacionales (1936-1977)”. Efraim Davidi (universidades de Ben-Gurion del Neguev y de Tel Aviv) considera que la participación de los judíos en las Brigadas Internacionales fue desproporcionadamente alta. La implicación de los voluntarios palestinos fue ocultada por la historiografía estatal y sionista en Israel, durante buena parte del periodo de la Guerra Fría. El laborismo israelí se encargó de hacer una clasificación muy simple y reduccionista: brigadistas “buenos” y brigadistas “malos” (no comunistas y comunistas). La victoria política del Likud en 1977 tampoco fue favorable para el relato histórico de los brigadistas judíos.

Posteriormente, “Carlton J. H. Hayes y el régimen de Franco” es el título del tercer capítulo (Joan Maria Thomàs Andreu). El viraje franquista del profesor Carlton Hayes es abordado en estas páginas desde el punto de vista de las fuentes documentales coetáneas a su trayectoria profesional e intelectual. El autor intenta reflexionar sobre algunos interrogantes que envolvieron la transformación ideológica de Hayes. Un reconocido historiador de los países europeos, bien posicionado en la Universidad de Columbia, defensor del *New Deal* y crítico de la segregación racial que acabó convirtiéndose en uno de los activos más importantes de la causa franquista en los Estados Unidos. En definitiva, uno de los pilares dialécticos del *Spanish lobby*, que no vio ensombrecida su carrera en el contexto de la Guerra Fría, pero que posteriormente su legado académico se ha visto envuelto en múltiples controversias políticas y disensiones historiográficas.

Ahora bine, Wayne H. Bowen (*Southeast Missouri State University*) es el autor del cuarto capítulo: “De enemigo a aliado: Harry Truman y el régimen de Franco”. El cual se inicia con una anécdota sobre la biblioteca del presidente Truman: “[...] Su biblioteca personal de más de mil cien volúmenes contenía solo seis libros de temas españoles [...]” (véase, página 79). Este dato es bastante revelador, Truman nunca tuvo una gran formación política en cuestiones internacionales y estuvo bastante alejado de la realidad institucional de España. La opinión que Truman tenía sobre el país español se situaba entre la indiferencia y la antipatía, por cuestiones personales, educacionales y culturales. Después de la sucesión de varios desencuentros con la Unión Soviética,



Truman se implicó en algunos puntos de la agenda estratégica sobre la región sur-europea, lo que le hizo plantearse la necesidad de establecer puentes políticos con la dictadura del general Franco.

A su vez, las manifestaciones antifranquistas en Argentina constituyen la temática principal del quinto capítulo: “Desafiando la política oficial: El anti-franquismo en Argentina, 1936-1949” (Raanan Rein). Los acontecimientos relacionados del golpe de Estado del 18 de Julio tuvieron un fuerte impacto sobre la opinión pública de toda la región hispanoamericana. El rechazo a los acontecimientos que desembocaron en el conflicto civil en España fue bastante transversal, especialmente en Argentina. La opinión pública argentina era claramente favorable al gobierno democrático de la República española, incluso entre muchos sectores del conservadurismo. Los sectores judíos argentinos se posicionaron en principio en contra de la rebelión militar en España, por su naturaleza fascista. La alianza entre Franco y Perón causó un gran rechazo entre amplios sectores de la sociedad argentina.

Por otra parte, el sexto capítulo se centra en el exilio republicano español en Argentina, Leonardo Senkman (Universidad Hebrea de Jerusalén): “Argentina, el anti-franquismo y los exiliados republicanos: Una reevaluación de asignaturas pendientes”. Evidentemente, México es el país icónico a la hora de hablar de cuestiones relacionadas con los refugiados después de la Guerra Civil, pero Argentina también recibió una importante cantidad de grupos de perseguidos. El exilio español en Argentina tuvo una destacada actividad cultural y una potente historiografía desde la década de 1960. Los exiliados más activos se incardinaron con total naturalidad en los colectivos izquierdistas y en los movimientos progresistas. El autor toma como referencia varios casos de estudio, pero parece sentir una especial emoción por la producción literaria (poesía y narrativa) de Luis Alberto Quesada.

En cuanto al séptimo capítulo, el cual lleva por título: “¿Es realmente necesaria una embajada? Las relaciones entre Israel y España en la década de 1960”. Los autores Guy Setton (Universidad Hebrea de Jerusalén) y Raanan Rein hacen un recorrido por los acercamientos políticos y diplomáticos entre la “modernizada” dictadura española y el nuevo Estado israelí. Los escritores bosquejan los más destacados canales de interacción política, económica y comercial entre Madrid y Jerusalén. La creciente situación de amistad, durante la década de 1960, se fundamentó sobre una reconciliación basada en la condena del Holocausto y la puesta en valor de las raíces culturales del judaísmo en



España. El Ministerio de Asuntos Exteriores fue la principal plataforma institucional de todos los procesos de negociación diplomática. El Acuerdo General de Tarifas es visto por los autores como el punto de anclaje en el despliegue de relaciones económicas y comerciales de aquel momento, que indirectamente desencadenaría una red de interacciones sociales, empresariales, culturales y científicas.

Por otro lado, “Franco y el mundo árabe: Orígenes y devenires de una larga amistad” es el título del octavo capítulo. La profesora Martina L. Weisz (Universidad Hebrea de Jerusalén) considera que las relaciones con el mundo árabe fueron esenciales para la estabilidad política de España durante los periodos de ruptura del cerco internacional y de descolonización de los territorios norteafricanos. En estas páginas se hace un intenso repaso del papel que desempeña el arquetipo de lo islámico en la evolución de la ideología nacionalista en España. Concretamente, se analizan conceptos como africanismo, cruzada, civilización occidental y cultura cristiana, para tratar de comprender las motivaciones principales del diseño estratégico de la dictadura a la hora de entablar relaciones con los “países árabes” de su entorno geográfico. La cúpula de la España franquista se creía una profunda conocedora de la mentalidad musulmana, en consecuencia, se trató de construir una estructura diplomática basada en un equilibrio de tradición cultural común y dependencia energética.

Finalmente, Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla (Instituto de Historia del CSIC) es el autor del noveno y último capítulo: “El estudio de las relaciones internacionales de España durante el franquismo: *Allegro ma non troppo*”. En estos párrafos se intenta plantear una síntesis de la construcción del relato histórico de las relaciones internacionales de la dictadura franquista. Las polémicas historiográficas y las tensiones entre disciplinas están presentes en este trabajo. El autor habla de la falta de continuidad de las investigaciones y del subdesarrollo temático en muchas áreas. Presumiblemente, muchas de sus reflexiones están enfocadas hacia los nuevos investigadores que se plantean orientar sus carreras hacia el campo de la historia de las relaciones internacionales.

**Olivares Islas, Luis Axel y Beatriz C. Hernández Román
(coords.). Las izquierdas mexicanas desde los
movimientos sociales en el siglo XXI (problemas y
perspectivas). Ciudad de México: CDyDFC, 2019.**

Erick González Ramos

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lic. Letras Clásicas

8.º semestre

erickgonzramos@gmail.com



La movilización social y las protestas suelen presentarse en los escenarios o momentos menos imaginados. Por citar dos casos: las movilizaciones, manifestaciones y marchas realizadas en Brasil durante el Mundial de 2014; o las protestas y diversos repertorios de acción que se pudieron observar hace algunas semanas en Estados Unidos (el país más afectado actualmente por la pandemia) en contra del racismo, a raíz de la muerte del afrodescendiente George Floyd, a manos de un policía caucásico.

Nuestro país no estuvo exento de dicho fenómeno, ni de la violencia y represión policial ni de las movilizaciones en plena emergencia

sanitaria, basta recordar las movilizaciones realizadas en la ciudad de Guadalajara hace unas semanas debido a la muerte del joven Giovanni López, quien antes de su deceso fuera detenido por la policía. A partir de una multiplicidad de elementos, la coordinación y acción de diversos actores, la magnitud del problema o conflicto, entre otros factores,



estas expresiones muchas veces suelen convertirse en movimientos sociales. El territorio mexicano, plagado de luchas, resistencias, movilizaciones o nuevos repertorios de acción es un gran ejemplo.

Inmersos en este contexto histórico-social que pareciera tornarse cada vez más alicaído, los estudiosos de los movimientos sociales han iniciado la construcción de espacios de investigación, análisis, discusión, acercamiento, colaboración, difusión y divulgación de dicho fenómeno sociopolítico. Podemos enunciar la creación de diversos espacios en las principales universidades del país, como el Seminario Permanente: Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Política de la Universidad de Guadalajara, realizado hace unos meses, el Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales, de la UNAM, o el ambicioso e interesante II Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, realizado en Boca del Río, Veracruz, en octubre de 2019.

Otra de las grandes aportaciones ha sido la gran cantidad de publicaciones, tales como libros, tesis, estudios, ensayos e historias, que han aflorado en este último lustro. Entre éstas destaca una obra de reciente aparición que invita a conocer, a través de sus actores, a algunos de los movimientos sociales de izquierda en México que han surgido o adquirido relevancia durante las últimas dos décadas que van del siglo XXI. Publicado en marzo de 2019, el libro lleva por título *Las izquierdas mexicanas desde los movimientos sociales en el siglo XXI. Problemas y perspectivas* y fue coordinado por Luis Axel Olivares Islas y Beatriz C. Hernández Román.

Uno de los primeros aspectos interesantes que presenta la obra es el lugar de donde emana. No es una publicación de instituto o facultad sino de una organización estudiantil independiente, el Centro de Documentación y Difusión de Filosofía Crítica (CDyDFC). En dicho espacio, según mencionan en *Las izquierdas mexicanas...*, enfocan sus esfuerzos en la difusión del pensamiento crítico latinoamericano a través de variados proyectos del área académica. Pueden conocerlos e informarse de estos en su página web.

1

Otro aspecto relevante del título es que su publicación forma parte y es producto de “Izquierdas Mexicanas en el siglo XXI. Actores, problemas y perspectivas (IMSXXI)”, un proyecto de investigación amplio que ha desarrollado el CDyCDF desde 2012 hasta la fecha con el objetivo de “conocer las características de las izquierdas mexicanas,

¹ Vease: <https://filoscritica.wixsite.com/filoscritica300>.



identificar quiénes las componen, realizar un balance de nombres y acontecimientos importantes a lo largo de su historia, problematizar los enfoques teóricos desde donde se estudian y profundizar sobre sus diversos sujetos, como intelectuales, movimientos sociales, partidos políticos, estudiantes y jóvenes”.² El primer trabajo publicado por el referido proyecto fue *Izquierdas Mexicanas en el siglo XXI. Problemas y perspectivas* en 2013, por lo que es importante considerar a *Las izquierdas mexicanas desde los movimientos...* no como un libro aislado, sino como parte de una propuesta de visión sobre las izquierdas en México.

Las izquierdas mexicanas desde los movimientos sociales en el siglo XXI. Problemas y perspectivas es un libro que contiene quince entrevistas a las y los representantes, ya sean voceros, líderes, subdelegadas, entre otras figuras, de las organizaciones de los movimientos sociales de izquierda más relevantes de México, a consideración de los coordinadores. El libro está compuesto por un prólogo, hecho por el investigador y activista Raúl Romero y una presentación por el director COMECSO Jorge Cadena-Roa, que se puede estimar como un primer análisis de las entrevistas.

A su vez, la introducción está compuesta por cuatro apartados: *Antecedentes, Nuestro tiempo, Metodología y Resultados*. En el primero, enuncian el proyecto de investigación mencionado en los párrafos anteriores; en el segundo, hacen un breve bosquejo del horizonte histórico-cultural y los movimientos sociales al momento que escriben la introducción; en el tercero, los coordinadores explican su marco teórico-conceptual, cómo fue el proceso de selección de las organizaciones y entrevistados, el método de entrevista, básicamente las herramientas y el proceso de trabajo que siguieron; en el cuarto, los coordinadores realizaron una breve observación y examen de las respuestas obtenidas de las y los entrevistados.

La organización del cuerpo de entrevistas está en función del sector al que pertenece cada movimiento: indígena, sindical, ambiental, víctimas, popular, estudiantil y derechos humanos, son los que integran este volumen. Destaca el criterio que tomaron en cuenta para hacer la selección de organizaciones y movimientos, lo que permite tener una muestra plural de los movimientos sociales mexicanos del presente siglo e informarnos acerca de sus luchas.

² Olivares, Islas Luis Axel y Beatriz C. Hernández Román (coords.). *Las izquierdas mexicanas desde los movimientos sociales en el siglo XXI (problemas y perspectivas)* (Ciudad de México: CDyDFC, 2019), p. 41.



En cuanto a los criterios, son cuatro los que emplearon para seleccionar a las organizaciones entrevistadas: Transcendencia histórica, su impacto actual, la representatividad de sector y, por razones obvias, que perteneciera a las izquierdas. Con el uso de estos, algunas de las organizaciones entrevistadas fueron: Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la Presa la Parota (CECOP), Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA), Nuestras Hijas de Regreso a Casa, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

Un primer elemento notable de *Las izquierdas mexicanas...* es el guion de entrevistas que construyeron para obtener la información de las y los entrevistados. Se puede apreciar que las preguntas van dirigidas en un inicio a conocer la historia de las organizaciones y sus objetivos. Otras de las preguntas están formuladas de manera que las respuestas sean sobre aspectos que interesan para el estudio de los movimientos sociales, por ejemplo, cómo es su forma de organización, por qué se movilizan o cuáles son sus repertorios de acción.

Además de sumar preguntas en lo tocante a las prospectivas y expectativas que tienen sobre el futuro³, resulta novedosa e interesante la pregunta final en la que proponen al entrevistado seleccionar un tema entre varios para desarrollar. Lo anterior invita a la lectura, puesto que se puede conocer una idea general que tienen las organizaciones de temas como la corrupción, el uso de la violencia o el pacifismo, la falta de justicia en las instituciones que deben ejercerla, entre varios más que se plantean.

Otro aspecto interesante del libro es que logra llevar a los entrevistados hacia preguntas que suelen obviarse, pero son importantes para entender la dinámica, los problemas y la resolución de estos al interior de las organizaciones. Podrá encontrarse entonces información que muestra cómo México sigue padeciendo de problemas sociales “básicos” como el alcoholismo, el machismo, la falta de herramientas, recursos o servicios básicos.

Un acierto de la obra fue que los entrevistados pudieron exponer de manera gráfica la forma y estructura de cómo se organizan. Se incluyeron, de puño y letra de las participantes, las imágenes que representan las estructuras de organización de los diversos

³ Las entrevistas fueron realizadas durante los años de 2016, 2017 y 2018.



movimientos. Esto sirve mucho en términos de análisis histórico y sociológico, ya que ayudan a comprender ciertos aspectos políticos de los protagonistas en los movimientos sociales.

La manera en cómo se retratan los actores del movimiento social en el libro es un aporte significativo. Aunque tal vez no fue un objetivo de los coordinadores, si se toma la información del movimiento u organización en conjunto puede observarse cómo ha sido su desarrollo y transformación con el paso del tiempo. Se habla sobre su pasado con las preguntas de cuándo surgen, existen datos e información de cómo es su presente a través de las preguntas sobre la organización y, de alguna manera, por las preguntas de prospectiva y los procesos que viven actualmente se puede delinear algo de su futuro próximo.

La gran aportación y propuesta que hace la publicación coordinada por Luis Axel Olivares al campo de los estudios de los movimientos sociales fue la creación de una obra en la que se recogen las experiencias de los movimientos sociales mexicanos, así como sus características, desde los mismos actores del movimiento social. También, *Las izquierdas mexicanas...* exponen la voz teórica y conceptual de las organizaciones al contar cómo se definen a sí mismos, si se consideran de izquierda, al dar sus propias definiciones de izquierdas y derechas o presentarse como actores en conflicto en el escenario social.

Por último, se pueden enunciar un par de críticas generales al texto. Tuvo la gran ausencia del movimiento feminista, que ha sido uno de los actores principales de los últimos años. Faltó algo de trabajo de edición para los diagramas que contienen las estructuras organizativas de los movimientos. No obstante, es reconocible y aplaudible el esfuerzo que esta organización estudiantil realizó para lograr dicha publicación.

Cabe señalar que la obra será un elemento indispensable en los estudios de los movimientos de izquierda en el país, ya que es una fuente primaria de excelente calidad de investigación. Además, otra aportación significativa es que las entrevistas se pueden encontrar íntegras en el canal de YouTube: *CDyDFC Izquierdas mexicanas en el siglo XXI*⁴, y próximamente se publicará la versión digital del libro. Una lectura recomendable y base para el estudio de los movimientos sociales contemporáneos en México.

⁴ Vease: https://www.youtube.com/channel/UCreIjr_Mq9IEe-_3pz_NQ3Q/featured

Pettinà, Vanni. Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina. Colección Historias mínimas. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.

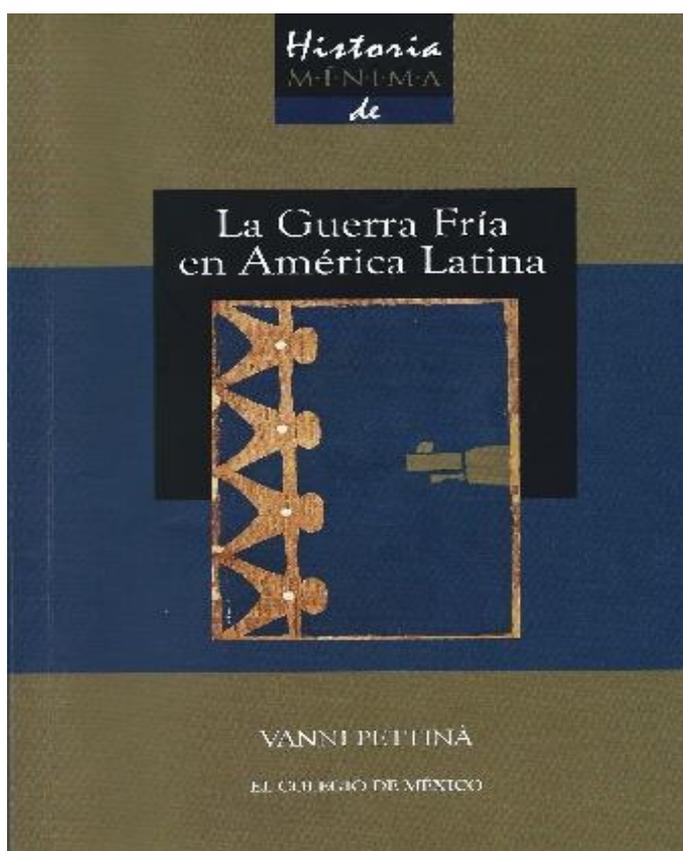
Enrique Arredondo González

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lic. En Historia

8.º semestre

enriquearre_21@hotmail.com



Comprender el presente de Latinoamérica requiere un estudio sistemático del pasado contemporáneo; ejercer el *presentismo* para analizarla produce una miopía que impide el entendimiento cabal de su realidad y la concerniente propuesta de soluciones a sus problemáticas. Previniendo esta situación, Vanni Pettinà propone una *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, en donde explica parte de la reconfiguración geopolítica y la praxis autónoma

del poder en la región a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

El discurso historiográfico por evaluar tiene como base a los conceptos de «Autonomía» y «Guerra Fría». Con relación al primero de ellos, se divulga la idea de que los países latinoamericanos ejercieron la libertad necesaria para tomar las decisiones adecuadas para impedir la instauración del socialismo o reprimir las luchas por la liberación nacional. Tesis contraria a las exégesis en donde se considera a los Estados Unidos (EU) como el decisor omnipresente en la agenda política del subcontinente. Por lo



tanto, esta nueva propuesta devela una cooperación igualitaria entre las administraciones norteamericanas y la burguesía del tercer mundo. De manera simultánea, se plantea la existencia de la cooperación autónoma entre los grupos guerrilleros, los cuales tuvieron como eje articulador a la Revolución cubana; hipótesis contraria al supuesto que indica una hegemonía por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en la planeación y financiamiento de movimientos revolucionarios al interior de la región.

Respecto al tópico de «Guerra Fría», se reafirma su validez como modélica de interpretación de los acontecimientos suscitados entre 1947 y 1991. Retomando la definición clásica, el historiador afirma que el conflicto acaeció entre la Casa Blanca y el Kremlin en los rubros político, económico y armamentista, con el objetivo de imponer al mundo sus respectivas apreciaciones de la Modernidad. Tal conceptualización es aplicada análogamente para explicar los procesos en donde la derecha latinoamericana pugna por conservar a la estructura capitalista dependiente y la izquierda pretendió modificar a este *statu quo* mediante métodos políticos y armados.

Las tesis enunciadas en el párrafo anterior son contextualizadas en la “Primera Parte. Reflexionar la Guerra Fría en América Latina” carece de sentido si no se construye un estado de la cuestión; en consecuencia, se apela a este recurso para explicitar las peculiaridades de las investigaciones publicadas a lo largo de 50 años. Siendo así, se evalúa a los trabajos pioneros en donde se han analizado las contiendas políticas, económicas y armamentistas entabladas por las superpotencias, los cuales, diseminaron el sustrato necesario para la construcción de futuras indagaciones que incorporarían a nuevos participantes. De aquellos antecedentes surgió la Nueva Historia de la Guerra Fría, parcela en donde el tercer mundo cogió protagonismo y a partir de la cual se explican las repercusiones de la conflagración bipolar en Asia, África y América. Respecto a la historiografía de este último continente, el autor indica la siguiente subdivisión: en un lado, se hayan los libros tradicionales que enfatizan la injerencia política e intervencionismo militar estadounidense en los asuntos de la región; y en otra parte, están los textos que reafirman el autogobierno de los países periféricos en la toma de decisiones políticas y castrenses en el combate contrainsurgente. Una vez caracterizadas las corrientes historiográficas, Pettinà manifiesta la adscripción de su obra al sector autonomista.

Así las cosas, este posicionamiento es propugnado asiduamente desde la “Segunda Parte. América Latina y la Guerra Fría temprana, 1946-1954: las tensiones político-



económicas y sus resultados”, es el encabezado de la sección destinada a describir el ambiente internacional que imperó a consecuencia de la política de “buena vecindad”, promovida por los gobiernos norteamericanos desde 1933, en la cual diversas naciones periféricas desarrollaron sus sistemas económicos, políticos y sociales a partir del autogobierno. Esta situación alcanzó su caducidad hasta la ratificación del Plan Marshall en 1947, porque a partir de este momento las administraciones estadounidenses, apelando a la Doctrina de Seguridad Hemisférica, procedieron con una política internacional ofensiva para salvaguardar la estabilidad de su esfera de influencia. Para ejemplificar este cambio de rumbo, el investigador reconstruye el golpe militar ejecutado en contra del gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954, acontecimiento en el cual se ilustra la capacidad de coordinación entre Washington y la oligarquía guatemalteca y, de forma simultánea, reitera el agotamiento de la “primavera democrática”.

Al finalizar la política de “buena vecindad”, los gobiernos latinoamericanos reenfocaron su praxis del poder hacia la defensa del *statu quo* teniendo por bandera a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). Asimismo, ya en la década de 1960, la Revolución cubana, en tanto fenómeno político-ideológico, aglutinó a la extrema izquierda y avivó en ella el ideal de derrocar a la hegemonía estadounidense. Lo anterior se conoce a través del capítulo intitulado, “[...] La Revolución cubana: punto de inflexión en América Latina”, espacio en donde se esboza y caracteriza la colaboración entre las facciones referidas, tal y como se muestra en los siguientes incisos: 1) posterior a la victoria del M-26 de julio, el gobierno cubano inició la exportación de la revolución con el propósito de erradicar al paradigma capitalista. Táctica catalogada como un ejercicio autónomo, porque a pesar de las relaciones bilaterales establecidas con el Kremlin, Cuba no mostró adhesión total a éste; libertad política que le abrió la oportunidad de tejer auténticas redes de apoyo con agrupaciones guerrilleras por más de dos décadas. 2) En respuesta a los embates revolucionarios, EU y los conservadores periféricos cerraron filas. Tal cooperación no extinguió su capacidad autónoma de éstos, porque en garantía se exigió la ejecución efectiva de la DSN. Requisito satisfecho expeditamente a través de la validación al bloqueo económico-político impuesto a Cuba y con su participación en los futuros golpes de Estado. Ante este panorama geopolítico, el académico concluye opinando que la DSN y la internacionalización de la revolución fueron proyectos que trastornaron a las relaciones internacionales, modificaron las formas de detentar el poder y determinaron el incremento de la violencia en los años setenta y ochenta.



La praxis sistemática del proyecto revolucionario y de la DSN propició una serie de acontecimientos sin precedentes, los cuales son descritos y explicados en la “Cuarta parte. La década del terror” es el calificativo que designa al decenio de 1970 a causa del exacerbado empleo de la violencia. La responsabilidad recae en los sectores hegemónicos y la oposición radical. La culpabilidad concerniente es asignada por el historiador de la siguiente manera: la primera posición corresponde a las oligarquías latinoamericanas, porque a raíz de su cooperación con la CIA, la OEA, la CEPAL o la Escuela de las Américas, aquellas se granjearon apoyos de diversa índole para empoderar a los ejércitos y obtener el control de sus respectivos Estados. Este *modus operandi* se aprecia nítidamente en los golpes militares en Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983), procesos que develan el trasfondo violento de la DSN y, al mismo tiempo, ejemplifican el aparente ejercicio autónomo del poder por parte de las facciones golpistas.

La segunda posición la ocupa la disidencia revolucionaria. Teniendo como contexto a los procesos enunciados, el investigador reconstruye los vínculos entre Salvador Allende y Fidel Castro, para así comprobar que el primero de ellos se mostró renuente a emplear las armas para defender al socialismo en la nación andina, posicionamiento que originó divergencias entre ellos; sin embargo, también hace manifiesto el autogobierno de los mandatarios en torno a la aplicación de sus respectivos métodos de lucha revolucionaria. En torno al caso argentino, en la narración están insertas someras descripciones de la guerrilla urbana, la aparición de ésta en el discurso no es con la primordial intención de estudiar su activismo, sino el de justificar el visceral anticomunismo de las administraciones castrenses. Desgraciadamente, en la reconstrucción de la responsabilidad concerniente a la izquierda en el empleo de la violencia, se carece de las evidencias suficientes para evaluar su impacto en el conflicto y en las sociedades latinoamericanas. A pesar de este inconveniente, el académico posee los datos necesarios para declarar que el resultado más sobresaliente de todo lo anterior, fue la paulatina militarización de la región, con la cual, posiblemente, también inició la implantación de la doctrina neoliberal.

Después de abordar las coyunturas en el Cono Sur, Pettinà culmina su libro explicando “[...] El conflicto político-militar centroamericano”. Capítulo en donde se alude a la Guerra civil en El Salvador (1980-1992) y a la Revolución nicaragüense (1979-1990) para reconstruir la transformación de los gobiernos dictatoriales hacia administraciones democráticas. Siendo aquel el tema, el discurso historiográfico



comienza por describir las relaciones ríspidas entre Washington y las dictaduras centroamericanas, discrepancias originadas por la negligencia de éstas para organizar una transición de poder que no afectara a los intereses capitalistas.

Esta situación fue aprovechada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Sandinista de Liberación Nacional para sentenciar a muerte a las autarquías istmeñas, pero no así al sistema capitalista dependiente. Desafortunadamente, el gran apoyo ideológico, político y armamentista que ambos movimientos recibieron de parte de Cuba, resultó insuficiente, ya que éstos no capitalizaron con la toma del poder a causa de dos hechos: primero, el contrapeso significativo que representaron los Estados Unidos en el combate contrainsurgente; y segundo, por la trascendente intervención diplomática de México, Venezuela y Costa Rica, quienes influyeron en la capitulación de los conflictos al promover la configuración de gobiernos democráticos de corte liberal. Finalmente, a inicios de los noventa, en El Salvador y Nicaragua la democracia vio la luz; sin embargo —el historiador denuncia—, la consolidación de ambos gobiernos resultó insuficiente para la pacificación de Centroamérica.

Como se observa, en la *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* se presenta una deconstrucción narrativa de las coyunturas suscitadas entre 1947 y 1991 a partir del concepto de «Autonomía». Propuesta a considerar como genuina, porque devela una mayor actividad política y bélica de las oligárquicas latinoamericanas en el combate a la izquierda, sin restar responsabilidad alguna a los Estados Unidos. Asimismo, con esta propuesta se abre una línea de indagación para explicar y evaluar la cooperación internacional entre los movimientos revolucionarios, y así, en un futuro, poder conocer el grado de autogestión existente al interior de ellos. Dicho lo anterior, la obra referida sería un ejemplo de cómo reconstruir una visión multidimensional del ejercicio autónomo del poder en la transformación geopolítica del continente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Pasando a la idea de «Guerra Fría», es necesario manifestar la siguiente opinión. Resulta evidente que este tópico es el denominador común de las interpretaciones alojadas en las historiografías latinoamericanas, pero cabe advertir que la correlación entre la teoría y los hechos dista mucho de ser coherente. Este comentario se sostiene por las siguientes razones: I) *La usencia de uno de los colosos en el subcontinente*. El concepto en análisis indica que la disputa acaeció entre Washington y Moscú. Pero se debe mencionar que la Unión Soviética mantuvo una exigua intromisión en la esfera de



influencia estadounidense, porque su prioridad consistió en expandirse por toda Europa y porque no disponía de los recursos financieros para auspiciar a movimientos revolucionarios en otras latitudes. II) *Los participantes de la contienda*. Los actores encargados de trastornar al devenir latinoamericano fueron, por un lado, la facción integrada por Estados Unidos, las instituciones económico-políticas y las elites periféricas, quienes se abocaron a sostener al sistema capitalista dependiente. Por el otro bando, se encontraba Cuba y las agrupaciones guerrilleras cuya pretensión era exterminar a la estructura aludida. Por lo tanto, prudente sería hablar de un conflicto entre el centro y la periferia. III) *La guerra no fue fría*. Se conoce que la pugna entre las superpotencias careció del uso concreto de armamento. Pero ya se ha observado la inexistente correlación entre esta idea y la realidad histórica latinoamericana, porque en la obra analizada reiteradamente se exhibe el desmesurado intercambio de balas entre los sectores hegemónicos y los grupos disidentes. IV) *La imposición de las ideologías*. Reiteradamente se otorga validez a la creencia que refiere que los conservadores impusieron al capitalismo y sus opositores al socialismo. Bastante verosimilitud caracteriza a la primera parte del enunciado anterior; sin embargo, considerar que toda la oposición se empeñó en implantar al proyecto soviético, conlleva a un reduccionismo. Esto se clarifica cuando se analiza sistemáticamente la pluralidad de ideas que fundamentaron a la praxis revolucionaria, las cuales, no sólo provienen del marxismo-leninismo, también derivan de los principios democráticos, nacionalistas, antiimperialistas o de liberación nacional. Ideologías manifiestas en los métodos de lucha o en el ejercicio político, ejemplos claros son la historia del M-26 de Julio, la experiencia del FSLN o del FMLN, sólo por declarar algunos casos. Para concluir con este extenso párrafo, una vez manifiestos los cuatro incisos anteriores, válido es pensar que el tópico de «Guerra Fría» es impertinente para analizar al pasado latinoamericano. Por lo tanto, necesarias son las indagaciones para corroborar la validez de lo arriba expuesto, para así construir conceptualizaciones con mayor coherencia respecto a este objeto de estudio.

Antes de concluir esta reseña se debe reconocer que la *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* cuenta con un sólido trabajo heurístico, un correcto método de exposición y un acertado uso del lenguaje. Cualidades que hacen a esta obra inteligible ante cualquier público. Igualmente, es importante reconocer que, sin ser un trabajo compendioso, permite a los lectores construir los conocimientos necesarios para comprender la actualidad económica, política y social de los países latinoamericanos.

A Través del Túnel Carmesí

Kevin Eduardo Erives Chaparro

Universidad Autónoma de Chihuahua, México

Lic. En Historia

6.º semestre

erives67@gmail.com

Me encontraba oculto en lo profundo de la parte más meridional del río Volga cuando de pronto sentí un golpe en la parte baja de mi espalda, el empuje que este me produjo me hizo caer de rodillas. Me llevé la mano derecha a la espalda baja y sentí un líquido ligeramente espeso. La sorpresa de haber recibido un tiro me hizo bajar la guardia, error capital de un guerrero. Como aprovechándose de mi anonadamiento, otra bala me penetró la carne, esta vez en la parte superior de la espalda, a la izquierda, y salió por el frente. A juzgar por el torrente color escarlata que brotaba de mi pecho supe sentí un súbito pánico, a sabiendas de que mi destino había sido sellado y ahora me enfrentaría a lo desconocido, atravesando la última frontera. Caí tumbado boca arriba y contemplé el cielo mientras exhalaba mi último aliento.

Me sorprendí al despertar, “¿será que sigo con vida?” “me pregunté atónito, pero había algo diferente en mí, faltaba algo... Noté que había parado de sangrar, ya no tenía heridas ni en el pecho ni en la espalda. También me di cuenta de la ausencia de mi fusil. Me puse de pie y advertí un cambio total en mi entorno, los cielos de Rusia siempre habían sido grises en esta época del año, y el humo de la artillería lo oscurecía aún más, pero ahora estaba cubierto por una profunda niebla que no podía ser descrita de otra forma más que negra, como si las corrientes del Volga me hubiesen arrastrado hasta una cueva, pues el cielo no era visible, ni tampoco los rayos de luz podían alcanzar esta lúgubre superficie. El Volga ya no estaba teñido de rojo, en ese momento se veía de un negro más oscuro que el carbón, y más brillante que una amatista. Como si mi imaginación pudiese alterar la realidad, un enorme barco de madera raída y putrefacta emergió de las profundidades del inmenso río, portaba estandartes viejos y rasgados, al igual que las velas, que no contaban con emblema alguno, sólo eran de un negro opaco. ¿A qué clase de calabozo me habían metido mis captores? Debía escapar antes de que iniciasen los interrogatorios.



Caminé en dirección a la nave que había emergido de la superficie del río, motivado por la curiosidad más primitiva, aun cuando me encontraba aterrado como nunca lo había estado al menos durante tres años de guerra contra los alemanes. Tenía la duda de si dicha barcaza era capaz de navegar aún, así que seguí acercándome hasta divisar la torre de vigilancia del barco, en la cima de esta percibí una presencia, blanca como la luna, delgada como un cuerpo esquelético y una cabeza desproporcionadamente grande, era como un hombre pez que se desplazaba por el entorno como si de un pez se tratase, sus piernas parecían estar unidas entre sí como las de una sirena.

Sentí que mis entrañas se congelaron, pero mi instinto de soldado me impulsó a parapetarme de inmediato, mientras me ocultaba tras unas enormes masas rocosas, el hombre pez comenzó a descender por las escaleras del atalaya, solo se escuchaba el golpeteo húmedo que producían al desplazarse por el entorno como si se encontrase nadando por el aire.

Yo era increíblemente paciente, pues antes de cargar con mi fusil de asalto había sido francotirador desde que los alemanes habían invadido la Madre Rusia, y desde aquél fatídico año de 1941 había caído en la cuenta de que, sin importar las circunstancias, un par de segundos podía significar la diferencia entre el silencio de la muerte y el estruendo de la victoria. No obstante, toda esa paciencia parecía no importar al carecer de arma que me brindase seguridad, en cambio, solo contaba con una puntiaguda piedra que había recogido del suelo mojado. Todo tirador debe encontrar la manera de despejar su mente mientras espera que su presa se exponga, pero no podía dejar de sentir la creciente incertidumbre y el horror involucrado de no tener idea de qué carajos era esa cosa que *nadaba* velozmente en mi dirección, “¿Se tratará de un submarino?”, me pregunté intentando razonar con mi realidad, “¿O será una suerte de sirena que viajó hasta el Volga?”. No hubo respuesta.

Finalmente, tras un tiempo imposible de definir, la presencia tomó el volante del navío escarlata y viscoso, navegó unos metros en mi dirección hasta que se detuvo en la orilla, se dirigió a una palanca, la cual emitió un gemido al ser activada por el hombre blanco. Acto seguido, unas oxidadas cadenas comenzaron a moverse produciendo el descenso de un puente de madera por el cual la blanquecina y espectral presencia cruzó y continuó su camino hacia mí.



Cuando llegó a menos de cinco metros de distancia de mí, encontré ridícula mi posición, por lo que me erguí y encaré a la fantasmagórica incorporación, éste me contestó la mirada clavando sus gélidos y gelatinosos ojos sobre los míos, los cuales parecían escrudiñar mi alma por completo.

- Soy tu guía – Finalmente habló con voz ausente.
- ¿Guía a dónde? – atiné a preguntar.
- Quien es condenado a vivir, también es condenado a morir – me dijo de forma lacónica y lapidaria.
- ¿Por qué yo? – no sé cómo reuní la valentía necesaria para cuestionar al espectro, pero mi voz estaba impregnada del terror cobarde que sentimos todos al enfrentar algún infortunio y deseando que lo sufra alguien más y no uno mismo.
- Todo lo que vive, muere. Antes de nacer se está solo, y tras morir también, ya que son parte del mismo proceso cíclico – en sus ojos apagados y carentes de vida comprendí que no había más alternativa que seguirle.

Abordamos y el espectro izó las velas y se fusionó con el navío escarlata. De pronto las olas del oscuro río rojo como el fuego comenzaron a fluctuar y el navío escarlata avanzó a un paso lento y constante, uno que me permitía ver todo el lúgubre panorama, el cual se mostraba tenue, pues lo único que lo iluminaba era una pálida llamarada azul que dirigía a la góndola de Caronte. Lo que vi no se parecía en lo absoluto a lo que hombre o mujer hubiese descrito jamás, se trataba de una negrura absoluta, opresiva, helada, quieta, ausente, enloquecedora.

Repentinamente, y sin ningún aviso de cualquier clase, noté que a unos metros, o lo que parecía ser unos cuantos metros de la proa del bote, se veía un extraño muro, no era de roca, sino más bien lucía como una suerte de masa color carmesí salpicada de un rojo más vivo, no había forma de ver dónde empezaba y dónde terminaba de lo enorme que era – bien podía haber sido infinito –, como si hubiera estado constituido por las vísceras de todos los muertos de la humanidad, pues reconocí a más de un camarada, a familiares, a mi madre, incluso a mi amada Beatriz, y a nuestra hija Sonia, a quienes había dejado en Kiev, pero que ahora el muro me mostraba, inequívocamente, que habían sufrido muertes horribles, pues sus cuerpos se veían golpeados, violados...

Preso de un pánico y de un horror indescriptible, traté de tomar el timón para cambiar el rumbo y evitar el choque contra la muralla de carne, pero el espectro, quien conducía la



nave, se incendió en cólera como respuesta, prendiendo en llamas sus otrora muertos ojos. Caí de espaldas al suelo, y por poco me deslizo por la borda. De pronto un viento malicioso golpeó furibundamente las velas de esa maldita nave, lo que aumentó la velocidad de la misma al punto en que me lagrimeaban los ojos, pensé que nos estrellaríamos en el muro, pero cuando nos encontrábamos a un par de metros de éste una estrecha brecha de en medio de la enorme muralla se abrió, y un par de brazos emergieron de ahí, engullendo el navío a través del túnel cuyo color era de un rosado oscuro, casi carnosos y salpicados por carmesí, raspándose las orillas contra las paredes del canal, mientras era transportado a un lugar que solamente podría ser descrito como “otro lugar.” Resultaba familiar de alguna manera, como si hubiera pasado por el mismo nicho antes de haber podido hacer uso de razón.

Pero al otro lado del lúgubre y rasposo túnel no había absolutamente nada, solo un silencio sepulcral, no había luz alguna, por tanto no había colores, ningún aroma se precipitaba a mi nariz, mi cuerpo ya no era material, tampoco sé si me desplazaba a través de mi alma o mi espíritu, no existía el tiempo y el espacio era infinito, no era posible saber si me movía dado que no había nada con qué comparar mi posición, ni siquiera yo era visible, no estaba seguro de que mi vista funcionase, tenía la sensación de experimentar la ceguera, pero, ¿cómo podría yo explicar eso a quien nunca ha dejado de ver en toda su vida? – ¿Los ciegos soñarán? – Los ciegos soñarán – me pregunté de pronto. Después de unos instantes –si es que se podía hablar de tiempo– comencé a desear cualquier clase de estímulo o sensación externa, pero era un deseo fútil, pues yo no era más que un alma flotando en el vacío infinito, aunque recordaba los alaridos de esas niñas siendo violadas por mí y mis camaradas en territorio alemán, fue el chillido más espantoso que había escuchado en vida.

¿Pero de qué hablo? Ese no era yo, no, era alguien más, y mientras intentaba convencerme de que aquel soldado no había sido yo en vida, sino alguien – o algo – más, no era lo mismo que el ente que ahora flotaba en el vacío. El túnel compuesto por un amasijo de vísceras humanas, una suerte de plasma compuesto por carne, sangre y huesos humanos, que inexplicablemente había aparecido frente a mí, infinitamente lejano, infinitamente cercano – se ablandó y abrió frente a mí, y fue entonces que comprendí que me hallaba frente a la antesala de la muerte, dado que fungía de salida del mundo de los vivos y de entrada al reino de la muerte, que es la nada– había sido lo más



enloquecedoramente inquietante que hubiese contemplado en el campo de batalla. “Es aquí a donde la guerra nos envía,” pensé con terror.

Sin embargo, lo funesto y pesadillezco que esas torturadas voces resultaban para todo aquél desdichado que las escuchara era aún mejor que ese impenetrable y eterno silencio. ¿Cuántos eones pasé en ese interminable abismo de vacío e inexistencia?, no lo sé, más de las que lleva el universo y más de los que le restan, pero sí sé que muy pronto comencé a extrañar hasta los horrores de la vida, sin importar cuán miserable ésta hubiese sido.

Lo único que era capaz de hacer, y con lo único que fui capaz de distraer mi mente para matar el inmortal tiempo que tenía en mi prisión atemporal, era recontar todo lo que había hecho en vida, pero no era capaz de recordar mucho, y rápidamente mi mente se agotaba y caía en una desesperación absoluta que no era capaz de expresar. Mi alma y espíritu gritaban con ensordecedora intensidad, pero no era capaz de expresar siquiera mi horror, no había absolutamente nada. No había miedo, ni angustia, solo desesperación por un segundo y apatía en el siguiente, cada momento era más largo que la eternidad misma, y cada eternidad estaba constituida de una cantidad infinita de instantes insoportables.

De pronto, después de una espera indefinible, sin haber oído sonido alguno, sin haber visto objeto alguno, sin haber probado bocado alguno, sin haber sido capaz de tocar nada en absoluto, o de olfatear cualquier aroma, sin haber podido soñar, dormir, hablar o siquiera pensar, escuché un par de voces que discutían como si proviniesen del reino de los vivos:

– Debemos enterrar a los muertos – alcancé a distinguir.

– No hay tiempo, quemémoslos al igual que todo lo demás que dejamos atrás – respondió una segunda voz

– ¡Sí! No sabemos qué clase de ritual pagano vayan a hacer los alemanes con estos cuerpos, esos nazis degenerados... – la tercera voz era más animada que las demás, su tono solo podía ser descrito como un salvaje entusiasmo.

Yo no comprendía lo que sucedía, pero de pronto mi mente era inundada con pensamientos y emociones, sentía que mis pulmones volvían a respirar y que mi corazón volvía a latir, pero mi cuerpo se mantenía igual de tieso, como la muerte, en silencio absoluto, como si estuviese congelado.



– Debemos darles un entierro decente – insistió la primera voz, pero esto no agradó a sus compañeras, que discutían acaloradamente.

– Debemos hacer lo que el camarada Stalin nos ordenó; “Quemen todo, no le dejen nada al enemigo que pueda usar a su favor – exclamó con devoción la segunda voz, como si al mencionar este nombre, “Stalin,” se refiriese a una deidad... ¿Quién era ese tal Stalin? Sonaba como alguien que debía recordar, pero no estaba siquiera seguro de quién era yo mismo, ni dónde estaba... Algo faltaba en mí, sentí la respiración, la sangre fluir dentro de mí, pero mi consciencia estaba revestida por una capa negra, infinitamente oscura.

– ¿Y qué podrían hacer los alemanes con unos cadáveres? – preguntó una cuarta voz.

– En tiempos de guerra y bajo los vientos de invierno, el canibalismo no es ningún tabú, o peor aún, ¿alguien sabe si los alemanes practican la necrofilia con sus enemigos? – Esta voz lúgubre y socarrona me resultaba familiar – definitivamente debemos de quemarlos, antes de que el enemigo sea capaz de ver el fuego a la distancia.

– Los enterraremos – de pronto escuché el sonido de palas cavando, entonces supe que sólo había dos destinos posibles para mí, ser quemado o ser enterrado... ¿Vivo? ¿Se podía decir que estaba vivo? No recordaba haber sentido esa capa negra en mi consciencia cuando seguía vivo, pese a que sentía mi cuerpo funcionar, aunque seguía tieso como un cadáver, me sentía más como un zombi que como un hombre vivo. Y a todo esto, ¿cómo sabía que mi cuerpo no se movía? Así debía de ser, aquellas voces se escuchaban desde el más allá, desde el reino de los vivos, yo era quien debía estar al otro lado.

– O quizá podríamos dejarlos aquí, ya sabes lo que decían los alemanes de nosotros en Stalingrado, “Más, hay más rusos, ¡Nunca se acaban! ¡Parecen zombis!”. Quizá estos de aquí se levanten durante la noche y le metan tal susto al enemigo que nunca regresará a esta tierra del eterno invierno – ¡Ese tenía que ser Edgar! Nadie hacía comentarios tan lúgubres con ese tono sarcástico como Edgar, no había duda de que tenía que ser él – además, ¿no recuerdan aquella leyenda sobre los muertos que reviven en los inviernos más fríos de Rusia? ¡Y éste tiene pinta de ser uno de ellos!

– Los enterraremos – y tras esta afirmación no se escuchó más ruido que las palas cavando.

Al conocer mi destino, decidí emplear todas mis fuerzas para hacer patente mi consciencia, que había una parte de mí que seguía ahí en la tierra, en la inmensidad de las

estepas rusas, en mi patria. Traté de hablar, pero mi garganta estaba seca, traté de moverme, pero mis miembros no respondían, pero cuando me tomaron para echarme a aquella tumba improvisada, pude ver finalmente.

El espanto debió ser inmenso para mis compatriotas, porque me dejaron caer y ahí mismo me llovieron un par de ráfagas y tres granadas, y por fin pude descansar en paz.